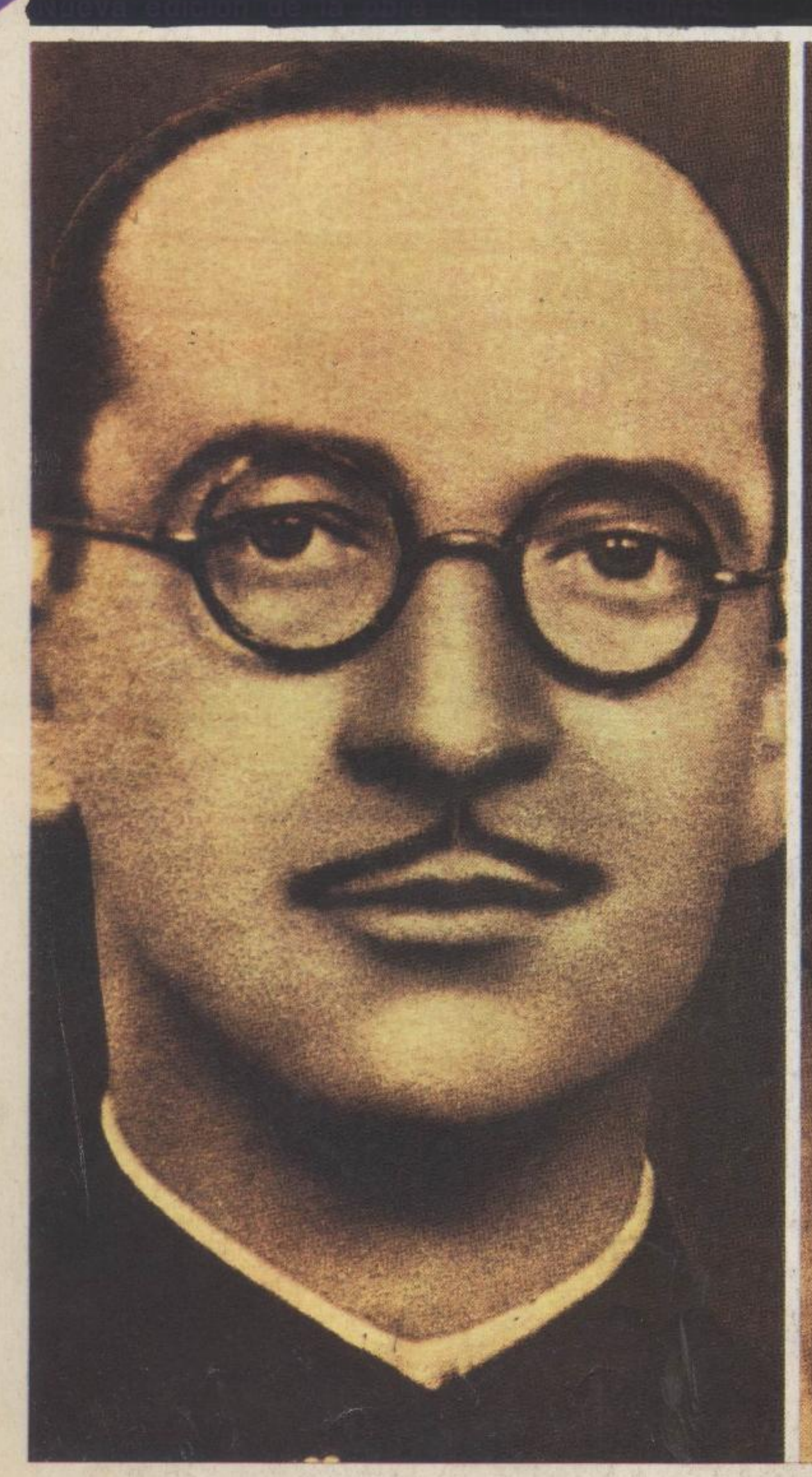
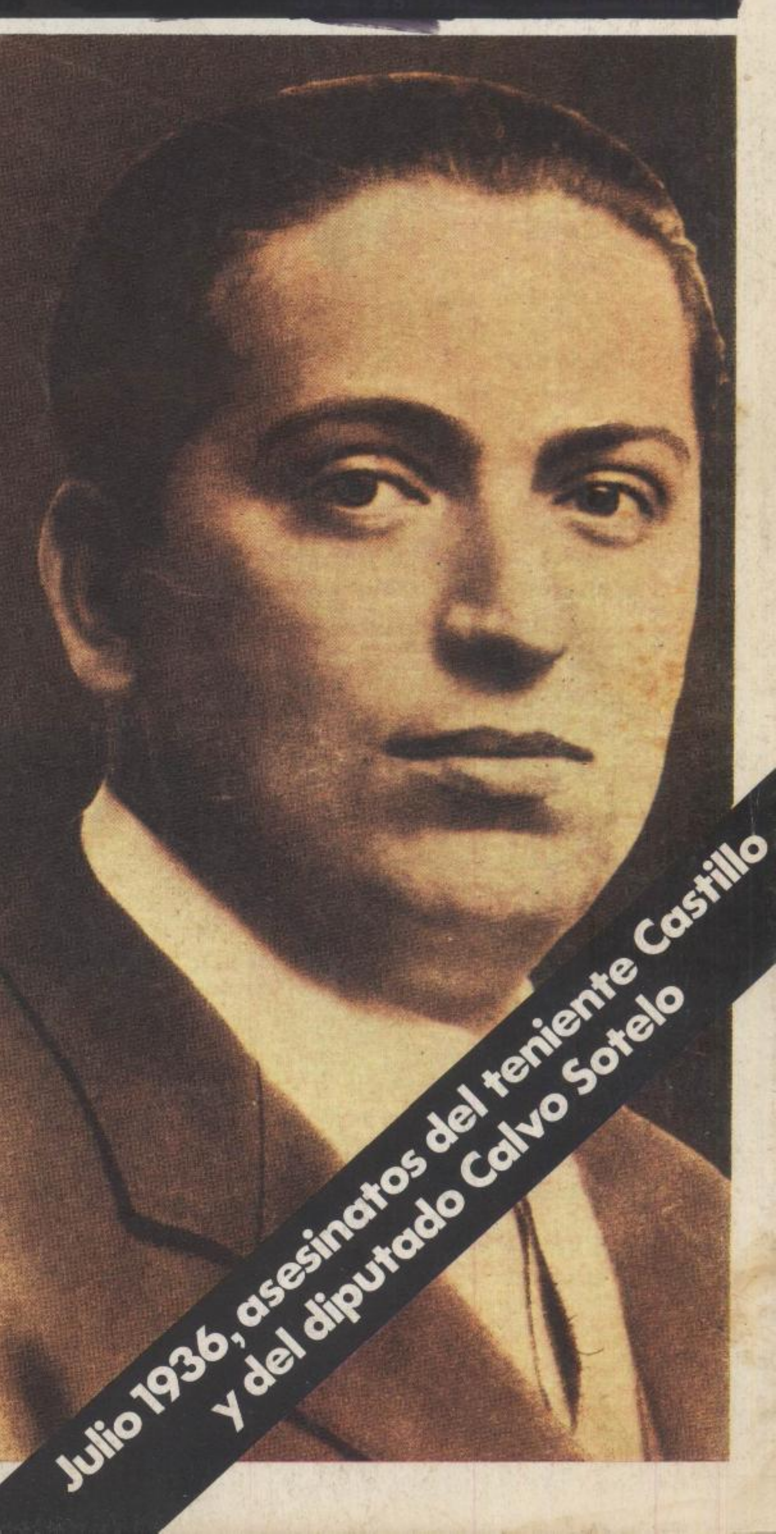
# LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

[redacted]





**Julio 1936, asesinatos del teniente Castillo y del diputado Calvo Sotelo**

# LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Publicada por
EDICIONES URBION, S. A.
HYSPAMERICA EDICIONES, S. A.
*DIRECTOR*
Rafael García Arteaga
*COORDINADOR EDITORIAL*
Javier de Juan y Peñalosa
*DIRECTOR DE ARTE Y PRODUCCION*
Isidoro Carvajal Baños
*SECRETARIO GENERAL*
Juan Madrid Muñoz

**Consejo de redacción**
Hugh Thomas
Luis Romero
Ramón Salas Larrazábal
Angel Viñas

**Colaboradores**
*Biografías*
Jerónimo Gonzalo y Fernando Reigosa
*Maquetación*
Anita Sand y Vital R. García
*Correctores literarios*
Alberto Marín y Francisco Moñux
*Cartografía*
Luis Bernal
*Documentación gráfica*
Juan González García (Madrid), Pilar Collar Pardo (Madrid), Dolores García Márquez (Madrid), Rafael de Juan (Barcelona), Sheelahg Ellwood (Londres), Koncha J. Peñalosa (Madrid), Gustavo Valverde (USA), Carmen Olalde (Bilbao), Manuel González García (Madrid)

**Administración**
Ediciones URBION, S.A.
Avda. del Generalísimo, 207. Madrid-34.
Teléfs. 734 66 54 - 08 - 12 - 16.
Télex: Fonotx E 42710 - clave 42-00039.

**Fotocomposición**
Andueza. San Romualdo, s/n. (Edificio Astygi). Madrid-17.

**Impresión**
Mateu-Cromo, S. A. Pinto (Madrid), sobre papel de Torras Hostench, S. A.

**EDICIONES URBION quiere testimoniar su gratitud a las siguientes personas e instituciones que nos han ayudado en la elaboración de esta obra:**

Juan Antonio Alvarez de Estrada
José Mario Armero
Juan Ignacio Azaola
María Capdevilla (Centre d'Estudis d'Història Contemporània). Biblioteca Figueras. Barcelona
José Clavería Prenafeta y José Fournier (Servicio Histórico Militar). Madrid
Familia Cordón
Familia Feo
Ramón Fernández Pousa (director de la Hemeroteca Nacional). Madrid
Josep Fornas
Luis Gasca
Familia Giménez Caballero
Alfonso Gota Losada
Juan Guzmán. México
Familia Hedilla
Enrique Lafuente Ferrari
Gonzalo Manso de Zúñiga (director del Museo San Telmo). San Sebastián
Basilio Martín Patino
José Manuel Mata Castillón (subdirector general de Archivos)
Miguel Molina Campuzano (director de la Hemeroteca Municipal). Madrid
Jordi Planas (jefe de Investigaciones de FIEHS-CEHI. Universidad de Barcelona)
Jan Quintanilla y Luis Fernández Quintanilla
Pedro Ruiz de Olíbarri (director de Archivo Servicios Documentales del Ministerio de Cultura). Salamanca
Angel Ruiz Martín (director del Museo del Ejército)
M.ª Luz, M.ª Teresa y Carlos Sáenz de Tejada y Benvenuti
Angel Salas Larrazábal
Archivo diario *Ya*. Madrid
Colección Merino
Colección Zúñiga
Cuartel General del Aire
*Diario de Barcelona*
Fundación Universitaria Española. Madrid
*Historia 16*
Instituto Municipal de Historia. Barcelona
Museo Naval. Madrid
*El Norte de Castilla*. Valladolid

**Fotografías e ilustraciones**

Rafael Sanz Lobato. Keystone-Nemes (Madrid). Agencia Efe (Madrid). Foto Alfonso (Madrid). Agustí Centelles (Barcelona). Archivo Fotográfico Salmer (Barcelona). P. Rotger (Barcelona). Fotografía Ansede (Salamanca). Foto Alonso (Bilbao). Foto Ortega (Bilbao). Agencia Zardoya (Barcelona). ANCR, Centro Gobetti (Turín). Ullstein Bilderdienst (Berlín). Agencia Novosti (Moscú). Revista *Punch* (Londres). *The Illustrated London News*, Picture Library (Londres). Visnews (Londres). The British Library Newspaper Archive (Londres). Associated Newspapers Group Ltd. (Londres). Radio Times Hulton Picture Library (Londres). Popperfoto (Londres). Associated Press (Nueva York). United Press International (Nueva York). Jack Novak, Alexandria (Virginia). Photo Research International, Alexandria (Virginia). National Maritime Museum (Londres). Pilot Press. Luis Agromayor. Agencia Pyresa. Louis Deschamps. Europa Press


Versión en lengua castellana por cortesía de Ediciones Grijalbo, S.A.
**Distribuidores en la República Argentina:**
Capital Federal: Distribuidora Rubbo S.R.L. Garay 4226. Buenos Aires. T.E. 923-4725
Interior: Nicolás Parisi. Garay 4226. Buenos Aires. T.E. 923-1709

Printed in Spain. Impreso en España en 1980
ISBN 84-85266-54-4 obra completa
ISBN 84-85266-55-2 tomo II
ISBN 84-85266-56-0 fascículos
Depósito Legal: **M.130-1979**

# *Alzamiento y Revolución*

**LIBRO SEGUNDO**

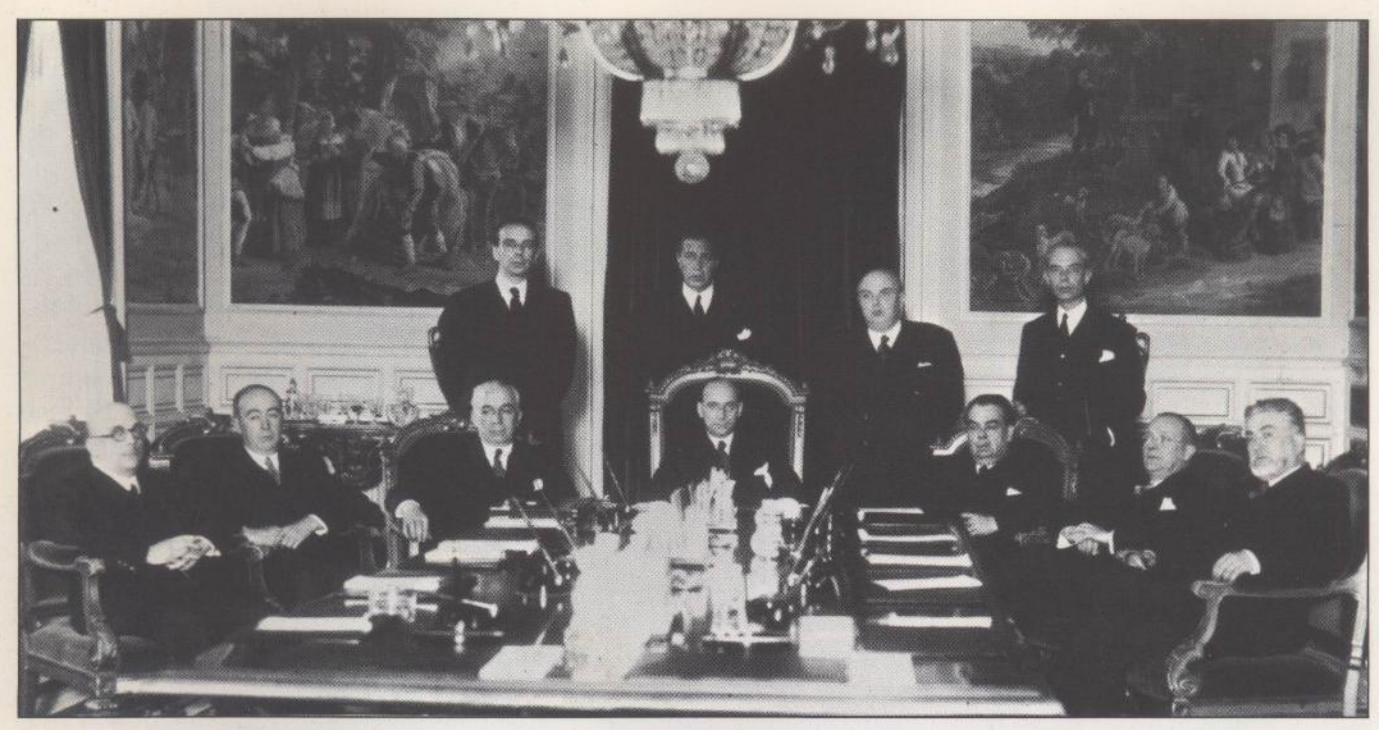


(Col. C. S. de Tejada.)

*«... Dos bandos. Aquí hay ya dos bandos. Mi familia y la tuya.*
*Salid todos de aquí. Limpiarse el polvo de los zapatos. Vamos a ayudar a mi hijo...*
*Porque tiene gente... ¡Fuera de aquí! Por todos los caminos.*
*Ha llegado otra vez la hora de la sangre.*
*Dos bandos. Tú con el tuyo y yo con el mío. ¡Atrás! ¡Atrás!»*

FEDERICO GARCÍA LORCA,
*Bodas de Sangre*, acto II


REN
POPULA


(Efe.)

Manuel Azaña Díaz, presidente de la República Española desde el 1 de mayo de 1936, encargó a su íntimo colaborador Santiago Casares Quiroga la formación de un nuevo gobierno. Este quedó configurado de la siguiente manera: Ministerio de la Gobernación, Juan Moles Ormella; de Hacienda, Enrique Ramos Ramos; de Estado, Augusto Barcia Trelles; de Agricultura, Mariano Ruiz Funes; de Obras Públicas, Antonio Velao Oñate; de Instrucción Pública, Francisco Barnés Salinas; de Marina, José Giral Pereira; de Justicia, Manuel Blasco Garzón; de Industria y Comercio, Plácido Alvarez Buylla; de Comunicaciones, Bernardo Giner de los Ríos; de Trabajo, Juan Lluhí Vallescá. Santiago Casares conservó bajo su propia responsabilidad la cartera de Guerra. Este gabinete ministerial se enfrentaría a los trascendentales acontecimientos de julio de 1936.

# 13

## Carta de Franco del 23 de junio

El día 23 de junio, desde su semidestierro de las Canarias, el general Francisco Franco escribió al jefe del gobierno, Casares Quiroga. La carta mostraba su preocupación por las divisiones existentes dentro del cuerpo de oficiales, reflejo de la nación dividida. Franco protestaba contra las privaciones de mando a militares de derechas. Estos hechos, decía el general, estaban causando tal inquietud que él se sentía obligado a advertir al jefe del gobierno (que además era ministro de la Guerra) acerca de los peligros que suponían «para la disciplina del ejército» [1]. Esta carta era una declaración final de Franco «ante la historia» de que había hecho todo lo posible para conseguir la paz, aunque por entonces ya debía de saber que era demasiado tarde para intentar nada. Sin embargo, el jefe del gobierno no contestó su carta. Parece ser que Franco estuvo vacilando hasta bien entrado aquel verano de 1936 (a pesar de sus actividades inmediatamente después de las elecciones). «Con Franquito o sin Franquito —declaró Sanjurjo en Lisboa— salvaremos a España» [2]. Sin embargo, a finales de junio, lo único que faltaba para fijar la fecha del alzamiento era el acuerdo con los carlistas. El 29 de junio, José Antonio envió órdenes a los jefes locales de Falange sobre cómo actuar; las unidades de Falange habían de mantener su identidad; en una localidad dada, sólo podía ponerse bajo control militar un tercio de cada destacamento de Falange: instruc-

[1] Para comprender el trasfondo de esta carta puede consultarse el libro de F. Franco Salgado-Araújo *Mi vida junto a Franco*, ed. Planeta, 1977, p. 146.
[2] J. A. Ansaldo, *¿Para qué...? (de Alfonso XIII a Juan III)*, Buenos Aires, 1951, p. 42.

(Col. C. S. de Tejada.)

*El primero de mayo de 1936 tuvieron lugar en las calles de las principales ciudades españolas las históricas manifestaciones convocadas por las organizaciones obreras. En esos días, sin embargo, estaba ya gestándose entre los trabajadores del sector de la construcción una huelga que adquiriría dimensiones espectaculares pocas semanas después. El paro enfrentó a las dos grandes centrales sindicales UGT y CNT, e incluso, dentro de la primera de ellas, a la dirección con muchos de sus afiliados. La radicalización de un sector de la familia socialista provocó también el deslizamiento hacia posturas netamente comunistas de la rama juvenil del partido. En la manifestación por el paseo de la Castellana de Madrid, Santiago Carrillo, secretario general de las Juventudes Socialistas, desfila del brazo de Francisco Largo Caballero, junto a Luis Araquistain y José Díaz. (En la fotografía, segundo, tercero, cuarto y quinto por la izquierda, respectivamente.) La manifestación tuvo sin duda colorido, pero sobresaltó aún más a las clases acomodadas y no convenció a los anarcosindicalistas.*

ciones que demostraban ciertas reservas, pero instrucciones al fin y al cabo [3].
Sin embargo, el 1 de julio, Mola tuvo que enviar un documento a sus compañeros de conspiración recomendándoles paciencia. El ejército todavía no estaba unido, y él había recurrido a las amenazas: «Quien no está con nosotros está contra nosotros: el movimiento triunfante será inexorable con los compañeros que no resulten ser compañeros.» Probablemente le resultaban intolerables las vacilaciones de Franco, si es que eran sinceras. Los carlistas y los falangistas albergaban muchas exigencias: los primeros estaban obsesionados por los colores de la bandera bajo la cual marcharían los rebeldes, y los segundos, por problemas de autoridad. Mola incluso llegó a pensar en retirarse a Cuba, donde había nacido; pensó en suicidarse, en matar a Fal Conde..., pero perseveró.
En Marruecos, el ejército de Africa empezó sus maniobras de verano. La capital de España estaba atenazada por una huelga de la construcción: tanto los contratistas como los obreros anarquistas se negaban a aceptar el arbitraje del gobierno, mientras que la UGT lo aceptaba [4]. Las esperanzas de Largo Caballero de conseguir una alianza de los trabajadores no parecían muy fundadas. También había huelgas de ascensoristas, camareros y toreros, las dos prime-

[3] José Antonio, *Obras completas*, Madrid, 1942, pp. 1113-1114.
[4] C. M. Lorenzo, *Los anarquistas españoles y el poder*, París, 1974, p. 209 y ss. Manuel Azaña, *Obras completas*, México, 1966-68, vol. III, p. 499, dice que en 1937 hubo un mitin público para celebrar el aniversario de la huelga de la construcción, «entre cuyos méritos se contaba, en opinión de sus panegiristas, el hecho de que había precipitado el alzamiento».


(Efe.)




(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)



*A pesar del clima de violencia y de la amenaza de un inminente desenlace, aún quedaban en el país algunos rasgos de tiempos más apacibles. Así, en la mañana del 4 de julio de 1936, el presidente de la República acudió al parque del Retiro, de Madrid, para inaugurar la Exposición Nacional de Bellas Artes, acompañado de algunos ministros, miembros del cuerpo diplomático, altos cargos del gobierno central y municipal y representantes de la vida cultural. Una compañía de infantería le rindió honores, momento que recoge la fotografía. En segundo plano se encuentra el general José Miaja, futuro defensor de Madrid, quien en aquel momento se hallaba al mando de la 1.ª Brigada de Infantería de la División Orgánica de Madrid.*

ras convocadas por el ala izquierda de la UGT. (La huelga de toreros, en cambio, tuvo su origen en el éxito obtenido aquel verano por dos matadores mexicanos que actuaban mano a mano. La prensa sugirió que los mexicanos eran más valientes que los españoles.) Mientras tanto, los socialistas estaban divididos, como siempre, sobre todo a propósito de los resultados de las nuevas elecciones para la presidencia del partido que habían sido forzadas por los caballeristas. González Peña, el dirigente de los mineros asturianos, que, no obstante, era amigo de Prieto, fue elegido en una votación insuficiente: los caballeristas se quejaron de que los prietistas habían falseado los resultados, pero resultó que habían excluido a todos los que no habían pagado sus cuotas en 1934 [5]. A finales de junio llegó la tan esperada fusión entre los movimientos juveniles socialista y comunista, que dio lugar a la JSU (Juventudes Socialistas Unificadas). En ésta, aunque la mayoría de los dirigentes eran socialistas (por ejemplo, Santiago Carrillo), la línea política era comunista. Esto causó alarma incluso en el círculo de

[5] González Peña ganó por 10.993 votos contra 2.876. Una segunda votación le dio una mayoría no tan amplia.

Largo Caballero. Araquistain, director del periódico de Largo Caballero, *Claridad,* estalló (ilógicamente, teniendo en cuenta las opiniones ardientemente pro comunistas que había manifestado hasta entonces): «Hemos perdido nuestras juventudes. ¿Qué pasará con el Partido Socialista español?» [6]. Prieto no podía contener su furia. Sin embargo, Largo Caballero no parecía haberse inquietado por esto. Los socialistas de Madrid estaban pensando incluso en una fusión de los partidos socialista y comunista. Las juventudes socialistas, igual que otros grupos, continuaron con su instrucción militar, siendo el organizador de la misma un famoso socialista italiano, de Turín, Fernando de Rosa, célebre por su atentado de Bruselas en 1929 contra el príncipe Umberto de Saboya [7].

El camino intermedio todavía contaba con algunos partidarios. Miguel Maura, uno de los padres de la República en 1931, pedía «una dictadura republicana nacional» que salvara a España de la anarquía: «Ciudadanos pacíficos —escribió en *El Sol* a finales de junio— ahora creen que las leyes son letra muerta.» Ni Prieto ni Maura tendrían la oportunidad de hacer una coalición. Circulaban demasiados rumores. Se extendió el pánico ante la repetición del viejo bulo de que un grupo de monjas habían envenenado los caramelos de los hijos de los obreros. Diariamente se cometían asesinatos por motivos políticos. El 2 de julio, por ejemplo, dos falangistas que estaban sentados en la terraza de un café, en Madrid, fueron acribillados a balazos desde un automóvil que pasó por allí. Aquella misma tarde, dos hombres que salían de la Casa del Pueblo, en Madrid, caían ante las balas de un grupo de hombres armados con pistolas ametralladoras. Esta pequeña guerra continuaba, sin que nadie la frenara, desde las elecciones de febrero. En casi ninguna de estas ocasiones habían sido encontrados los asesinos. El 8 de julio fueron detenidos en Madrid setenta falangistas, y varios centenares en provincias, acusados de sedición. Entre ellos se encontraba Fernández Cuesta, el secretario general de la Falange (José Antonio afirmaba que en junio había 150.000 falangistas, de los cuales casi 15.000 eran antiguos miembros de la JAP y 2.000 estaban en la cárcel.) Entretanto, en el ministerio de la Guerra los oficiales republicanos leales observaban reuniones entre los que ellos sabían que eran enemigos de la República. García Escámez, un andaluz sutil y encantador que había ostentado el mando parcial de la Legión en Asturias y ahora era el lugarteniente de Mola en Pamplona,

[6] Este comentario se lo hizo a Henry Buckley, entonces corresponsal de *The Times* en Madrid. El propio Araquistain, que más tarde se convirtió en un apasionado anticomunista, alega que en aquella época veía a menudo al agente del Komintern Codovila cuando acudía a visitar a Alvarez del Vayo (él vivía en el piso de arriba). Santiago Carrillo, en su libro *Demain l'Espagne,* p. 43, confirma que Codovila quería en parte hacerle comunista. Incluso en 1935 le había visitado en la cárcel. Carrillo dice que esperó algún tiempo y que cuando en marzo de 1936 se reunió el comité central todavía no se había afiliado. La trayectoria política de Araquistain en los años 30 es difícil de seguir; después de ser un socialdemócrata convencido, en 1934 se había vuelto revolucionario. A partir de 1936 se volvió otra vez prudente y pasó a ser un socialista de ala derecha. Sin embargo, el número de su periódico *Leviatán* publicado en julio no podía ser más marxista pro soviético.

[7] Manuel Tagüeña, *Testimonio de dos guerras,* México, 1973, p. 92. De Rosa había sido condenado a cinco años de cárcel en Bélgica y había cumplido dos. Se fue a España, participó en la revolución de 1934, fue encarcelado, y era un héroe para las juventudes socialistas.

(Efe.)

*La inauguración de la Exposición Nacional de Bellas Artes había sufrido varios aplazamientos debido a la elección del nuevo presidente de la República. El certamen artístico permanecería algunas semanas después olvidado y sin clausura por el desarrollo de los acontecimientos bélicos. Mejor suerte le cupo a la primera exposición de la obra de Pablo Picasso celebrada en Madrid, que tuvo lugar también en la primavera de 1936.*




(Arch. E. Lafuente Ferrari.)




(Arch. E. Lafuente Ferrari.)

se presentó con noticias y planes [8]. En el campo, cada vez se ocupaban más tierras, los terratenientes abandonaban sus fincas, los que se quedaban se veían obligados a emplear a muchos más trabajadores de los que necesitaban, se mataba el ganado, los sindicatos fomentaban las ocupaciones y se descuidaban las cosechas. También existía mucha agitación con respecto a las reivindicaciones de autonomía: representantes de las provincias aragonesas se reunían en Caspe, el alcalde de Burgos proponía un estatuto para Castilla la Vieja, mientras el municipio de Huelva manifestaba que abandonaría Andalucía para unirse a una Extremadura autónoma. Por otra parte, los españoles de clase alta y media se marchaban con sus familias a pasar las vacaciones en la costa norte: permanecer en Madrid durante el verano se había convertido en un estigma social. Y en 1936 parecía un riesgo.

## Los carlistas

El 7 de julio, Mola escribió a Fal Conde (que se encontraba en San Juan de Luz, con los demás dirigentes carlistas), prometiéndole resolver la cuestión de la bandera después del alzamiento y asegurándole que no tenía relaciones con ningún partido político. «Debe darse cuenta —añadía— de que todo se encuentra paralizado por su actitud. ''Ciertas cosas'' están ya tan adelantadas que sería imposible el evitarlas. Por amor de España, le suplico una rápida respuesta» [9]. El 7 de julio contestó Fal Conde pidiendo garantías de que el futuro régimen sería antidemocrático e insistiendo en que la cuestión de la bandera se había de decidir inmediatamente. Lamamié de Clairac, el inveterado enemigo de la política agraria de la

[8] José Martín Blázquez, *I helped to build an army,* Londres, 1939, p. 72.

[9] Archivos carlistas, Sevilla. Las «ciertas cosas» eran la seguridad dada a los falangistas de que el alzamiento tendría lugar el 15 de julio, y el alquiler de un avión para llevar a Franco a Marruecos.




*El movimiento carlista nunca aceptó la legalidad republicana, y menos aún el triunfo electoral de la coalición del Frente Popular, preparándose sistemáticamente para un enfrentamiento violento contra el poder constituido. Esta actitud arrancaba de la trayectoria insurgente del tradicionalismo a lo largo de un siglo, durante el cual la experiencia guerrera iba transmitiéndose de padres a hijos. En 1936, los máximos responsables del carlismo se debatían entre la colaboración con otras fuerzas antirrepublicanas y una intransigencia a ultranza que dificultaba cualquier acuerdo. En la fotografía, un grupo de carlistas armados rodea al dirigente del minoritario tradicionalismo andaluz, Manuel Fal Conde (×), jefe de la Junta Central Carlista, el máximo organismo del carlismo en el interior de España.*

(Efe.)




(Col. C. S. de Tejada.)



**Cuatro individuos asaltan la Radio valenciana** y amordazan al locutor, para pronunciar unas palabras en tono fascista

(Arch. B. M. Patino.)

*La escalada de violencia durante las semanas previas al alzamiento militar alcanzó a varias ciudades españolas. En Valencia, a la provocación audaz de un grupo de falangistas que ocuparon la emisora de radio local, recogida en la noticia de prensa que aparece en la fotografía, respondieron las organizaciones obreras con violentos asaltos a las sedes del partido Derecha Regional Valenciana, adherido a la CEDA, y del* Diario de Valencia, *del mismo signo político.*

República, pidió que no hubiera colaboración con Mola si éste no prometía la restauración de la monarquía. Mola, fuera de sí, colérico, rehusó estas condiciones. «El movimiento tradicionalista —escribió— está arruinando a España con su intransigencia, exactamente igual que el Frente Popular» [10]. La cuestión era, como escribió Mola al moderado conde de Rodezno (que era el jefe carlista en Navarra), que, dado que la guarnición de Pamplona estaba compuesta de hombres poco seguros para una rebelión, pues eran principalmente asturianos, se necesitaba un puñado de carlistas para hacer de ellos unos soldados [11]. El 9 de julio, el general Sanjurjo escribió desde Lisboa una carta conciliatoria, en la que sugería que los carlistas enarbolaran la bandera monárquica aun cuando Mola usara la republicana: Sanjurjo garantizaría un régimen político de acuerdo con los principios carlistas. Esto no solucionó nada, pero fue más o menos por entonces cuando Franco, en Tenerife, decidió sumarse a la rebelión, recibiendo el mando de todas las tropas de Marruecos; esto es, de las tropas más dignas de confianza del ejército español, aun cuando él no tuviera completamente decidido el momento de actuar [12]. «¿Crees que vendrá Franquito?», preguntó el general Varela al general Kindelán, un jefe distinguido de las fuerzas aéreas temporalmente retirado. «Mola cree que sí», fue su respuesta [13]. Pero no parecía seguro. Entretanto, las calles de Pamplona estaban preparadas para celebrar las fiestas anuales de San Fermín. Como todos los años, tuvieron lugar los encierros, y los mozos corrieron delante de los toros por las calles de la ciudad, mientras las mujeres los contemplaban desde los balcones. Entre aquellos hombres había muchos que, antes de una semana, se alistarían en las fuerzas carlistas. En medio de los espectadores se pudo ver la cara de Mola, con sus gafas, acompañado por el inquieto y barbudo general Fanjul, uno de los principales conspiradores de Madrid, y por el coronel León Carrasco, que había de dirigir el alzamiento en San Sebastián [14].

## El viaje del *Dragon Rapide*

En Londres, Luis Bolín, corresponsal en aquella ciudad del diario monárquico *ABC*, había alquilado un *Dragon Rapide* al Olley

[10] Archivos carlistas.

[11] Antonio Lizarza, *Memorias de la conspiración,* Pamplona, 1954, p. 97.

[12] Véase Stanley Payne, *Politics and the Military in Modern Spain,* Stanford, 1965, p. 335 y referencias. Es posible que Franco no se decidiera a actuar hasta que, en algún momento entre el 10 y el 13 de julio, le dijeron que los otros seguirían adelante aunque él no participara. Véase, p. ej., Richard Robinson, *The Origins of Franco's Spain,* Newton Abbot, 1970, p. 288. Otros creen que Franco y Mola estaban de acuerdo desde finales de 1935. Serrano Súñer asegura que no lo decidió hasta el día 14 de julio. Franco Salgado lo confirma en sus memorias.

[13] Robinson, p. 288. Aunque la fuerza aérea española había sido incompetente en las guerras de Marruecos, Kindelán había logrado allí una excelente hoja de servicios, y tuvo el dudoso mérito, al parecer, de haber sido el primero en utilizar un avión con propósitos militares contra las tribus marroquíes.

[14] José María Iribarren, *El general Mola,* Madrid, 1945, p. 70. Maíz da cuenta de una reunión en la que por lo menos algunos de los conspiradores consideraban la posibilidad de un fracaso. «¿Qué cabeza será la primera en caer?», preguntó Fanjul. «La tuya, Joaquín», contestó Lucio Arrieta, un carlista (Félix Maíz, *Alzamiento en España,* Pamplona, 1952, p. 247). Su cabeza cayó, aunque no la primera.



(Arch. Urbión.)


(Dibujo de Abellán.)

Air Service, de Croydon, para trasladar a Franco desde Canarias hasta Marruecos, donde el plan preveía que asumiría el mando del ejército de Africa. Se escogió un avión extranjero porque en España no había una aviación civil digna de confianza. Bolín tenía instrucciones de su director, el marqués de Luca de Tena, conspirador desde 1931, para ir a Las Palmas, pero, si no recibía nuevas instrucciones antes del 31 de julio, tenía que regresar a Inglaterra [15]. Mientras tanto, el primer ministro informó al gabinete que le era conocida la existencia de una conspiración militar, pero que tanto él como el presidente Azaña estaban de acuerdo en esperar su estallido para aplastarla, como ya había sucedido en 1932 [16]. El 11 de julio, el avión inglés despegó de Croydon, pilotado por un tal capitán Bebb, que no tenía ni la menor idea de la naturaleza de la misión en la que tomaba parte [17]. En el viaje le acompañaron Bolín, un coronel retirado, Hugh Pollard y dos jóvenes rubias, una de ellas hija

*Un avión comercial de alquiler tipo* De Havilland Dragon *fue elegido por el ingeniero Juan de la Cierva, el inventor del autogiro, para trasladar al general Franco de Las Palmas a Marruecos. De la Cierva y el corresponsal de* ABC, *Luis Antonio Bolín, fueron los encargados de cerrar, en Londres, la operación, por mandato del marqués de Luca de Tena. Estos conspiradores monárquicos contaban con el respaldo económico del millonario Juan March, aunque se desconoce la importancia de la contribución de éste y las condiciones en que fue prestada.*

[15] Luca de Tena había recibido la orden del general Kindelán, que ahora era uno de los canales de comunicación de la conspiración. Se han editado en España las memorias de Bolín, *Spain, The Vital Years* (Londres, 1967). Juan March fue quien sufragó los gastos ocasionados (Gil Robles, p. 780). Sobre la ayuda de March, véase también el testimonio de Tomás Peire, citado por Ricardo de la Cierva, *Historia de la guerra civil española*, Madrid, 1969, vol. II, p. 148.

[16] Relatado por Francisco Barnés a Juan Simeón Vidarte, según el libro de este último, *Todos fuimos culpables*, Ed. Grijalbo, 1973, p. 254.

[17] *News Chronicle* (7 de noviembre de 1936) publicó una narración de estos acontecimientos redactada por el piloto capitán Bebb, con quien también yo he podido hablar de todo esto. Bebb creía que le pedían que llevara a «un jefe del Rif a una revolución».

de Pollard, y la otra, amiga de ésta. Estos pasajeros, que también ignoraban el propósito del viaje, habían sido proporcionados por el editor católico Douglas Jerrold para que el vuelo tuviera un aspecto usual [18]. Aquella noche, en Valencia, la emisora de radio local fue ocupada por un grupo de impacientes falangistas que anunciaron, misteriosamente, que pronto estallaría «la revolución nacionalsindicalista», y desaparecieron antes de que llegara la policía. El mismo día, en Madrid, el jefe del gobierno había sido advertido una vez más de lo que iba a ocurrir. «¿Conque aseguran ustedes que van a levantar a los militares? —preguntó con una mal entendida jovialidad—. Muy bien, yo, en cambio, me voy a acostar» [19]. Un poco antes, también había quitado importancia a una información sobre las actividades carlistas en Navarra que le había dado Jesús Monzón, dirigente comunista en Pamplona, que fue a visitarle acompañado de «la Pasionaria» [20]. Pero el ministro de Marina, Giral, fue más precavido: prohibió que tuvieran lugar maniobras navales cerca de Marruecos o de las Canarias; y colocó telegrafistas leales en el telégrafo naval de Madrid, en la Ciudad Lineal y en los barcos más importantes [21]. El 12 de julio, parecía que Mola y los carlistas todavía no se habían puesto de acuerdo. Pero el primero consiguió sus fines sin tener que ceder demasiado, en realidad, jugando, en primer lugar, con el

[18] *Historia de la Cruzada española*, Madrid, 1940-43, XIII, pp. 62-63. Pollard ya había tenido, como dijo Jerrold, «experiencia de revoluciones» (Douglas Jerrold, *Georgian Adventure*, Londres, 1937, p. 371). Jerrold, presidente de Eyre & Spottiswoode, había atacado numerosas veces a la República.

[19] José Peirats, *La CNT en la revolución española*, 3 vol., Toulouse, 1951-53, vol. I, p. 136.

[20] Dolores Ibárruri, *El único camino*, París, 1967, p. 244.

[21] Testimonio de Francisco Giral, hijo de Giral.

*Desde el Parlamento y la prensa, los partidos más responsables denunciaban el creciente deterioro del orden público a lo largo de la primavera de 1936. Tal violencia, empero, fue desarrollada indiscriminadamente por los grupos más radicalizados tanto de la derecha como de la izquierda política. Muertos, heridos, contusionados y detenidos constituían con frecuencia el balance final de múltiples atentados y enfrentamientos, así como de las represalias que automáticamente seguían a aquéllos.*

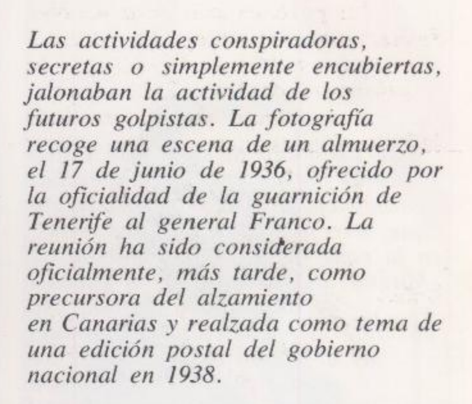


(Efe.)

entusiasmo por la lucha manifestado por la juventud carlista en Navarra, que no parecía preocupada por las condiciones de su participación en el alzamiento, y, en segundo lugar, con la flexibilidad del conde de Rodezno, quien sugirió a Mola que tratase directamente con él, mejor que con Fal Conde, en todo lo relativo a la organización carlista en Navarra. Rodezno siempre había deseado colaborar con el resto de las derechas españolas (sobre todo, con los monárquicos alfonsinos), que odiaba a Fal Conde, y que ahora, como jefe de los carlistas en Pamplona, pudo conseguir del príncipe Javier de Borbón Parma, en San Juan de Luz, la conformidad para apoyar al alzamiento si éste se producía antes de que pudiera consultar con su tío Alfonso Carlos en Viena y obtener su respuesta. Naturalmente, esta respuesta tardó en llegar y, cuando llegó, ya se habían sumado a la lucha. Así pues, Mola fue a la guerra con los carlistas de su parte, pero las condiciones de la participación carlista quedaron más vagas de lo que deseaban Fal Conde, Javier o Alfonso Carlos. No obstante, la mayoría de los dirigentes carlistas estaban tomando contacto con otros rebeldes [22].

En Marruecos, las maniobras de la Legión Extranjera y de los Regulares acabaron con un desfile en presencia de los generales Romerales y Gómez Morato, que eran respectivamente comandante de la zona este de Marruecos y comandante del ejército de Africa. Ninguno de los dos generales, ni el alto comisario interino, capitán

[22] Payne, *The Military*, p. 337; Martin Blinkhorn, *Carlism and crisis in Spain*, Cambridge, U. P., 1975, p. 249; véanse también narraciones en Robinson, p. 300; y Jaime del Burgo, *Conspiración y guerra civil*, Madrid, 1970, p. 123. Francisco Javier de Borbón Parma, primo lejano de la familia real española, había sido adoptado por Alfonso Carlos como su heredero y regente aquel mismo año.




(Museo Postal. Barcelona.)

*Las actividades conspiradoras, secretas o simplemente encubiertas, jalonaban la actividad de los futuros golpistas. La fotografía recoge una escena de un almuerzo, el 17 de junio de 1936, ofrecido por la oficialidad de la guarnición de Tenerife al general Franco. La reunión ha sido considerada oficialmente, más tarde, como precursora del alzamiento en Canarias y realzada como tema de una edición postal del gobierno nacional en 1938.*



(Efe.)

Alvarez Buylla, estaban enterados de la conspiración en la que habían de desempeñar papeles importantes muchos de los otros oficiales del desfile. Gómez Morato era objeto de especial antipatía en los círculos militares ortodoxos, ya que él había organizado los traslados ordenados por Azaña para situar a oficiales leales en los puestos importantes. La noche del día del desfile, estos dos generales telegrafiaron a Madrid que todo iba bien en el ejército de Africa. Pero, durante las maniobras, los conspiradores celebraron reuniones de última hora. En un encuentro de oficiales jóvenes, el coronel Yagüe, jefe de la Legión Extranjera, había usado incluso el término «cruzada» (que más tarde sería habitual en los discursos nacionalistas) para describir al movimiento que se encontraba detrás de la sublevación. Yagüe, políticamente ambicioso, viendo frustrada su carrera por la República, se afilió a la Falange. Una noche, durante el banquete oficial que siguió al desfile, se oyó el



AHORA

14 Julio 36

LOS EXECRABLES CRIMENES DE AYER.—Primero el teniente de Asalto don José Castillo y horas más tarde el diputado a Cortes don José Calvo Sotelo han sido asesinados. Ambos han caído víctimas de los instintos criminales desatados por el frenesí de la pasión política, a la que el Poder público, como se anuncia en la referencia del Consejo de ministros, tiene que poner inmediatamente un límite infranqueable. En las fotos, las dos víctimas, el teniente Castillo y el señor Calvo Sotelo.

*El asesinato de don José Calvo Sotelo fue un acto de represalia, consecuencia directa del asesinato que tuvo lugar pocas horas antes, en la calle de Augusto Figueroa de Madrid, del teniente de la guardia de asalto José Castillo. No obstante la conmoción que produjo el asesinato de una figura de primer plano de la política española, ni esta muerte ni la del teniente Castillo pueden considerarse como las chispas que encendieron la guerra civil. La conspiración para el alzamiento militar llevaba varios meses fraguándose, y la sublevación ya estaba decidida. Estas dos muertes violentas, y sobre todo el acto de ambos entierros, en la mañana y en la tarde del día 14, constituyeron un trágico reflejo de la situación de toda España en aquel momento. Indalecio Prieto refleja la tensión en un artículo publicado en* El Liberal de Bilbao, *el día 15 de julio: «... El cadáver del señor Castillo estaba custodiado por guardias de asalto. El del señor Calvo Sotelo, por guardias civiles. Al primero le rindió homenaje una gran masa proletaria. Al segundo le escoltó hasta la fosa una legión de señoritos. ¿Se quiere una expresión que pinte con mayor patetismo el actual estado de España? Difícilmente podrá hallarse otra más gráfica. Los odios de una y otra muchedumbre saltaban por encima de las tapias que acotan los dos recintos mortuorios.»*

(Arch. B. M. Patino.)




(Alfonso. Madrid.)

*Los asesinos del teniente José Castillo nunca fueron identificados. El comando que participó en el secuestro y asesinato de José Calvo Sotelo, compuesto por guardias de asalto y activistas, fue fácilmente localizado, instruyéndose en seguida las primeras diligencias judiciales. Sin embargo, el sumario desapareció en la vorágine de los acontecimientos que después se desataron. En la fotografía, el vehículo donde se cometió el crimen, puesto a disposición de la autoridad judicial.*

grito de «¡CAFÉ!», que, para los iniciados, significaba «¡Camaradas! ¡Arriba Falange Española!» Alvarez Buylla preguntó por qué la gente pedía café, mientras todavía estaban sirviendo el pescado en la mesa. Le informaron de que el grito procedía de un grupo de jóvenes que debían de estar algo bebidos [23]. Entretanto, el mismo día, el *Dragon Rapide* llegó a Lisboa, donde Luis Bolín conferenció con Sanjurjo, quien le aseguró que Franco era «el hombre» para hacer triunfar el alzamiento [24]; después salieron para Casablanca, Cabo Yuby y Las Palmas.

## El asesinato del teniente Castillo

Aquella noche a las nueve, el teniente José Castillo, de la guardia de asalto, salía de su casa, en la calle Augusto Figueroa, en el centro de Madrid, para empezar su servicio. En abril de este mismo año había ostentado el mando de los guardias de asalto que reprimieron los disturbios en el entierro del teniente De los Reyes, de la guardia civil, muerto durante la celebración del quinto aniversario de la implantación de la República. Después Castillo había colaborado en la instrucción de las milicias socialistas. Desde entonces, la Falange había señalado a Castillo como futura víctima de su venganza. Se había casado en junio, y su novia, la víspera de la boda, había recibido una carta anónima en la que le preguntaban por qué se casaba con un hombre que pronto no sería «más que un cadáver». Al salir de casa el 12 de julio, un caluroso domingo del verano madrileño, Castillo fue muerto a tiros por cuatro hombres armados de revólveres, que escaparon rápidamente por las calles llenas de gente [25].

[23] *Cruzada*, IX, p. 557.
[24] Testimonios de Luis Bolín, Douglas Jerrold y del capitán Bebb.
[25] Tagüeña, p. 99. Los asesinos de Castillo eran falangistas. En un libro reciente, el falangista Angel Alcázar de Velasco (*Los siete días de Salamanca*, Madrid, 1976, p. 30) ha dicho que sus amigos de la «centuria» Luis Hernández fueron culpables. Todos fueron fusilados al mes siguiente. El mismo Alcázar se había ofrecido para intervenir en aquel atentado el día 9 de julio, pero José Antonio había dado una contraorden a la ejecución. Véase también *Nueva Historia* de marzo 1977. Eduardo Alvarez Puga, *Historia de la Falange* (Barcelona, 1969), p. 30, dice que los asesinos fueron hombres de la UME.




(Col. J. M. Armero.)

**JOSE CALVO SOTELO (Tuy, 1893-Madrid, 1936)**

**Cuando la noche del 13 de julio de 1936 fue sacado de su domicilio en Madrid y asesinado de dos balazos en la cabeza, Calvo Sotelo tenía cuarenta y tres años, una gran vitalidad y plena dedicación a la tarea política de enfrentarse por todos los medios, no ya a la coalición frentepopulista mayoritaria en el parlamento, sino incluso al régimen republicano mismo. Para Calvo Sotelo, así como para muchos otros españoles partidarios de organizaciones políticas de derecha, la situación vivida durante la primavera de 1936 conduciría inexorablemente, y a plazo no muy largo, a una revolución social semejante a la realizada en Rusia veinte años antes. Acuciado por este temor, Calvo Sotelo dedicó su enorme energía y brillante inteligencia a**

**la actividad contrarrevolucionaria. Entre 1931 y 1936 batalló en el parlamento, en la prensa y en la conspiración. Tanto desde España como desde el obligado exilio de 1931-34. Llegó a formar parte del equipo dirigente del partido monárquico alfonsino Renovación Española y ayudó a ganar la voluntad de Mussolini para apoyar un hipotético golpe de estado antirrepublicano en España. Frente a la ambigüedad política del más destacado dirigente de la derecha española antes de las elecciones de 1936 —José María Gil Robles—, Calvo Sotelo consiguió focalizar en su persona la enemiga de toda la izquierda, con sus ataques no tanto al gobierno, sino al sistema como un todo. Poco antes de su muerte violenta, en la dura sesión de las Cortes del 17 de junio, Calvo Sotelo había declarado públicamente su opción por el fascismo como forma de organizar la sociedad española, postura que le situó en la encrucijada de los riesgos.**


(Ullstein Bilderdienst. Berlin.)

**Su asesinato, sin embargo, sorprendió a todos, incluido el gobierno, porque, aun sin ser el primer asesinato político en la España republicana, el país no podía suponer todavía que pocas semanas más tarde, diputados, gobernadores, catedráticos, generales, obispos y hasta un poeta mundialmente famoso habrían de caer bajo las balas de sus compatriotas en una situación de terror sin precedentes en España.**

Este era el segundo oficial socialista que habían asesinado en los últimos meses. El capitán Carlos Faraudo, un ingeniero que también había ayudado a instruir a las milicias socialistas, había sido asesinado por unos falangistas en mayo, mientras paseaba con su mujer por Madrid. Así pues, la noticia de la muerte de Castillo causó ira al llegar a la jefatura de los guardias de asalto, en el cuartel de Pontejos, junto al ministerio de la Gobernación, en la Puerta del Sol. El cuerpo fue expuesto en la Dirección General de Seguridad, dentro del ministerio. Los camaradas del teniente muerto criticaron particularmente al gobierno, que había permitido que ocurriera aquello; pidieron medidas contra la Falange. Un grupo fue a quejarse al ministro de la Gobernación, Juan Moles, y le pidió autorización para detener a ciertos falangistas que todavía estaban en libertad. El accedió, pidiendo a los oficiales su palabra de honor de que sólo detendrían a aquellos cuyos nombres figuraban en la lista, y de que entregarían a los detenidos a la autoridad competente. Ellos dieron su palabra. Entre estos hombres estaba un capitán de la guardia civil, Fernando Condés, que había sido íntimo amigo de Castillo. La muerte de Castillo dejó abrumado a Condés. Salió en un coche oficial sin una idea muy clara de adónde iba a dirigirse, acompañado por varios guardias de asalto vestidos de paisano. El conductor llevó a Condés a la dirección de un falangista; ésta resultó ser falsa. «Vayamos a casa de Gil Robles», dijo alguien. Condés, todavía aturdido, no dijo nada. Fueron a casa de Gil Robles, pero éste estaba en Biarritz. Alguien sugirió que fueran a casa de Calvo Sotelo.

Calvo Sotelo tuvo algunas premoniciones de peligro. El 11 de julio, dicen que «la Pasionaria» le había amenazado claramente de muerte [26]. Uno de los dos policías de la escolta a la que tenía derecho Calvo Sotelo como miembro de las Cortes dijo a un amigo de Calvo Sotelo, el diputado Joaquín Bau, que su oficial superior había dado órdenes de no intervenir en el caso de que se intentara el asesinato de Calvo Sotelo, y de que, en realidad, si el atentado tenía lugar en el campo, debía ayudar a los asesinos. Entonces la escolta fue sustituida por otra de la que Calvo Sotelo pudiera confiar, aunque aparentemente el ministro de la Gobernación no prestó más atención al asunto. Verdaderamente, aquel verano era difícil saber qué era lo que había que creer.

## El asesinato de Calvo Sotelo

De todos modos, hacia las tres de la mañana del lunes 13 de julio, el sereno abrió la puerta del edificio donde vivía Calvo Sotelo, en la calle Velázquez, en un barrio elegante y moderno de Madrid, permitiendo a Condés y a algunos de los guardias de asalto que subieran al piso de su víctima. Calvo Sotelo tuvo que levantarse de la cama, y los intrusos le convencieron para que los acompañara a la

[26] Se dijo que «la Pasionaria» había gritado en las Cortes: «¡Este es su último discurso!», mientras Calvo Sotelo se sentaba tras otra violenta intervención. Pero en el *Diario de Sesiones* no consta tal exclamación, ni fue oída por dos testigos tan dignos de confianza como Henry Buckley y Miguel Maura, que estaban presentes.

jefatura de policía, aunque su inmunidad parlamentaria lo eximía de la posibilidad de ser detenido. Calvo Sotelo se tranquilizó al comprobar la documentación del capitán Condés, que le identificaba como miembro de la guardia civil. Un socialista pensó que Calvo Sotelo creía que no le llevaban ante el director general de Seguridad, sino ante Mola, cuyo nombre cifrado dentro de la conspiración era «el director» [27]. De todos modos, Calvo Sotelo prometió telefonear pronto a su familia, y añadió: «si es que no me llevan a darme cuatro tiros». El coche arrancó rápidamente. Nadie dijo una palabra. A unos doscientos metros de la casa, Luis Cuenca, un joven socialista gallego que iba sentado cerca del político, le disparó dos tiros en la nuca. Al parecer, ni Condés ni los demás esperaban este desenlace. De momento, Condés pensó en suicidarse, ya que Calvo Sotelo se había entregado a él. Pero, en vez de hacerlo, se dirigió al cementerio del Este, y entregó el cuerpo al encargado sin decirle de quién era. Cuenca se dirigió a la redacción de *El Socialista* y explicó a Prieto lo que había ocurrido. El cadáver fue identificado al mediodía siguiente. Poco después, Cuenca, Condés



(UPI.)

y los otros que habían estado en el coche fueron detenidos. No intentaron escapar. Empezaron los rumores; se habló de conspiración; se dijo que el jefe del gobierno había sido cómplice; y las acusaciones nunca han cesado de multiplicarse [28].

[27] Juan Simeón Vidarte, *Todos fuimos culpables* (México, 1973), p. 215.

[28] Todo lo anterior se basa en la narración personal del entonces teniente de la compañía de guardias de asalto de Pontejos Alfredo León-Lupín (Caracas), y en otra del difunto Manuel Tagüeña, que entonces era un dirigente estudiantil socialista y estaba presente en el

**José Calvo Sotelo, hijo de un magistrado que cambiaba con frecuencia de destino, había estudiado Derecho en Zaragoza y Madrid, ganado, poco después, con el número uno, la difícil oposición de abogado del Estado y nombrado ministro por Miguel Primo de Rivera antes de cumplir treinta y tres años. La actividad de gobierno de José Calvo Sotelo produjo innovaciones tan importantes como el Estatuto municipal, todavía vigente, la creación del Banco Exterior de España, y sobre todo, la monopolización del negocio del petróleo —origen de la CAMPSA—. Sin embargo, ninguna de sus medidas de política económica pudo evitar que se dejasen sentir en España los efectos de la crisis económica mundial a finales de los años veinte y que fue uno de los grandes problemas heredados del régimen anterior por la República.**

**Vivió la República como un exiliado excepcional desde el día antes de proclamarse. A pesar de haber sido elegido diputado en las Constituyentes de 1931 y reelegido en 1933, no volvió a España hasta que la mayoría derechista otorgó la amnistía. Aun exiliado, fue desposeído de la inmunidad parlamentaria en junio de 1932 para responder de su gestión como ministro de Hacienda de la Dictadura.**

**La segunda ocasión en que su inmunidad como parlamentario no fue respetada —el 13 de julio de 1936— terminó con su vida.**

*Las alarmantes noticias del secuestro nocturno de José Calvo Sotelo fueron pocas horas después, y en la mañana del 14 de julio, trágicamente ampliadas con el hallazgo de su cadáver en el depósito del cementerio madrileño, como muestra la fotografía de aquí al lado. En la foto de la izquierda, el cuerpo del diputado expuesto para recibir el último adiós de amigos y partidarios.*



(Salmer. Barcelona.)

**EMILIO MOLA VIDAL (Placetas, República de Cuba, 1887-cerro de Alcocero, Burgos, 1937)**

**Una brillante carrera en Marruecos, con rápidos ascensos por méritos de guerra, lleva a Emilio Mola al generalato a la edad de cuarenta años. Apolítico en principio, durante los últimos meses de la República se convirtió en el más activo de los conspiradores militares y, finalmente, en el principal responsable de la organización del levantamiento del 18 de julio. Nacido el 9 de julio de 1887 en Cuba, donde su padre era comandante de puesto de la guardia civil, ingresó a los diecisiete años en la Academia Militar de Toledo, donde sus compañeros le conocían por el apodo de «El prusiano». A partir de 1910 es destinado a Marruecos. Herido de gravedad dos veces, entre sus acciones de armas de esta época destaca la defensa de la posición de Dar-Akoba (1924). En 1930, tras la caída de la Dictadura de Primo de Rivera, el general Berenguer, con quien le unía una estrecha amistad, le nombró director general de Seguridad, cargo que ocupó hasta la proclamación de la República. De sus experiencias durante esta época nos ha dejado un interesante y pormenorizado relato,** Lo que yo supe. **Con la República fue detenido y procesado por sus servicios políticos a la Monarquía, siendo absuelto en el juicio, aunque separado del ejército en 1932. Tras el triunfo de las derechas en las elecciones de 1933, se reintegró en el ejército, criticando con dureza las reformas militares de Azaña. El 1 de agosto de 1935,**

La clase media española quedó estupefacta ante este asesinato del líder de la oposición parlamentaria realizado por miembros de la policía regular, aun cuando pudieran sospechar que la víctima había estado implicada en una conspiración contra el Estado. Ahora era lógico suponer que el gobierno no podía controlar a sus propios agentes, aunque deseara hacerlo. Los republicanos de derechas o de centro, tales como Lerroux, o Cambó, o incluso Gil Robles, pensaron que a partir de entonces no podían ser leales a un Estado que no podía garantizar sus vidas [29]. El presidente de la asociación de estudiantes católicos, Joaquín Ruiz Jiménez, que antes había defendido la línea de la no-violencia, decidió que Santo Tomás habría aprobado una rebelión, considerándola justa [30]. El gobierno, entretanto, pasó el 13 de julio reunido en sesión continua. Ordenaron la clausura de los centros monárquicos, carlistas y anarquistas de Madrid. Pero los miembros de las dos primeras organizaciones, y muchos otros, estuvieron aquel día muy ocupados llamando a casa de Calvo Sotelo para rendir su tributo al muerto.

ministerio de la Gobernación cuando llegó el cadáver de Castillo. Véanse también las memorias de Tagüeña, pp. 99-100; Julián Zugazagoitia, *Historia de la Guerra de España,* Buenos Aires, 1940, p. 30; y Prieto, *Convulsiones de España,* México, 1967-69, vol. III, p. 133. La posibilidad de un asesinato premeditado no puede excluirse totalmente, pero desde luego el gobierno no estuvo implicado en él. Otras versiones identifican a este Cuenca como Victoriano Cuenca, «un guardaespaldas del ex dictador de Cuba Gerardo Machado». El comandante Manuel Uribarri *(La quinta columna española* [La Habana, 1943], p. 171 y ss.) da una interpretación muy diferente de este asesinato: dice que Condés, que era amigo suyo, «ejecutó» deliberadamente a Calvo Sotelo, para librar a la República de un peligroso enemigo. Condés contó a J. S. Vidarte (p. 216) que su plan consistía en secuestrar a Calvo Sotelo y mantenerlo como rehén para frenar la ola de atentados contra los izquierdistas.

[29] Después del comienzo de la guerra civil, Condés y Cuenca murieron ambos en el frente del Guadarrama. Los documentos referentes a la investigación, que se guardaban en el ministerio de la Gobernación, fueron cogidos por un grupo de milicianos el 25 de julio, siendo probablemente destruidos.

[30] Sergio Vilar, *Protagonistas de la España democrática,* París, 1969, p. 636.

A medianoche, Prieto (que en el número de *El Socialista* de aquel mismo día declaraba que era preferible la guerra a aquella intolerable serie de asesinatos) presidió una delegación de socialistas, comunistas y afiliados a la UGT para pedir a Casares Quiroga que distribuyera armas a las organizaciones de trabajadores. Casares se negó, añadiendo acremente que si Prieto continuaba visitándole con tanta frecuencia, acabaría siendo él quien gobernara España [31]. Durante otra calurosa noche, Madrid permaneció a la espera de acontecimientos. Los milicianos de los partidos de izquierda —es decir, aquellos en los que se apoyarían los partidos en caso de lucha, y que ya habían recibido las pocas armas de que se disponía en los arsenales de sus organizaciones— permanecieron vigilantes. Los miembros de los partidos de derechas pasaron la noche pensando a quién le correspondería el turno de oír la fatal llamada a la puerta de su casa.

Por fin Mola dio una fecha definitiva para el alzamiento: sus telegramas decían: «El pasado día 15, a las 4 de la mañana, Elena dio a luz un hermoso niño.» Esto significaba, una vez interpretado, que el alzamiento empezaría en Marruecos el 18 de julio a las cinco de la mañana. Las guarniciones de España seguirían el 19 de julio. Parece ser que, en Tenerife, el general Franco sólo se decidió a actuar cuando recibió la noticia del asesinato de Calvo Sotelo. José Antonio había enviado un mensaje a través de su pasante Rafael Garcerán, diciendo que si Mola no actuaba dentro de las setenta y dos horas siguientes, empezaría él mismo la rebelión con la Falange en Alicante. Ahora los conspiradores reconocían que sería difícil ganar en Madrid y —pensaban ellos— en Sevilla (aunque, al parecer, no en Barcelona). En estos sitios, las guarniciones, junto con la Falange y demás colaboradores militantes, resistirían en los cuarteles y esperarían ayuda. Mola desde el norte, Goded desde el nordeste y Franco desde el sur, realizarían una marcha sobre la capital. Sanjurjo acudiría en avión desde Portugal para asumir el mando en Burgos. Los antiguos luchadores de las guerras de Marruecos, encabezados por «el león del Rif», podrían dominar por fin su propio país. En el último minuto, Goded cambió de puesto con el general González Carrasco, otro africanista, aunque menos destacado, para ir a Barcelona. Goded insistió en el cambio porque Barcelona se consideraba más importante [32]. Aunque la conspiración llevaba fraguándose tanto tiempo, la muerte de Calvo Sotelo fue lo que decidió realmente a los conspiradores a ponerla en marcha; de otro modo, tal vez no hubieran tenido valor para dar el primer paso. En cambio, ahora, si no hubieran actuado, tal vez habrían sido desbordados por sus seguidores.

**Gil Robles, ministro de la Guerra, le nombra comandante militar de la zona oriental de Marruecos, y el primer gobierno del Frente Popular decide trasladarle a Pamplona. A finales de mayo, Mola llegó a un acuerdo con Sanjurjo, por el que se convertía en el director de la conspiración. Acto seguido entra en contacto con los requetés y con Falange, y la capital navarra se convierte así en el cuartel general de la futura sublevación. Desde el punto de vista estratégico, se impusieron desde el principio las sopesadas concepciones de Mola frente a la improvisación general. Sin embargo, sus planes no consiguieron decidir un rápido triunfo del golpe militar. El 24 de julio de 1936 fue nombrado por la Junta Nacional de Defensa general en jefe del Ejército del Norte, pero el 3 de junio de 1937, el avión en que viajaba Mola se estrelló en el cerro de Alcocero, cerca de Briviesca (Burgos). El trágico accidente ha dado lugar a todo tipo de especulaciones, aunque probablemente fue fortuito, ya que estos vuelos eran muy frecuentes en la agitada vida de Mola durante aquellos meses.**




(Col. J. M. Armero.)

[31] Zugazagoitia, p. 22.

[32] Iribarren, p. 63 y ss.; Maíz, *op. cit.* No están muy claros los motivos de Goded para pedir este cambio. Iturralde (vol. I, p. 86) afirma que Goded pensaba que Barcelona era un sitio indicado para llegar a un compromiso si fracasaba el alzamiento. Payne *(The Military,* p. 509) y Prieto *(Palabras al viento,* México, 1942), p. 280, sugieren la posibilidad de que Goded deseara retirarse de la conspiración al sospechar que Mola pudiera estar en tratos con Italia: Goded era nacionalista, pero no fascista.



(Efe.)

*Un apretado haz de brazos en alto saluda al paso del féretro de José Calvo Sotelo, en el cementerio del Este de Madrid. Curiosamente, dos años antes, al regreso a España desde el exilio, Calvo Sotelo había pedido el ingreso en Falange Española de las JONS. Según la versión de Ramiro Ledesma Ramos, José Antonio Primo de Rivera contestó al solicitante negándole la admisión, por no considerarla conveniente para el partido ni para él mismo.*

## Dos entierros

Al día siguiente, 14 de julio, hubo dos entierros en el cementerio del Este, de Madrid. En primer lugar, el del teniente Castillo, cuyo ataúd, envuelto en la bandera roja, fue saludado con el puño en alto por una multitud de socialistas, comunistas y guardias de asalto. Luego, unas horas más tarde, el cuerpo de Calvo Sotelo, amortajado con el hábito de capuchino, descendía a otra tumba rodeado por una enorme muchedumbre que saludaba con el brazo en alto al estilo fascista. En nombre de todos los presentes, Goicoechea, el lugarteniente de Calvo Sotelo en Renovación Española, juró, ante Dios y ante España, vengar el crimen. El vicepresidente y el secretario permanente de las Cortes, que estaban presentes, fueron atacados por mujeres muy bien vestidas, que gritaban que no querían tener nada que ver con parlamentarios. Se cruzaron algunos disparos entre falangistas y guardias de asalto, y hubo varios heridos, de los cuales posteriormente murieron cuatro. Estos dos entierros fueron las dos últimas reuniones políticas que tuvieron lugar en España antes de la guerra civil [33].

[33] Véase una impresión de Madrid en julio en la novela *San Camilo 1936*, de Camilo José Cela (Madrid, 1969).

En Madrid reinó un clima de excitación todo el día. El gobierno suspendió los periódicos derechistas *Ya* y *Epoca* por publicar relatos sensacionalistas del asesinato de Calvo Sotelo sin haber sometido previamente los originales a la censura. El gobierno suspendió las sesiones de las Cortes, con el fin de ganar tiempo y entretanto se apaciguaran los ánimos. Los dirigentes de los partidos de derechas protestaron, y amenazaron con retirarse en bloque de las Cortes. Largo Caballero, que regresaba de Londres, donde había asistido a una reunión de la Internacional Socialista, bajó del tren cerca de El Escorial a petición del gobierno, y llegó a Madrid en automóvil para evitar las manifestaciones que se habrían producido a su llegada a la estación del Norte. Pero Casares Quiroga aseguró a una comisión parlamentaria de obras públicas, en Madrid, que no era cierto el rumor de que Mola había sido arrestado, añadiendo que Mola «es un general leal a la República, y propalar rumores de este tipo es desmoralizar al régimen» [34]. Lo cierto es que Mola había llegado ya en aquel momento a un acuerdo con los carlistas, lo que aseguraba la plena participación de éstos el 19 de julio [35].

El 15 de julio, se reunió en Madrid la comisión permanente de las Cortes (compuesta por representantes de todos los partidos importantes en las Cortes, en proporción al número de diputados con que contaban). En primer lugar, el conde de Vallellano, representante monárquico, presentó una protesta formal por la muerte de Calvo Sotelo, y anunció que su partido se retiraría de las Cortes, ya que el país se encontraba en un estado de anarquía. A las pocas horas,

[34] Lizarza, p. 31.
[35] M. Binkhorn, *Carlism and crisis in Spain 1931-39*, Cambridge Univ. Press, 1975, p. 249.

*El general Emilio Mola mandaba la Brigada de Infantería de Pamplona, bajo las órdenes directas del general jefe de la 6.ª División Orgánica, con cuartel general en Burgos, Domingo Batet. El 5 de octubre de 1934, Batet, general jefe de la 4.ª División, se había negado a secundar al presidente Companys cuando éste declaró la República Catalana. Esta actitud de Batet fue premiada por el gobierno de la República con la Cruz Laureada de San Fernando. Domingo Batet, con más de sesenta años en julio de 1936, estaba considerado como muy leal al gobierno, y por ello fue destituido por los sublevados y fusilado el 17 de febrero de 1937. En la foto aparece acompañado del general Carlos Masquelet, en traje de gala, ministro de la Guerra en el último gabinete Azaña.*



(Efe.)

él, Goicoechea y muchas personas destacadas de derechas que sabían que su vida corría peligro si había lucha en la capital, se fueron a ciudades más seguras. Gil Robles, que había vuelto de Biarritz (pese a estar amenazada su vida, como lo estaba hacía meses), rindió tributo a la memoria de Calvo Sotelo, su rival hasta hacía poco tiempo, y cuya suerte había estado a punto de compartir. Concluyó diciendo que el gobierno se había convertido en una administración de sangre, fango y vergüenza. Declaró públicamente que había fracasado en su intento de incorporar a la CEDA al proceso democrático de un gobierno parlamentario, y que se lavaba las manos de su intervención en aquel sistema. Después volvió a marcharse a Biarritz. Entretanto, la comisión acordó convocar las Cortes para el martes siguiente, 21 de julio, y los dirigentes de los

INSTRUCCION RESERVADA Nº 4/+

Para el regimen de tiempo se tendra presente lo siguiente:

1º.-La hora inicial sera aquella en que se empiece el movimiento por la Division que tome la iniciativa en el sector Valladolid-Burgos-Zaragoza. Para ello el General Jefe de cualquiera de las Divisiones 5ª,6ª,o 7ª,al darse cuenta con arreglo al parrafo 3º de la INSTRUCCION RESERVADA Nº 3,dira la Hora en que va a declarar el Estado de Guerra:ESTA ES LA HORA INICIAL (HI)

2º.-La primera etapa de las fuerzas,debera estar realizada por lo tanto,a la hora HI mas TREINA Y SEIS horas.La confronta en esta etapa debe hacerse a la Hora HI mas TREINTA Y SEIS mas UNA.

3º.-La segunda etapa debera estar realizada a la hora HI mas TREINTA Y SEIS mas VEINTICUATRO. La confronta de d stacamentos,a la hora HI mas TREINTA Y SEIS mas VEINTICUATRO mas UNA

4º.-La tercera etapa habra de estar realizada a la hora HI mas TREINTA Y SEIS mas VEINTICUATRO mas VEINTICUATRO.Las confrontas de destacamentos a esta hora mas DOS

(Serv. Histórico Militar.)

*El plan del levantamiento había sido minuciosamente preparado por el general Emilio Mola. En la* orden reservada núm. 4, *que aparece en la ilustración, se recogen las instrucciones en un lenguaje técnico militar voluntariamente velado. Semanas más tarde, a pesar de que el alzamiento en Marruecos hubo de ser adelantado, el general Mola no modificó los plazos marcados para el escalonamiento de la sublevación de las unidades peninsulares.*

partidos pidieron a todos los diputados que depositaran sus armas de fuego en el vestuario. Esta reunión (que no llegó a celebrarse) fue inmediatamente conocida con el sobrenombre de «conferencia del desarme».

A la mañana siguiente, el 16 de julio, Mola se fue a Logroño para entrevistarse con el general Batet, teóricamente su superior, y jefe de la 6.ª División, con cuartel general en Burgos. Batet era conocido por su lealtad al gobierno, aun cuando él había sido quien, durante su mando en Barcelona, había aplastado fríamente la revuelta de 1934 en aquella ciudad. Mola temía ser asesinado, y los oficiales que le acompañaban iban armados. Pero Batet sólo dijo a Mola que había oído que unos pistoleros habían salido de Barcelona con intención de matarle, y le sugirió que se fuera de Navarra. Mola sonrió ante esta idea. Batet (sin saber que su propio jefe de Estado Mayor, el coronel Moreno Calderón, era un conspirador) también pidió a Mola una declaración de que no intentaría levantarse contra el gobierno. «Le doy mi palabra de que no me embarcaré en ninguna aventura», contestó Mola, que más tarde alardearía de la habilidad de esta respuesta [36].

El Directerie y su ebra inicial

(3)

Tan pronte tenga exite el movimiente Nacienal,se censtituira un Directerie que le integraran un Presidente y Cuatre Vecales Militares.Estes ultimes,se encargaran precisamente de les Ministeries de la GUERRA,MARINA-GOBERNACION y COMUNICACIONES.
EL DIRECTORIO ejercera el Peder centeda su amplitud;tendra la iniciativa de les Decretes Leyes que se dictun,les cuales seran referendades per todes sus miembres.
Diches Decretes Leyes,seran refrendades en su dia per el ParlamenteCenstituyente elegide per sufragie,en la ferma que epertunamente se determine.
Al frente de les Ministeries ne censignades anteriermente,figuraran unes censejeres tecnices,quienes ejerceran las funcienes que hey tienen les Ministres.
Les Censejes que celebre el Directerie,pedran ser Ordinaries y Plenes.
Les primeres les integraran el Presidente y les Vecales;les segundes,les citades y les Censejeres tecnices.
LOs primeres Decretes Leyes,seran les siguientes:
a).-Suspensien de la COnstitucien de 1931
b).-Cese del Presidente de la Republica y miembres del Gebierne
c).-Atribuirse tedes les Pederes del Estade,salve el Judicial,que actuara cen arreglo a las Leyes y Reglamentes preestablecides,que ne sean deregades e medificades per etras dispesicienes.
d) Defensa de la Dictadura Republicana,Las sancienes de caracter Dictaterial seran aplicadas per el DIRECTORIO,sin intervencien de les Tribunales de Justicia.
e).-Deregacien de las Leyes,Reglamentes y dispesicienes que ne esten de acuerde cen el Nueve Sistema Organice del Estade.
f).-Diselucien de las actuales Certes.
g).-Exigendia de respensabilidades per les abuses cemetides desde el Peder per les actuales Gebernantes y les que les han precedide.
h).-Diselucien del Tribunal de Garantias.
i).-Declarar fuera de la Ley tedas las Sectas y Organizacienes Peliticas que reciben su inspiracien del extrangere.
j).-Separacien de la Iglesia y el Estade,Libertad de Cultes y respete a tedas las religienes.
k).-Abserción del pare y subsidie a les ebreres en pare fersese cemprebade.
l).-Extincien del analfabetisme
m).-Creacien del Carnet electeral.En principie ne tendran dereche a él les analfabetes y quienes hayan side cendenades per delites centra la prepiedad y las persenas.
n).- Plan de Obras Publicas y rieges,de caracter remunerader
o).-Creacien de cisienes regienales,para la reselucien de les preblemas de la tierra,sebre la Base del femente,de la pequeña prepiedad,y de la expletacien celectiva dende ella ne fuera pesible.
p).-Saneamiente de la Hacienda.
q).-Ordenacien de las Industrias de Guerra.
r).-Restablecimiente de la pena de muerte,en les delites centra las persenas siempre que preduzcan la muerte,e lesienes,que ecasienen inutilidad para el ejercicie de la prefesien de la victima.
El DIRECTORIO se cempremetera,durante su gestien,a ne cambiar en su gestien,el Regimen Republicane,mantener en tede las reinvindicacienes ebreras,legalmente legradas,referzar el principie de la auturidad,y les erganes de la defensa del Estade,detar cenvenientemente al Ejercite y a la Marina para que tante une ceme etre sean eficientes,creacien de Milicias nacienales,Organizar la Instruccien Premilitar desde la Escuela y adeptar cuantas medidas se estimen necesarias para crear UN ESTADO FUERTE Y DISCIPLINADO.

Madrid 5 de Junie de 1936
El Directer

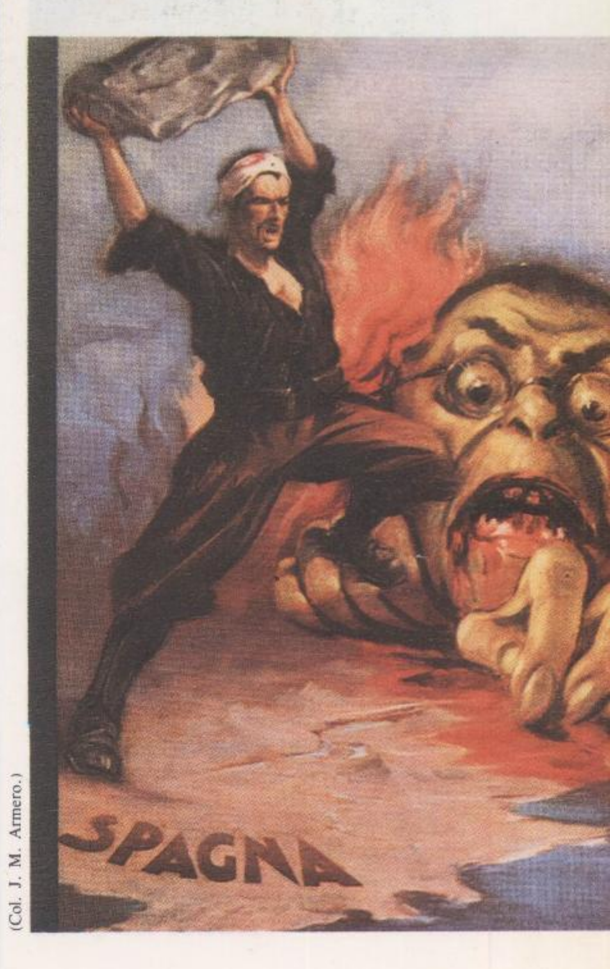
(Serv. Histórico Militar.)

*Hacia el 5 de junio de 1936, los conspiradores tenían ya esbozada una declaración programática para organizar la vida política tras el triunfo de la proyectada sublevación. Puntos fundamentales de aquélla eran el mantenimiento del régimen republicano y de las conquistas sociales, aunque, naturalmente, en una situación de disciplina y orden impuestos por las fuerzas armadas.*

En Madrid, el día transcurrió con calma. El ministerio del Trabajo publicó su fallo respecto a la huelga de la construcción, fallo que fue rechazado por los patronos. A pesar de todo, volvieron a abrir las obras, pendientes de una apelación. Algunos trabajadores de la UGT regresaron al trabajo, pero la CNT continuó la huelga. El gobierno tomó algunas medidas destinadas a limitar la extensión del alzamiento en el caso de que se produjera. El destructor *Churruca* fue enviado de Cartagena a Algeciras, y el cañonero *Dato* recibió órdenes de anclar en Ceuta. Estas medidas intentaban evitar el transporte de unidades de la Legión Extranjera o de Regulares a la península.
Pero el gobierno, al adoptar estas precauciones, ignoraba si los oficiales que mandaban esos barcos eran leales o no. De hecho, no tendría que haberse preocupado: Mola y sus amigos no habían dado ningún paso importante para comprometer a la marina en la conspiración [37].

[36] Iribarren, p. 89; Maíz, p. 251.
[37] Aunque el polemista monárquico Vegas Latapié había tenido contactos con la marina. Véase José María Gil Robles, *No fue posible la paz*, Barcelona, 1968, p. 276 y ss.

*Para tratar de comprender la situación española durante la primavera de 1936 es necesario no perder de vista el impacto que para los estratos sociales más conservadores había supuesto la revolución rusa de 1917. El pánico provocado por la amenaza revolucionaria en toda Europa puede explicar, probablemente, el apoyo a los movimientos autoritarios contrarrevolucionarios en las sociedades italiana, alemana e incluso británica. Este ambiente produjo abundante material propagandístico, del que puede ser una muestra esta estampa italiana llena de color y tremendismo.*



(Col. J. M. Armero.)

(Serv. Cartográfico y Fotográfico del C. G. del Aire.)



*El avión* De Havilland Dragon *en el que Franco hizo su viaje de Canarias al Marruecos sublevado no era un modelo desconocido en España. Cuatro aviones del mismo tipo prestaban sus servicios en la aeronáutica militar española; precisamente en uno de ellos voló el general Núñez de Prado a Zaragoza para convencer a su colega Cabanellas de permanecer leal al gobierno de la República. En la fotografía, uno de estos aviones, ya pieza de museo, que se conserva en el madrileño aeródromo de Cuatro Vientos.*

En las Canarias, el capitán inglés del *Dragon Rapide* consiguió disimular ante las autoridades de Las Palmas el motivo por el cual había aterrizado en el aeropuerto sin documentación [38]. El diplomático José Antonio Sangróniz entregó a Franco el mensaje que señalaba la llegada de Bebb, y Franco se preparó para salir de Tenerife. Entonces, el general Amadeo Balmes, gobernador militar de Las Palmas, se mató accidentalmente en unas prácticas de tiro. Este percance (del que, en aquella atmósfera tan excitada, se rumoreó que había sido un asesinato, ya que él se había negado a unirse a los conspiradores) dio una excusa a Franco, comandante del ejército en todo el archipiélago, para acudir a Las Palmas, al entierro. De no haber ocurrido esto, tenía planeado decir que iba a hacer un viaje de inspección. El subsecretario de la Guerra, general Cruz Boullosa, dio permiso a Franco por teléfono para salir de Tenerife. A las 12,30 de la madrugada, en la noche del 16 al 17 de julio, el general subía a bordo del pequeño barco que hacía el servicio entre las islas, acompañado de su esposa y su hija, en la primera etapa de un viaje que le llevaría al supremo poder en España [39]. Llevaba consigo no sólo el pasaporte diplomático de Sangróniz, sino una carta en la que decía que había deseado ir a Madrid para ayudar a aplastar la rebelión. Entretanto, el hermano de Mola, Ramón, llegó a Pamplona procedente de Barcelona para comunicar sus temores de que el alzamiento fracasaría en la capital catalana. El general tranquilizó a su hermano (añadiendo: «No dudo que sabes morir como un caballero»), que regresó a Barcelona en coche-cama, para morir, como tantos hermanos y como tantos caballeros [40]. También en un coche-cama, el poeta Lorca se estaba dirigiendo desde Madrid hacia su ciudad, Granada [41]. Lerroux, entretanto, se dirigía en automóvil a Lisboa [42].

[38] El viaje de Bebb había estado lleno de incidentes: en Casablanca, perdió a su radiotelegrafista, borracho perdido en la Kashba; en Cabo Yuby, celebró un banquete en el que los pasajeros de Bebb se comportaron sin ninguna moderación. Bebb llegó a Las Palmas el 14 de julio.

[39] F. Franco Salgado, *Mis conversaciones con Franco,* Barcelona, 1976, p. 152.

[40] Maíz, p. 232.

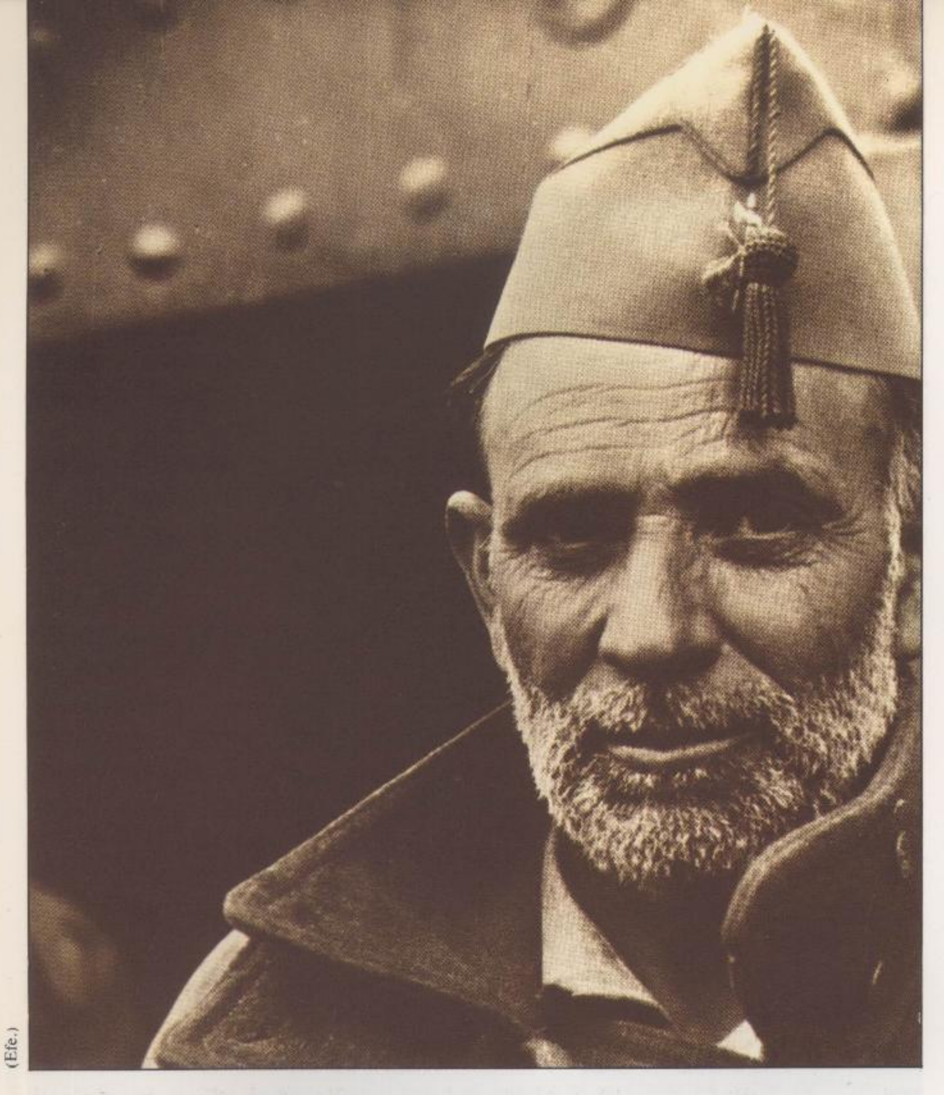
[41] Ian Gibson, *The death of Lorca,* Londres, 1973, p. 51.

[42] Alejandro Lerroux, *La pequeña historia.* Madrid, 1963, p. 581.

*«A veces, cuando veo lo que pasa en el mundo, me pregunto: ¿para qué escribo? Pero hay que trabajar, trabajar... Trabajar, aunque piense uno que realiza un esfuerzo inútil. Trabajar como forma de protesta. Porque el impulso de uno sería gritar todos los días al despertar en un mundo lleno de injusticias y miserias de todo orden: ¡Protesto! ¡Protesto!» (Declaraciones de Federico García Lorca en 1935. En la foto aparece en la estación acompañado de la actriz Lola Membrives y del dramaturgo Eduardo Marquina.)*



(Efe.)



(Efe.)

*El ejército español, al instaurarse la República, presentaba una organización arcaica; por otra parte, las fuerzas destacadas en Africa constituían un ejército autónomo con capacidad ofensiva muy superior a las unidades metropolitanas. De aquéllas saldrían durante más de una década los oficiales más experimentados, y en Marruecos tenía su base una unidad elitista, la Legión, equivalente a una brigada de infantería, pero con una ética peculiar que le proporcionaba gran acometividad frente al enemigo. Esta unidad, a la que pertenece el soldado de la fotografía, fue empleada como fuerza de choque no sólo en Africa, sino también en la península —en octubre de 1934—, y su contribución en 1936 era vital para asegurar el éxito de cualquier sublevación contra el poder constituido.*

# 14

## El alzamiento en Marruecos

El alzamiento empezó en Melilla, la ciudad más oriental del Marruecos español, e históricamente la ciudad más importante de toda la aventura marroquí de España, aunque Tetuán fuera la capital del protectorado. La noche del 16 al 17 de julio, el general Romerales, comandante militar local, se dio una vuelta por la ciudad, en busca de actividades sospechosas. En la casa del pueblo bromeó con los dirigentes socialistas: «Ya veo que las masas se mantienen en vela» [1]. Regresó a su casa convencido de que todo iba bien. Era el más gordo de los cuatrocientos generales españoles, y uno de los más fáciles de engañar. A la mañana siguiente, los oficiales de Melilla comprometidos en la conspiración celebraron una reunión en el departamento de cartografía del cuartel general. El coronel Juan Seguí, jefe de la Falange y del alzamiento en el Marruecos oriental, comunicó a sus compañeros la hora exacta del alzamiento: las cinco de la mañana del día siguiente. Se trazaron planes para apoderarse de los edificios públicos. Estos planes fueron revelados a los dirigentes locales de la Falange, uno de los cuales, Alvaro Gon-

[1] *Cruzada*, x, p. 17.

DIRECTIVAS PARA MARRUECOS

Ha de procurarse por todos los medios organizar dos columnas mixtas sobre base de La Legion, una en la circunscripcion Oriental y otra en la OCCIdental que desembarcaran respectivamente en Malaga y Algeciras aunque conviene hasta el momento preciso hacer creer que los puntos de desembarco son Valencia y Cadiz.
Esto es muy interesante para el feliz exito de la operacion
Jefe de todas las fuerzas de Marruecos lo sera hasta la incorporacion de un prestigioso General, la persona a quien van dirigidas esta instrucciones.
Como la direccion del movimiento tiene absoluta confianza en dicho Jefe, deja a su absoluto albedrio, los detalles de ejecucion, asi como el de reforzar la Guarnicion de Malaga con las que crea necesarias para garantizar el Orden Publico; pero si ha de tener presente:

1º.- Que el movimiento ha de ser simultaneo en todas las Guarniciones comprometidas y desde luego de una gran violencia. Las vacilaciones no conducen mas que al fracaso.

2º.- Que inmediatamente ha de procederse al embarque y traslado de fuerzas a los puntos indicados, en inteligencia que se tiene casi la seguridad absoluta de que este solo hecho sera suficiente para que el Gobierno se de por vencido

3º.- Solicitara la colaboracion de la Escuadra y tendra tomadas las disposiciones convenientes, para inutilizar la Aviacion que no sea afecta.
La Artilleria Anti aerea de los barcos, actuara al primer intento de agresion.

4º.- La marcha de las columnas una vez desembarcadas ha de ser rapida y sobre Madrid, procurando durante el avance, arrastrar todas la fuerzas civicas, simpatizantes con el movimiento salvador de la Patria.

5º.- No debe de olvidar el Jefe la conveniencia de llevar las fuerzas convenientemente abastecicidas, con suficientes municiones, y numerario para satisfacer en el acto los gastos que convenga no dejar pendientes.
No olvidarse que el dinero abre todas las puertas

6º.- Oportunamente se enviaran avisos para estar preparados y despues dia y hora del movimiento.
El telegrama de estar preparados, dira: MIL FELICIDADES EN NOMBRE DE TODA LA FAMILIA-ANTONIO.- A lo que contestara el director con un telegrama fechado en CEUTA y firmado por JUAN por el que se comprenda esta dispuesto poniendo en el telegrama un texto cualquiera.
El movimiento se avisara por un telegrama que dira: DIA (tal) LLEGARA A ESA FULANITO RUEGO SALGAS A RECIBIRLO-Firmado EDUARDO.- El nombre de fulanito indicara por el numero de letras, la hora, que sera de la mañana, si no lleva apellido; si se pone apellido, se refiere a la tarde. Ejemplo: DIA OCHO LLEGARA ENRIQUE, RUEGO SALGAS A RECIBIRLO-Firmado EDUARDO, quiere decir: que el movimiento habra de realizarse el dia 8 a las 7 de la mañana.

7º.- Ha de tenerse presente, que desde luego, el movimiento se producira desde esta o el Director, y que por lo tanto no debe hacerse caso de las noticias que para quebrantar la moral haga circular el Gobierno por Radio u otros medios.

8º.- Inmediatamente de producido el movimiento en Marruecos, habra de comunicarse al Director, por el medio mas rapido, incluso si es posible por Avion, que pueda tomar tierra en el aerodromo inmediato o en el eventual que existe cercano ala Capital en que esto se fecha
Le ruego acuse inmediatamente recibo de estas instrucciones si esta conforme con ellas.

NOTA.- De estas instrucciones solo tiene conocimiento, el [illegible] el DIRECTOR y una tercera persona que ejerce de coordinador. SON POR LO TANTO ABSOLUTAMENTE RESERVADAS.

PELOPONESO 24 de JUNIO de 1936

EL director

(Serv. Histórico Militar.)

*Como técnico militar de la conspiración, el general Mola estaba convencido de la importancia de contar con el ejército de Africa para respaldar cualquier intento de sublevación en la península. Poseía un amplio conocimiento de las fuerzas españolas en Marruecos, pues había combatido allí como oficial durante los años veinte. Y era comandante en jefe de la zona oriental del protectorado en 1935. Por contraposición conocía también la debilidad operativa de las fuerzas peninsulares, como muestran sus escritos sobre las disposiciones de Azaña como ministro de la Guerra.*

zález, los traicionó. Informó al dirigente local del partido Unión Republicana, que se lo confió al presidente de la casa del pueblo, quien se lo comunicó a Romerales. Cuando los conspiradores volvieron a la sala de cartografía después de comer, y cuando ya se habían repartido las armas, el teniente Zaro rodeó el edificio con soldados y policías. El teniente, entonces, se enfrentó a sus oficiales superiores insurrectos. «¿Qué le trae por aquí, teniente?», preguntó jovialmente el coronel Darío Gazapo. «Tengo que registrar el edificio en busca de armas», contestó Zaro. Gazapo telefoneó a Romerales: «¿Es cierto, mi general, que ha dado usted órdenes de que se registre el departamento cartográfico? Aquí sólo hay mapas». «Sí, sí, Gazapo —contestó Romerales—, hay que hacerlo [2].» Había llegado la hora de la decisión. Gazapo, que era un oficial miembro de la Falange [3], siguió discutiendo con los guardias de asalto, mientras que otro oficial rebelde, el teniente Julio de la To-

[2] Véase Salvador Fernández Alvarez, *Melilla, la primera en el alzamiento* (Melilla, 1939) y Fernández de Castro, *El Alzamiento Nacional en Melilla* (Melilla, 1940).

[3] Maximiano García Venero, *Falange,* París, 1967, p. 185. Según algunos, en julio de 1936 los miembros de la Falange constituían el 30 por 100 del total de los rebeldes. Esto debe de ser una exageración.

rre Galán, telefoneó a una unidad de la Legión que se encontraba en las cercanías [4]; al acudir ésta, el teniente De la Torre se pone a su frente y se encara inmediatamente con el teniente Zaro. Ante la presencia de la Legión, Zaro vaciló, reconoció que sus hombres no podían disparar contra los legionarios y sin ofrecer resistencia se rindió a las fuerzas que encabezaba De la Torre. Entonces, el coronel Seguí se dirigió al despacho de Romerales, dónde entró pistola en mano. En el interior del despacho se estaba produciendo un altercado entre unos oficiales de Romerales que insistían en que el general debía dimitir, y otros que querían resistir. Casares Quiroga, que había sido informado de la aviesa reunión en el departamento cartográfico, había ordenado desde Madrid a Romerales que arrestara a Seguí y Gazapo. Pero ¿quién iba a llevar a cabo aquella orden? Romerales permanecía indeciso. Entonces Seguí entró en su despacho y, a punta de pistola, obligó al general a rendirse. Los oficiales revolucionarios declararon el estado de guerra, ocuparon todos los edificios públicos de Melilla (incluido el aeródromo) en nombre del general Franco como comandante en jefe de Marruecos (a pesar de su continuada ausencia en las Canarias), cerraron la casa del pueblo y los centros izquierdistas, y detuvieron a los dirigentes de los grupos republicanos o de izquierdas. Varios enfrentamientos tuvieron lugar en los alrededores de la casa del pueblo y en los barrios obreros, pero los trabajadores fueron cogidos por sorpresa, y carecían de armas. Todos los detenidos que se habían resistido a la rebelión fueron fusilados, incluidos Romerales, el delegado del gobierno y el alcalde. Al atardecer, se habían conseguido listas de miembros de sindicatos, partidos de izquierdas y logias masónicas. Todas las personas que figuraban en la lista también fueron detenidas [5]. Cualquiera del que solamente se supiera que había votado por el Frente Popular en las elecciones de febrero estaba en peligro. A partir de entonces, Melilla se rigió de acuerdo con la ley marcial.

Esta forma de insurrección fue el modelo que se siguió en el resto de Marruecos y en España.

Entretanto, el coronel Seguí telefoneó a los coroneles Eduardo Sáenz de Buruaga y Yagüe, encargados de la organización del alzamiento en Tetuán y Ceuta, respectivamente: las otras dos ciudades importantes del Marruecos español. También telegrafió a Franco (que ahora estaba en Las Palmas para asistir al entierro del general Balmes), explicándole por qué el alzamiento en Melilla había tenido que comenzar antes de la hora convenida. Sáenz de Buruaga y Yagüe pasaron a la acción, improvisando doce horas antes de lo que estaba planeado para el día 18 [6]. En Madrid, Casa-



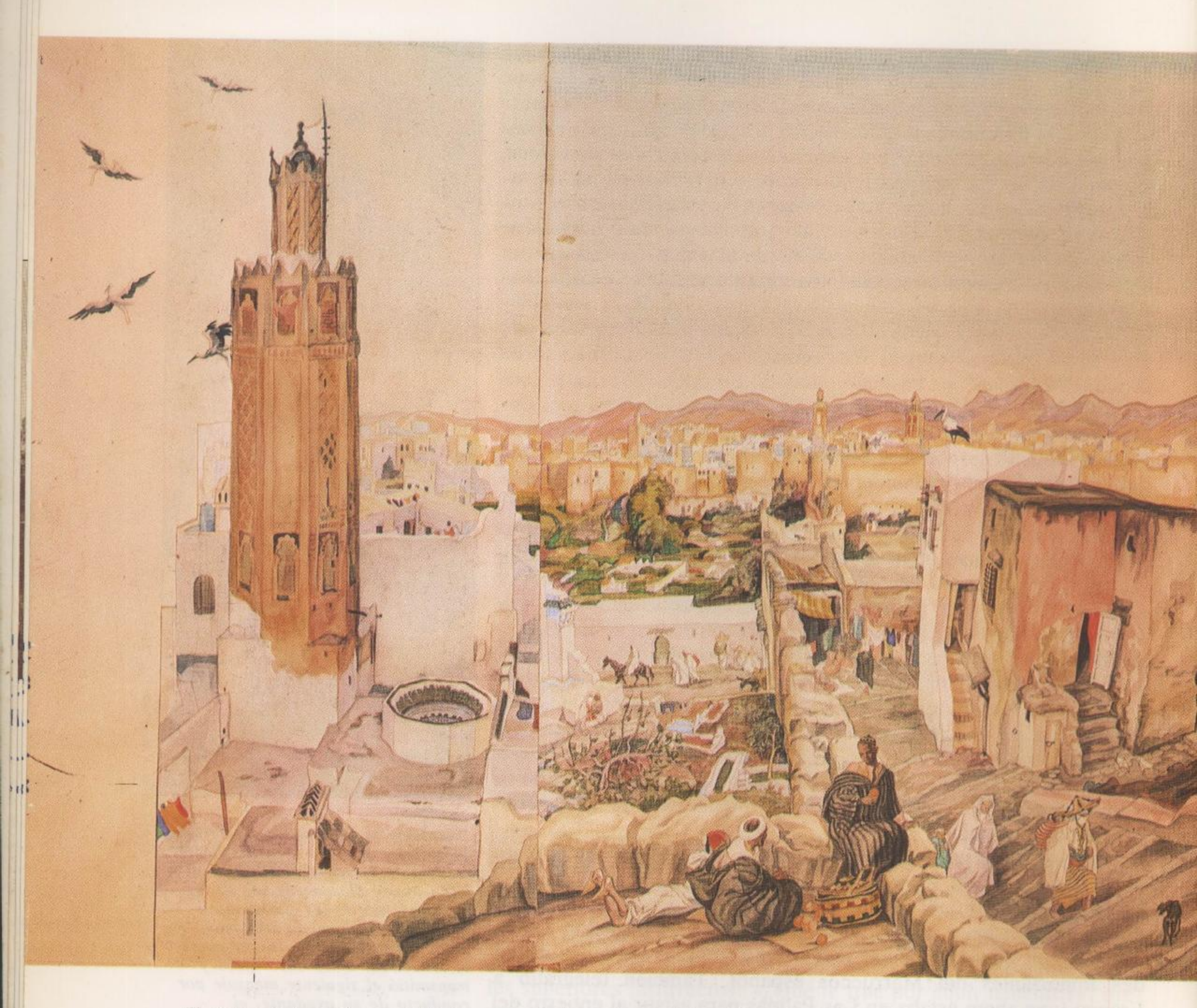
(Col. J. M. Armero.)

*Triunfante la sublevación en Tetuán, el teniente coronel Juan Beigbéder Atienza se encargó de notificar al jalifa Muley Hassan de los hechos e intenciones de los sublevados mediante una llamada telefónica. El jalifa no dudó en prestar su apoyo incondicional a los sublevados y transmitió el siguiente mensaje por conducto de su ayudante, el comandante Granados: «Me encarga S.A.I. con el mayor interés que sea felicitado en su nombre el ejército de Africa, que saluda entusiásticamente al general Franco y pide a Dios para vuestra nueva España un triunfo completo y glorioso.» La ilustración corresponde a una tarjeta postal de la época con el retrato del jalifa.*

[4] Agradezco al general De la Torre el relato de esta acción.

[5] *Documents on German Foreign Policy 1918-1945,* serie D, vol. III («Germany and the Spanish Civil War 1936-1939»), p. 9. En adelante nos referiremos a este volumen de los documentos del ministerio de Asuntos Exteriores alemán con la sigla GD.

[6] Las instrucciones de Mola estipulaban que todas las unidades implicadas en el alzamiento estuvieran «dispuestas» el día 17 a las 5 de la tarde (el 17 a las 17 horas), para empezar el alzamiento en Marruecos. En puntos claves de la península empezaría el día 18, y en otros sitios (incluida Pamplona), el 19 a las cinco de la mañana. La noticia del alzamiento en Marruecos sembró la confusión entre los conspiradores de la península: ¿tenían que atenerse a la fecha planeada, o tambien tenían que adelantar su actuación?



*El pintor Carlos Sáenz de Tejada, perfectamente identificado con la cotidianeidad africana, pues nació en Tánger y creció en Orán, ofrece en el presente* gouache *un aspecto de Tetuán, como visión idealizada de la normalidad civil en la capital del protectorado, una vez controlada totalmente por las tropas sublevadas contra el gobierno de Madrid.*

res Quiroga intentó localizar al general Gómez Morato, general en jefe del ejército de Africa [7]. Lo encontró en el casino de Larache: «General, ¿que ocurre en Melilla?» «¿En Melilla?» «¿Pero no sabe usted nada?» «No, señor ministro.» «¡Se ha sublevado la guarnición!...» Gómez Morato salió del casino y tomó un avión para dirigirse a Melilla, donde fue arrestado [8]. En Tetuán, los coroneles Asensio, Beigbéder (el antiguo agregado militar en Berlín, que había sido trasladado por la República) y Sáenz de Buruaga también se habían sublevado para entonces. Este último telefoneó al alto comisario en funciones, Alvarez Buylla, que se encontraba en la resi-

[7] Véase La Cierva, *Historia ilustrada,* vol. I, p. 252.
[8] *Cruzada,* X, p. 34.

dencia, y, dirigiéndose a él arrogantemente como a un simple capitán de artillería —con ese uniforme se había presentado muy orgulloso en el desfile que había tenido lugar al final de las maniobras—, le pidió que dimitiera. Alvarez Buylla telefoneó a Casares Quiroga, quien le ordenó que resistiera a toda costa, diciéndole que la armada y las fuerzas aéreas le proporcionarían ayuda al día siguiente. Pero el alto comisario se encontraba encerrado en su propia casa, acompañado por unos pocos oficiales que se mantenían leales. En el exterior, la quinta bandera de la legión [9], al mando del comandante Antonio Castejón, estaba cavando trincheras en la plaza. Poco después, el comandante De la Puente Bahamonde, primo del general Franco, telefoneaba al alto comisario desde el aeródromo de Sania Ramel para decir que él y su escuadrilla aérea permanecerían leales al gobierno. «Resistid, resistid», les animó Alvarez Buylla, tal como Casares le había alentado. Pero para entonces, al caer la noche, la residencia y el aeropuerto eran los únicos puntos de Tetuán que no habían caído en manos de los coroneles rebeldes, quienes, igual que sus colegas de Melilla, habían aplastado toda la resistencia de los grupos sindicalistas y de izquierdas o republicanos. El coronel Beigbéder acudió a informar al jalifa, Muley Hassan, y al gran visir de Tetuán de lo que estaba pasando, y consiguió su apoyo. Muley Hassan era un títere de España desde 1925. No tardaría en proporcionar ayuda física, en forma de voluntarios marroquíes. Beigbéder también se hizo con el mando del departamento de Asuntos Indígenas de la ciudad, y los funcionarios aceptaron el cambio de la administración de Alvarez Buylla sin un solo murmullo [10]. Beigbéder, arabista distinguido, tenía una gran reputación en Marruecos, y probablemente la rebelión se consolidó tanto por su hábil utilización del teléfono y de la radio como por su conocimiento del árabe. En Ceuta, a las once de la noche, Yagüe, con la segunda bandera de la legión, se apoderó de la ciudad más fácilmente, sin necesidad de disparar ni un solo tiro [11]. En Larache, la única ciudad importante que quedaba en el Marruecos español, en la costa atlántica, el alzamiento se produjo a las dos de la madrugada del 18 de julio. La lucha fue encarnizada. Murieron dos oficiales rebeldes, y cinco guardias de asalto en las filas de la República. Pero al amanecer la ciudad estaba en manos de los rebeldes, y todos sus enemigos habían sido encarcelados, fusilados o habían huido [12]. Simultáneamente, Franco, con el general Orgaz, que había sido enviado a las Canarias después del fracaso del alzamiento en abril, se adueñó de Las Palmas. Franco declaró la ley marcial en todo el archipiélago. Mientras se encontraba dictando un manifiesto, llegó la esperada llamada telefónica de Casares Quiroga. Se le dijo al jefe del gobierno que Franco estaba inspeccionando las guarniciones. A las cinco y cuarto de la

(Col. C. S. de Tejada.)

[9] Una bandera era un batallón de 600 hombres, que incluía unidades de intendencia y artillería móvil.

[10] *Cruzada*, x, pp. 34-40. Una versión izquierdista del alzamiento en Tetuán es la que dio Antonio Mata en *La Batalla*, reproducida en *El Sol* el 25 de agosto de 1936. Mata, oficial telegrafista, decía que los detenidos fueron obligados a beber medio litro de aceite de ricino.

[11] *Ibíd.*, p. 44.

[12] *Ibíd.*, pp. 44-45.


(Col. J. M. Armero.)

Juan Yagüe Blanco


(Col. J. M. Armero.)

Eduardo Sáenz de Buruaga

*La conspiración contó en Ceuta y Tetuán con dos jefes militares reputados como eficaces profesionales, el teniente coronel Juan Yagüe Blanco, que mandaba la segunda legión del Tercio, y el recientemente ascendido coronel Eduardo Sáenz de Buruaga, quien tomó el mando de la sublevación en Tetuán y recibiría a Franco a su llegada al territorio del protectorado. Ilustraciones de ambos jefes en tarjetas postales nacionales.*

mañana del 18 de julio, Franco dio a conocer su manifiesto, en el que hacía especial referencia a la excepcional relación que los oficiales españoles habían de tener con la patria misma, más que con ningún gobierno en particular, denunciaba las influencias extranjeras, y prometía, en términos emotivos, un orden nuevo después de la victoria. No se hacía mención alguna de los ataques de la República a la Iglesia: la rebelión todavía no se había convertido oficialmente en una cruzada [13]. El manifiesto acababa con un *viva* al «honrado pueblo español», después de una inesperada referencia a la fraternidad, la libertad y la igualdad, «haciéndolas reales en nuestra Patria, por primera vez, y por este orden». Este manifiesto

[13] Texto en Fernando Díaz-Plaja, *La Historia de España en sus documentos; El siglo XX: la guerra 1936-1939* (Madrid, 1963), p. 150 y ss. Franco tampoco mencionaba a Sanjurjo como jefe nominal del movimiento. Al parecer, el manifiesto fue escrito por el coronel auditor del cuerpo jurídico militar Lorenzo Martínez Fusset, consejero legal de Franco, que tuvo un papel decisivo en la institucionalización de la dictadura de Franco; y le acompañó en este viaje.


Mundo Obrero
¡DOS RESPONSABLES!
PALABRAS DEL GOBIERNO:
"Se ha frustrado un nuevo intento criminal contra la República"
"Una parte del Ejército que representa a España se ha levantado en armas contra la República, sublevándose contra la propia patria"
"Los españoles han reaccionado de modo unánime y con la más profunda indignación contra la tentativa reprobable"
¡Viva la República democrática!
El pueblo vigila su victoria y no se la dejará arrebatar. ¡Escarmiento ejemplar a los traidores a la patria! ¡Suspensión de la Prensa incitadora del golpe de fuerza! ¡Incautación de los bienes de los traidores y de sus cómplices!
¡Acusamos a Gil Robles de principal culpable del criminal atentado contra la República!
¡EL MÁXIMO CASTIGO PARA LOS RESPONSABLES POLÍTICOS!
Los mineros: Los salvajes de Octubre

(Serv. Histórico Militar.)

*A la mañana siguiente al golpe, la prensa de Madrid recogía con titulares confusos el levantamiento militar. Los comunistas, con escasamente 30.000 militantes en sus filas, a través del órgano de su comité central* Mundo Obrero, *pedían una contundente respuesta por parte del gobierno y acusaban a Gil Robles de ser uno de los principales instigadores del golpe. En tono más mesurado, el diario independiente* La Voz *daba cuenta de los acontecimientos, subrayando el control de la situación por parte del gobierno de la República.*


LA VOZ
Sábado 18 de julio de 1936
HORAS GRAVES PARA ESPAÑA
Una parte del Ejército de Marruecos se ha levantado en armas contra la República
Nadie, absolutamente nadie, se ha sumado en la Península a este absurdo empeño
Heroicos núcleos de elementos leales resisten a los sediciosos en las plazas del Protectorado

EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA DOMINA LA SITUACION

Han sido detenidos varios generales, jefes y oficiales comprometidos en el movimiento

La Policía se ha apoderado de un avión extranjero que tenía, al parecer, por misión introducir en España a uno de los cabecillas

El Gobierno advierte que Radio Ceuta, fingiendo ser Radio Sevilla, se dedica a propalar falsedades e infundios

La aviación ha bombardeado Ceuta y Melilla

Notas de la tarde

Patriótica adhesión al régimen del jefe de la Derecha Regional Valenciana, D. Luis Lucia

DEL ATENTADO CONTRA EL REY DE INGLATERRA



Serán considerados facciosos quienes propalen que se ha declarado el estado de guerra

VISADO POR LA CENSURA

Lea usted LA VOZ

(Serv. Histórico Militar.)

fue radiado desde todas las emisoras de las Canarias y del Marruecos español [14]. Y entonces, en el cálido amanecer del 18 de julio, se inició el alzamiento en la península.

## El Gobierno toma medidas constitucionales

Casares Quiroga y el gobierno de España intentaron primero aplastar la revuelta que se levantaba contra ellos con medios constitucionales. Mientras telefoneaba a Alvarez Buylla y a otros oficiales leales de Marruecos, diciéndoles que resistieran, el jefe del gobierno ordenó a varias otras unidades de la marina de guerra que abandonaran sus bases de El Ferrol y Cartagena con rumbo a las costas de Marruecos. Se mantenía optimista, y dejó pasar tres horas de un consejo de ministros sin decir a sus colegas hasta el final lo que él ya sabía antes de empezar la sesión [15]. Esto enfureció a los militares leales y a los dirigentes de izquierdas, que preveían un alzamiento en la península, y que pensaban que el gobierno debía entregar a los sindicatos cuantas armas tuviese en su poder. Pero Casares se negó a esta acción revolucionaria, y anunció que cualquiera que entregase armas a los obreros sin órdenes suyas sería fusilado [16]. Por consiguiente, las calles y cafés de Madrid se llenaron de personas inquietas, ninguna de las cuales sabía lo que pasaba, y todas furiosas, porque su carencia de armas les impedía tomar precauciones para defenderse en el caso de que se produjera una sublevación. Todas las organizaciones de izquierdas salieron a la calle con pancartas en las que se pedían «armas para el pueblo». En el ministerio de la Guerra, controlaba la situación un grupo de oficiales de izquierda. El general Pozas, jefe de la guardia civil, y el general Miaja, jefe de la 1.ª Brigada de Infantería, con base en Madrid, parecían leales, mientras que el comandante de las fuerzas aéreas, general Núñez de Prado, un republicano convencido, telefoneaba a los aeródromos para asegurarse de que los aviadores, principalmente republicanos, estuvieran alerta. Sólo dejó de contestar Melilla, donde el comandante del aeródromo, capitán Bermúdez Reina, ya había sido fusilado, aunque el comandante de León era un rebelde. En Madrid se hicieron muchos cambios en los puestos de mando, y se enviaron oficiales maduros a las regiones potencialmente difíciles. En las guarniciones de Madrid había unos 7.000 hombres, y unos 6.000 más entre guardias civiles, guardias de asalto y carabineros. Era esencial intentar asegurarse de su lealtad [17]. Mientras tanto, los conspiradores de Madrid celebraban reuniones precipitadas y ansiosas en sus casas. Su sistema de comunicaciones con Mola era malo, y su moral, baja.

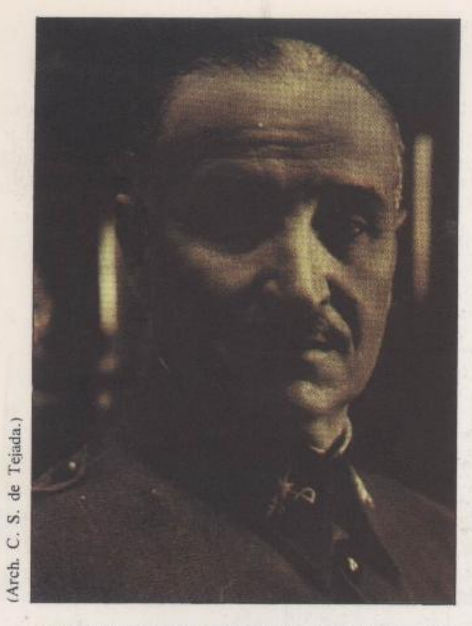
La primera noticia del alzamiento que dio el gobierno fue cuando Radio Madrid anunció que «nadie, absolutamente nadie en la España peninsular ha tomado parte en este absurdo complot» [18], que



(Ya.)

*Miguel Núñez de Prado y Susbielas era ya general antes de 1931; conspiró contra la monarquía y fue probablemente miembro destacado de la asociación de militares radicalizados UMRA. El 18 de julio de 1936 era el máximo responsable de la aviación española. Con una actitud decidida ante los acontecimientos, solicitó al gobierno, y le fue concedido, el mando de todo el ejército para tratar de controlar la situación, especialmente en Africa, a cuyas fuerzas estaba seguro de imponerse por su prestigio personal. Al ser ya inútil el intento tanto en Africa como en Sevilla, Núñez de Prado voló a Zaragoza para atraerse la voluntad de Miguel Cabanellas, pero fue detenido allí por este general sublevado. Poco tiempo después era fusilado.*

[14] *Cruzada*, X, pp. 67-71.
[15] Ignacio Hidalgo de Cisneros, *Memorias* (París, 1964), vol. II, p. 267.
[16] Zugazagoitia, p. 41.
[17] Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, 4 vol., Editora Nacional, Madrid, 1974; vol. I, p. 128.
[18] *The Times*, 20 de julio de 1936.



(Arch. C. S. de Tejada.)

**GONZALO QUEIPO DE LLANO Y SIERRA (Tordesillas, Valladolid, 1875-Madrid, 1951)**

**Ingresó en la Academia de Caballería de Valladolid y muy joven participó en la guerra de Cuba como oficial; también muy activamente en las de Marruecos. En 1930 tomó parte, junto con Ramón Franco y otros oficiales, en la conspiración republicana, por lo que hubo de refugiarse en Portugal hasta la proclamación de la Segunda República. Secundó las reformas militares de Azaña y ocupó cargos destacados, aunque estuvo al lado de la conspiración, en la que se integró plenamente tras entrevistarse con Mola. A primeras horas de la tarde del 18 de julio de 1936, tras sucesivos golpes de audacia, logró sublevar algunos militares de Sevilla y con ellos controlar la ciudad. El mismo día, a las diez de la noche, pronunció la primera de sus famosas charlas por radio, con las que intentaba amedrentar al enemigo, utilizando un estilo directo y un lenguaje a menudo soez. Queipo actuó con gran independencia en Andalucía durante toda la guerra, hasta que en 1939 Franco consiguió enviarle a Italia al frente de una misión militar en situación de confortable semidestierro. A su vuelta a España y hasta su muerte nunca ocultó públicamente su animadversión hacia Franco.**

el gobierno prometía aplastar rápidamente, incluso en Marruecos. Mientras la gente oía estas palabras sin prestarles mucho crédito, se estaban produciendo alzamientos en toda Andalucía, donde había ocho ciudades cuya guarnición contaba con un batallón o más. También hubo alzamientos en otras ciudades, dirigidos por falangistas locales o por la guardia civil. En casi todas las ciudades, el 18 de julio, los gobernadores civiles siguieron el ejemplo del gobierno de Madrid, y se negaron a cooperar con las organizaciones obreras que clamaban pidiendo armas. En muchos casos, esto permitió que tuvieran éxito las sublevaciones y firmó la sentencia de muerte de los propios gobernadores civiles y de los dirigentes obreros locales. Si los rebeldes se hubieran sublevado en todas las provincias de España el 18 de julio, es posible que el 22 de julio ya hubieran triunfado en todas partes. Pero si el gobierno hubiera repartido armas, y hubiera ordenado a los gobernadores civiles que hicieran lo mismo, utilizando de esta manera a la clase obrera para defender a la República desde el primer momento, es posible que el alzamiento hubiera sido aplastado [19].

Los acontecimientos del 18 de julio presentaban mal cariz para la República. Desde el amanecer y a diferentes horas hasta la media tarde, se sublevaron las guarniciones, apoyadas por la Falange y, en la mayoría de los casos, por la guardia civil. En los lugares donde no había guarnición, la guardia civil, la Falange y las personas de derechas actuaron por sí mismas. El dirigente designado por los rebeldes declaraba el estado de guerra, proclamando la ley marcial desde el balcón del ayuntamiento, en la plaza mayor. Las milicias socialistas, comunistas y anarquistas hicieron todo lo posible para resistirse a este asalto al poder, mientras los gobernadores civiles vacilaban en sus despachos e intentaban comunicar con Madrid. Los oficiales leales a la República y, en la mayoría de los casos, los guardias de asalto, resistieron al alzamiento e intentaron huir al gobierno civil y a las organizaciones obreras. La UGT y la CNT proclamaban la huelga general, e inmediatamente se montaban barricadas con adoquines, trozos de madera, piedras, sacos de arena o cualquier cosa que se encontrara a mano. Después venía la lucha, que en ambos bandos dio lugar a demostraciones de desprecio a la propia vida [20].

## El alzamiento en Andalucía: Queipo en Sevilla

El 18 de julio, los alzamientos tuvieron lugar en Andalucía. En Sevilla, el general Queipo de Llano, inspector general del cuerpo de Carabineros, llevó a cabo un extraordinario golpe de mano. Había

[19] El infatigable historiador alemán del movimiento anarquista, Max Nettlau, que llegó poco después a Barcelona, intentó más tarde racionalizar todo esto, sin demasiado éxito. «En los lugares donde existía cierto grado de autonomía —escribió en el boletín de la CNT-FAI, el 25 de julio— el pueblo pudo conseguir armas, y de hecho las consiguió, en el momento debido. Donde no existía autonomía, poco o nada pudo hacerse, y el enemigo entonces, y sólo entonces, consiguió una ventaja pasajera.»

[20] Véase una narración reciente, vívida y detallada, en Luis Romero, *Tres días de julio* (Barcelona, 1967).



(Keystone.)

*En la fotografía, Queipo aparece rodeado de periodistas, dispuesto a subir al tren que habría de devolverle a España, dando así por finalizada su etapa de exiliado antimonárquico. La Segunda República le recibirá como héroe, otorgándole, entre otros puestos, el mando de la primera región militar y el del cuerpo de Carabineros.*

tardado bastante en sumarse a la conspiración, aunque era un africanista, y había sido un conspirador republicano en 1926 y en 1930. Al principio, había sido ascendido por la República. Pero él había esperado más recompensas que las que había recibido, y le había irritado mucho la destitución de Alcalá Zamora, cuya hija estaba casada con un hijo de Queipo. Igual que Sanjurjo en 1932, Queipo no tenía ninguna relación con la ciudad antes del alzamiento, ya que, en realidad, había llegado allí el 17 de julio en su coche oficial (un Hispano-Suiza), en el cual se jactaría más tarde de haber recorrido «30.000 kilómetros de conspiración» con el pretexto de inspeccionar puestos aduaneros. Acompañado sólo por su ayudante y otros tres oficiales, se instaló durante la mañana del 18 de julio en un despacho del cuartel general que había sido abandonado a causa del calor. Luego cruzó el pasillo y fue a ver al general José Fernández de Villa-Abrille, jefe de la 2.ª División, es decir, de Andalucía. «Tengo que decirle —dijo Queipo— que ha llegado el momento de tomar una decisión: o está usted conmigo y con sus demás compañeros, o está con este gobierno que está llevando a España a la ruina.» Villa-Abrille era un republicano que había conspirado con Queipo en 1930; pero ahora él y su equipo fueron incapaces de decidirse, quizá porque temían que fracasara el alzamiento, como en 1932, y fueran enviados a una tórrida prisión colonial. Por lo tanto, Queipo los arrestó, y les ordenó que pasaran todos a la habitación contigua. Como no había llave, ordenó a un cabo que permaneciera ante la puerta y disparara contra cualquiera que intentara salir. Luego se dirigió a los cuarteles de infantería, esta vez acompañado sólo por su ayudante. Al llegar se quedó sorprendido al ver a las tropas formadas en el patio y provistas de armas. A pesar de todo, Queipo se dirigió al coronel, al que nunca había visto antes, y le dijo: «Estrecho su mano, querido coronel, y le felicito por su decisión de ponerse del lado de sus compañeros de armas en estos momentos en que se está decidiendo el destino de nuestra patria.» «He decidido apoyar al gobierno», dijo el coronel.

Queipo se fingió muy asombrado, y dijo: «¿Podríamos continuar esta conversación en su despacho?» Una vez dentro, el coronel mantuvo su postura, y Queipo le quitó el mando del regimiento. Pero ningún otro oficial quiso ocupar su puesto. Entonces Queipo envió a su ayudante a buscar a uno de los tres oficiales que había estado con él desde el principio. Y se quedó solo frente a aquellos oficiales que eran opuestos a él. Empezó a bromear con ellos, y ellos le dijeron que estaban escarmentados por lo que había ocurrido después del levantamiento de Sanjurjo, en 1932. Por fin, Queipo encontró un capitán dispuesto a hacerse cargo del regimiento. Entonces se dirigió al fondo de la habitación y gritó a los otros oficiales con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Son ustedes mis prisioneros!» Y ellos, dócilmente, se dejaron encerrar. A continuación, Queipo descubrió que en el regimiento sólo había 130 hombres. Sin embargo, aparecieron quince falangistas y veinticinco carlistas, poniéndose a sus órdenes. Eran una fuerza muy pequeña para apoderarse de una gran ciudad con una población de un cuarto de millón de personas. Afortunadamente para Queipo, el comandante del cuartel de artillería y sus oficiales acordaron apoyar al alzamiento. Se llevaron cañones de grueso calibre a la plaza de San



*La guerra civil española fue, ante todo, una guerra de masas. A ello contribuyó en no pequeña medida la utilización de los nuevos medios de comunicación social, entre ellos la radio. Las diatribas radiofónicas del general Queipo de Llano, desde los micrófonos de Radio Sevilla, eran conocidísimas, y sin duda un elemento muy importante de la propaganda nacionalista. Desde la capital de su feudo andaluz, el general arengaba a sus radioyentes con temas que lograron una amplia audiencia en ambos frentes. Con su estilo paternalista, charlatán y directo, comentaba cada noche sobre asuntos tan distintos como la ferocidad de las tropas regulares y las multas impuestas por él a algunos comerciantes sevillanos. Más tarde, su desacuerdo con el mando político establecido en Salamanca le haría desistir de las emisiones radiofónicas en febrero de 1938.*

(Col. J. M. Armero.)




(Col. CEHC.)

*Con frecuencia se ha citado la orden circular escrita por J. A. Primo de Rivera el 24 de junio de 1936, desde la cárcel provincial de Alicante, para demostrar que la Falange no estaba dispuesta a colaborar en la sublevación militar que para entonces se encontraba ya en avanzado estado de preparación. En efecto, Primo de Rivera era consciente del riesgo que la participación podría acarrear para la Falange, causando incluso «su desaparición, aun en caso de triunfo». Los apologistas de la postura de José Antonio no señalan, sin embargo, que éste se refería a «proyectos prematuros y candorosos» y no a «los que se elaboran por una minoría muy preparada que en el ejército existe». La Falange estaba dispuesta y deseosa de compartir con el ejército la tarea de rescatar a España de los múltiples «peligros» que le amenazaban por «culpa» de los gobiernos republicanos. La última circular, transmitida desde Alicante el 29 de junio, era inequívoca en el sentido de que la Falange participaría en la sublevación «formando sus unidades propias, con sus mandos naturales y sus distintivos», pero en íntima colaboración con el «jefe superior del movimiento militar en el territorio o provincia»; como, en efecto, sucedió.*
*El cartel es de J. Cabanas y fue editado por el Servicio Nacional de Propaganda.*

Fernando y se cercó el gobierno civil, situado en la línea de fuego detrás del hotel Inglaterra. Al comenzar el bombardeo del hotel, en el cual se habían reunido varios guardias de asalto, una bomba alcanzó el gobierno, y el gobernador civil telefoneó a Queipo y se rindió, con la condición de que se le perdonara la vida. (Se le perdonó, pero el gobernador civil, Varela, pasó muchos años en la cárcel.) Entonces, la guardia civil de Sevilla se sumó a la sublevación. A última hora de la mañana, el centro de la ciudad estaba en manos de Queipo. Entretanto, las organizaciones obreras se habían dado cuenta de lo que se preparaba. Radio Sevilla hizo un llamamiento a la huelga general, y pidió a los campesinos de los pueblos vecinos que acudieran a la ciudad para recibir armas. Pero el número de armas disponibles era muy reducido. Durante la tarde, los obreros construyeron barricadas en los suburbios. Fueron incendiadas once iglesias, y también la fábrica de sedas perteneciente al marqués de Luca de Tena, hombre importante dentro de la conspiración. Luego, Queipo se apoderó de la emisora de radio. A las ocho de la tarde transmitió la primera de su famosa serie de arengas. Con una voz entonada por muchos años de beber jerez, declaró que España estaba salvada y que los canallas que resistieran




(Col. J. M. Armero.)

*José Enrique Varela, oculto tras el nombre de guerra de «don Pepe», posibilitó la conexión con los jefes carlistas y dirigió en 1934, en Navarra, la formación militar de los requetés. También se había reunido en Madrid con los generales Franco, Mola y algunos otros para tantear las posibilidades de una futura sublevación. Cuando, el 25 de abril de 1936, el gobierno creyó que se preparaba un alzamiento militar, trató de aislar a sus líderes potenciales, enviando a Enrique Varela al castillo de Santa Catalina, en Cádiz, en situación de arrestado por su posición indisciplinada.*

al alzamiento morirían como perros [21]. Pero, al llegar la noche, Sevilla seguía dividida en dos. El vigoroso discurso de Queipo ayudó mucho a que Andalucía se sumara al alzamiento: otra innovación tecnológica —la radio— entraba a formar parte de la guerra. La radio desempeñó un papel esencial en el éxito parcial de los rebeldes en el alzamiento, a pesar de que las grandes emisoras —excepto radio Sevilla— permanecieron en manos del gobierno.

## Otros acontecimientos del 18 de julio

También el 18 de julio, el general Varela (liberado de la cárcel donde había languidecido desde abril) y el general López Pinto se sublevaron en Cádiz, aunque al igual que en Sevilla, la victoria no fue inmediata [22]. En Córdoba, el gobernador militar, coronel Ciriaco Cascajo, consiguió con la artillería la rendición de su colega civil, Rodríguez de León, un pesimista, a pesar de que las voces apremiantes que llegaban a través del teléfono desde el ministerio de la Gobernación, en Madrid, prometían enviar ayuda en un plazo de horas. La rebelión triunfó sin lucha en Algeciras y Jerez. En Granada, quedaron en tablas: el general Miguel Campins, gobernador militar, pronunció una alocución ante sus oficiales en la que condenaba la indignidad del alzamiento de Marruecos, a pesar de que, tan sólo unos años antes, había sido jefe de estudios de la Academia de Zaragoza al mismo tiempo que Franco era el director del centro. Mientras, en las calles, los seguidores del Frente Popular, con los anarquistas, organizaron manifestaciones durante todo el día. Los conspiradores de la ciudad se mantuvieron a la expectativa, aunque escuchaban entusiasmados las emisiones de Queipo de Llano. En Jaén, donde no había guarnición, los falangistas y los requetés locales esperaban la señal, pero no ocurrió nada, porque el coronel al mando de la guardia civil, Pablo Iglesias, se mantuvo leal a la República. Huelva, cerca de la frontera portuguesa, aunque aislada del resto de la España republicana por el alzamiento de Sevilla, se mantuvo en manos del Frente Popular. El general Pozas telefoneó desde el ministerio de la Gobernación, en Madrid, ordenando urgentemente al jefe de la guardia civil que enviara una columna a Sevilla, contra Queipo de Llano. El comandante Gregorio de Haro salió con una pequeña fuerza de guardias civiles, pero, al llegar a Sevilla, se pasó al bando de Queipo de Llano [23].
En Málaga, el general Patxot vaciló, y finalmente renunció a su intento de declarar el estado de guerra cuando le amenazaron por teléfono con un bombardeo de la escuadra. Los guardias de asalto

21 «Canalla» continuó siendo la palabra favorita de Queipo de Llano a lo largo de la guerra. Algunos dicen que Queipo no bebía. Véase un estudio sobre Queipo de Llano en Guillermo Cabanellas, *La guerra de los mil días* (Buenos Aires, 1973), vol. I, p. 393. Sobre Sevilla, véase también *Cruzada*, XI, pp. 154-202; *ABC de Sevilla*, 18 de julio de 1937; Antonio Bahamonde, *Un año con Queipo de Llano* (Barcelona, 1938), p. 26 y ss.

22 Sobre el alzamiento en Cádiz (llamada por las derechas «la Rusia chica», por la gran influencia que allí tenían los socialistas), véase Antonio Garrachón Cuesta, *De Africa a Cádiz y de Cádiz a la España Imperial* (Cádiz, 1938).

23 Un relato de este hecho, escrito por uno de los participantes, se publicó en *Triunfo*, 14-II-77.

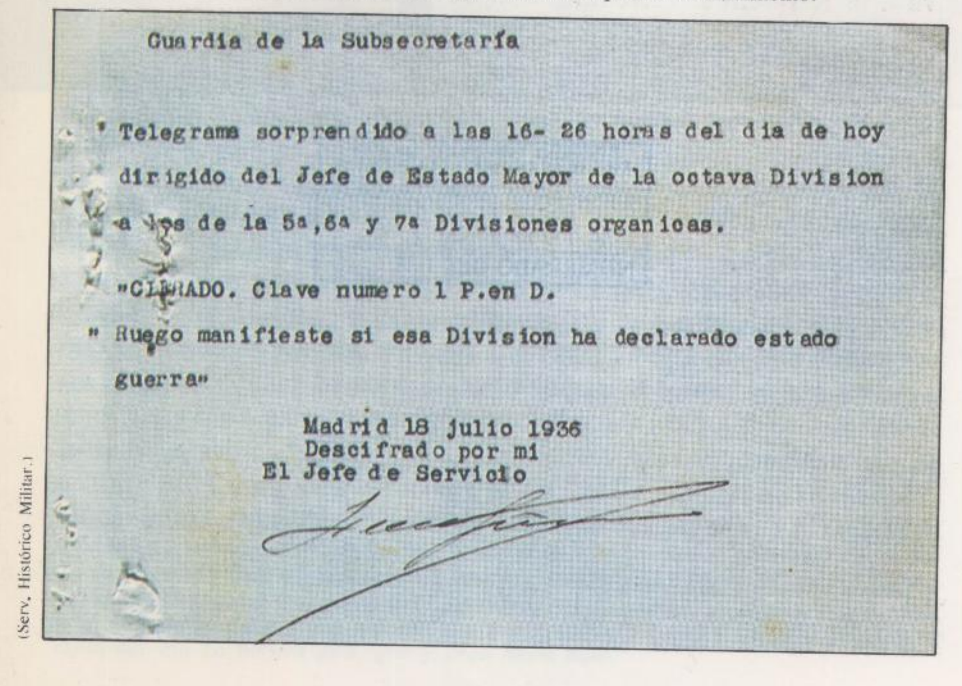
permanecieron leales y lucharon contra una compañía de soldados que intentaba apoderarse de los principales edificios. Los obreros atacaron a los soldados por la espalda. Muchos soldados desertaron y el pueblo tomó las armas de los cuarteles. El comandante de la compañía fue linchado por la multitud [24]. Pero éste fue el último éxito del gobierno durante el día. Al atardecer, acababa en Africa, en Tetuán, la última resistencia republicana. Las islas Canarias fueron también ganadas completamente por los rebeldes [25]. La lucha en Africa había sido encarnizada, y dejó huella en el ejército y en la población civil. El general en jefe del ejército de Africa, Gómez Morato, estaba en la cárcel, y el comandante de la zona oriental, Romerales, había sido fusilado. (El comandante de la zona occidental, general Capaz, un militar extraordinariamente competente que había conquistado Xauen en 1926, detestaba la rebelión, de manera que se había ido a Madrid, de permiso [26].) En la Legión Extranjera, el inspector, coronel Luis Molina, fue destituido, junto con el comandante de la primera bandera, coronel Blanco Novo, y el agresivo, aunque humano, comandante de la segunda bandera, Yagüe, se hizo cargo del mando general. De los cinco jefes de tropas nativas, tres (los coroneles Asensio, Barrón y Delgado Serrano) se unieron al alzamiento; el cuarto, coronel Caballero, fue fusilado en Ceuta por negarse a sumarse a la rebelión, y el quinto, coronel Romero Bassart, que se había opuesto al alzamiento en Larache, huyó al Marruecos francés, y de ahí a la península [27].

[24] Ronald Fraser, *In Hiding. The Life of Manuel Cortés* (Londres, 1972), p. 131. Hay una interesante impresión sobre Málaga en Brenan, *Personal Record*, p. 285.
[25] Puede consultarse F. Franco Salgado, *Mis conversaciones...*, p. 155. Franco salió de Las Palmas antes de que la victoria rebelde estuviese asegurada, confiando el mando al general Orgaz. La resistencia izquierdista continuó en Santa Cruz de la Palma hasta el 28 de julio *(Cruzada*, x, p. 76.)
[26] Donde sería asesinado.
[27] Luego fue expulsado del ejército, que lo consideraba demasiado revolucionario, y se convirtió en consejero militar de la CNT. Véase Salas Larrazábal, vol. I, p. 88. Gómez Morato fue condenado a treinta años de cárcel por haberse opuesto al alzamiento.



(Col. J. M. Armero.)

*Tres de los cinco jefes de las fuerzas regulares indígenas se sublevaron contra el gobierno de Madrid. En la fotografía, una tarjeta postal, el teniente coronel Fernando Barrón Ortiz, jefe del grupo de tabores de Ceuta.*



Guardia de la Subsecretaría

"Telegrama sorprendido a las 16- 26 horas del dia de hoy dirigido del Jefe de Estado Mayor de la octava Division a los de la 5a,6a y 7a Divisiones organicas.

"CIFRADO. Clave numero 1 P.en D.

" Ruego manifieste si esa Division ha declarado estado guerra"

Madrid 18 julio 1936
Descifrado por mi
El Jefe de Servicio

(Serv. Histórico Militar.)

*Tanto el gobierno de la República como los conspiradores carecían de noticias fiables sobre la marcha de los acontecimientos. Este documento es un telegrama interceptado desde Madrid por el que la 8.ª División (La Coruña) solicita información de los mandos de las divisiones de Zaragoza, Burgos y Valladolid sobre el comienzo de la sublevación en estas regiones militares.*



*Con las primeras noticias de la sublevación, militantes de organizaciones frentepopulistas madrileñas se concentraron en los locales de partidos y sindicatos a la espera del desenlace de los acontecimientos y pidiendo insistentemente ser armados. Al atardecer del 18 de julio, unos cinco mil fusiles fueron entregados por el coronel director del parque de artillería al coronel Julio Mangada y otros jefes militares, y con ellos se armaron los primeros milicianos madrileños.*

El gobierno de Madrid se fue enterando de sus derrotas por teléfono, como en Marruecos; en lugar del gobernador civil o del gobernador militar, un oficial rebelde contestaba gritando altaneramente: «¡Arriba España!» También llegaron de este modo las noticias a los sindicatos y a los partidos políticos, que telefoneaban a sus camaradas de otras ciudades y descubrían que el enemigo controlaba, por ejemplo, la estación de ferrocarril o la oficina de correos. André Malraux describió vívidamente estas conversaciones en su brillante novela *L'Espoir: «Allô, Avila?»*, decía Madrid. *«Comment ça va chez vous? Ici la gare.» «Va te faire voir, salaud! Vive le Christ-Roi!» «A bientôt. Salut!»* [28]. Durante todo el día,

[28] André Malraux, *L'Espoir* (París, 1938), p. 8. Avila no se sublevó hasta el 19 de julio. Las instalaciones telefónicas continuaron sirviendo imparcialmente a ambos bandos durante toda la guerra civil, hecho del que sus directivos americanos estaban justamente orgullosos. El

Casares continuó actuando como si conservara el dominio del país, y como si no hubiera necesidad de tomar medidas de emergencia. Celebró consultas con generales que él sabía leales a la República, aunque éstos y sus oficiales, particularmente los pertenecientes a la organización de oficiales radicales UMRA, estaban estableciendo contacto con los dirigentes de las milicias obreras. Una delegación de taxistas telefoneó al jefe del gobierno ofreciéndole 3.000 taxis para luchar contra los rebeldes. La UGT tenía 8.000 fusiles, ya distribuidos a las juventudes socialistas-comunistas, que ahora empezaban a abandonar sus puestos de trabajo para actuar permanentemente en las calles como policía política. Pero 8.000 fusiles no parecían suficientes para resistir a las guarniciones de Madrid y a los falangistas que las apoyarían, aunque todavía no se veían señales de movimiento en ningún barrio de derechas. Ediciones especiales de *Claridad* y *El Socialista* pedían «armas para el pueblo» en enormes titulares [29]. «¡Armas, armas, armas!» era el grito que entonaban todo el día las masas de jóvenes socialistas y comunistas por las calles adyacentes a la casa del pueblo, al ministerio de la Guerra y en la Puerta del Sol. Pero Casares seguía negándolas. Envió a Zaragoza al general Núñez de Prado, director general de aviación, para que intentara llegar a un compromiso con el general Cabanellas, masón, que estaba al mando de la 5.ª División, acuartelada allí. Núñez de Prado dijo a Cabanellas: «Un cambio inmediato de ministerio satisfará todas las demandas de los generales y hará innecesario un alzamiento.» A pesar de todo, aunque Cabanellas no se había declarado todavía a favor de la rebelión, fue arrestado (y posteriormente fusilado, junto con su ayudante) [30].

## Madrid

Entretanto, en Madrid, el gobierno se encontraba reunido en sesión permanente, aunque peripatética, en el ministerio de la Guerra, en el Palacio Nacional y más tarde en el ministerio de la Gobernación, en la Puerta del Sol. Al atardecer, radio Madrid anunció que el alzamiento había sido aplastado en todas partes, incluso en Sevilla. Este era el primer reconocimiento oficial de que algo no marchaba en la península. A esta noticia siguió la lectura de una serie de decretos por los que se desposeía de su mando a los generales Franco, Cabanellas, Queipo de Llano y González de Lara. A partir de entonces, las emisoras de radio de la capital pasaron a transmitir música estridente, en parte para calmar y en parte para animar a la multitud expectante [31]. De vez en cuando, los aparatos de radio advertían: «¡Españoles! ¡Mantened la conexión! No apaguéis vues-

papel del teléfono en el alzamiento fue decisivo. Véase el comentario de Luis Romero en *Tres días de julio*.

[29] Los anarquistas madrileños permanecieron indiferentes a todos estos acontecimientos, pues todavía estaban preocupados por la huelga de la construcción (Zugazagoitia, p. 57).

[30] Para lo que refiere a Núñez de Prado puede consultarse G. Cabanellas, *Cuatro Generales*, II, p. 77; y también J. S. Vidarte, p. 240.

[31] La canción más popular, interpretada interminablemente durante aquellas noches tan calurosas, era *La música gira, gira y llega hasta aquí*.

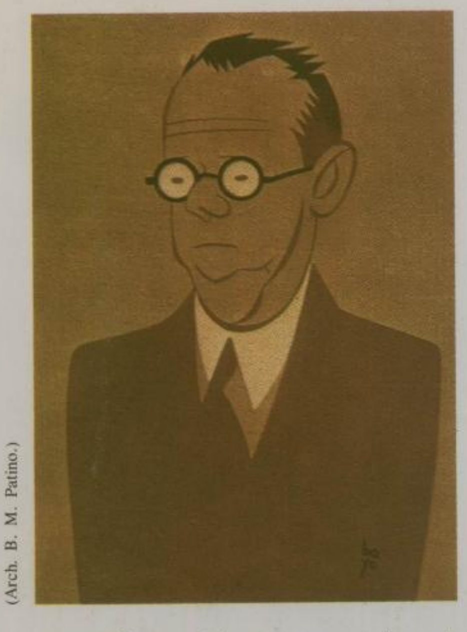
(Col. J. M. Armero.)

*En la noche del viernes 17 al sábado 18 de julio recibió el general Francisco Franco, en el hotel de Las Palmas donde pernoctaba, un telegrama de Melilla comunicándole que la sublevación había tenido que ser adelantada en Marruecos. Durante el día 18, Franco voló desde Canarias a Agadir y Casablanca y llegó a Tetuán el domingo 19. Allí fue recibido por el coronel Sáenz de Buruaga, dueñas ya las tropas sublevadas de todas las ciudades del protectorado marroquí.*

(Popperfoto.)

tras radios. Los traidores están haciendo correr bulos. Mantened la conexión» [32]. Pero Casares, apoyado por Azaña, continuaba negándose a entregar armas a las masas. El jefe del gobierno, temido por las derechas, que lo consideraban revolucionario, pasó a convertirse en un reaccionario odiado por las izquierdas. Por todas partes se repetía con desprecio su apodo de «civilón», tomado del nombre de un famoso toro que se había negado a defenderse en la plaza. La España liberal había entrado en su agonía mortal. Sin embargo, el teniente coronel Rodrigo Gil, jefe del parque de artillería, simpatizante socialista, entregó a la UGT alrededor de 5.000 fusiles [33]. En cuanto a los conspiradores de Madrid, continuaban indecisos.

[32] Constancia de la Mora, *In place of splendor* (Nueva York, 1939), p. 227.
[33] Testimonio de Margarita Nelken (que acompañó a una delegación de la casa del pueblo de Madrid que fue a ver a Rodrigo Gil) a Burnett Bolloten, *The Grand Camouflage* (Londres, 1961), p. 29.



(Arch. B. M. Patino.)

*Con noticias seguras sobre el triunfo de la sublevación del ejército de Africa, el gobierno de la República se encontraba en la tarde del 18 de julio reunido en el ministerio de Marina, donde acudieron también otros líderes políticos, conscientes todos de la importancia de situar adecuadamente las flotas para impedir el paso de los rebeldes a través del estrecho. El ministro de Marina, profesor Giral, ordenó la concentración de los buques de guerra de forma que bloquearan el protectorado marroquí. Esta medida era coherente, dada la situación militar.* Mundo Gráfico *caricaturiza respetuosamente a Giral en su número de 19 de julio de 1936.*




*Algunos militantes de organizaciones izquierdistas recorren las calles de Madrid, con armas largas en actitud entre vigilante y festiva, sin noticias concretas todavía de la sublevación en la capital de la República.*

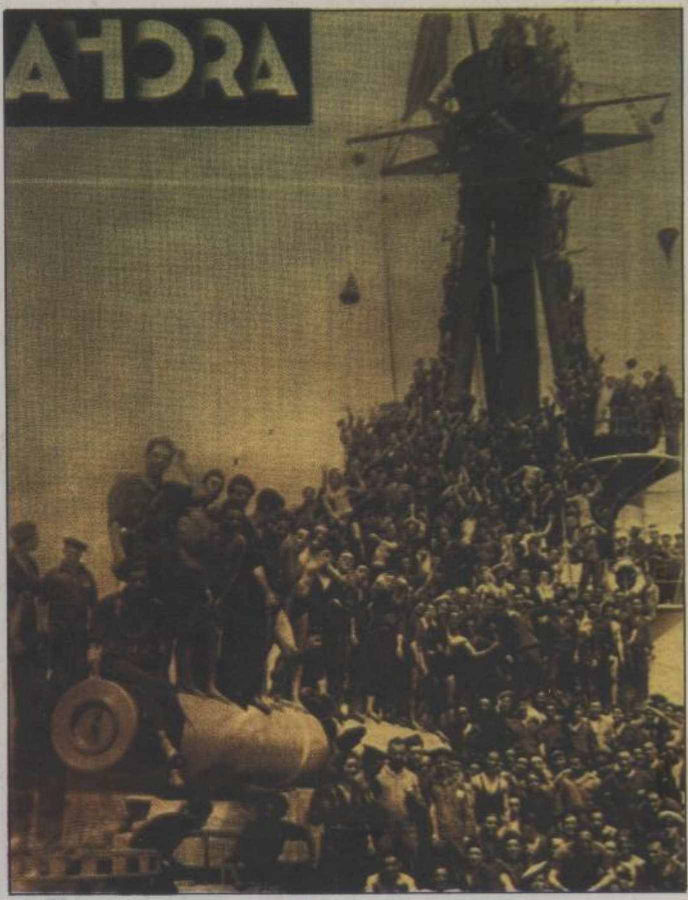
(Efe.)

Durante el 18 de julio, el gobierno había hecho todo lo posible para responder a la victoriosa revolución de Marruecos. Incluso hizo bombardear Ceuta y Tetuán. Pero esto sólo sirvió para que el sultán y el gran visir aceptaran más fácilmente el cambio introducido por el coronel Beigbéder. Además, el bombardeo no causó ningún perjuicio desde el punto de vista militar. Asimismo, Casares Quiroga envió tres destructores de Cartagena a Melilla durante la mañana del 18 de julio. Durante el viaje, los oficiales oyeron el manifiesto de Franco radiado desde Las Palmas. Decidieron unirse a los nacionalistas. Al llegar a Melilla, recibieron órdenes de cañonear la ciudad. El capitán del destructor *Sánchez Barcáiztegui* explicó a sus hombres los fines del alzamiento, y luego les pidió su apoyo. Sus palabras fueron acogidas en medio de un silencio sepulcral, que fue interrumpido por un solo grito: «¡A Cartagena!» Este grito fue coreado por toda la tripulación del barco. Los oficiales fueron reducidos, y el *Sánchez Barcáiztegui* levó anclas para apartarse de la ciudad rebelde y dirigirse a alta mar. Antes de alejarse de la costa norteafricana, bombardearon Melilla y Ceuta. En el *Almirante Valdés* ocurrieron escenas similares. En cada barco, la tripulación formó un comité para que actuara en lugar de los oficiales. La postura del *Churruca,* el tercer destructor, se mantuvo equívoca durante algún tiempo.
En casi todos los barcos más importantes de la marina española,

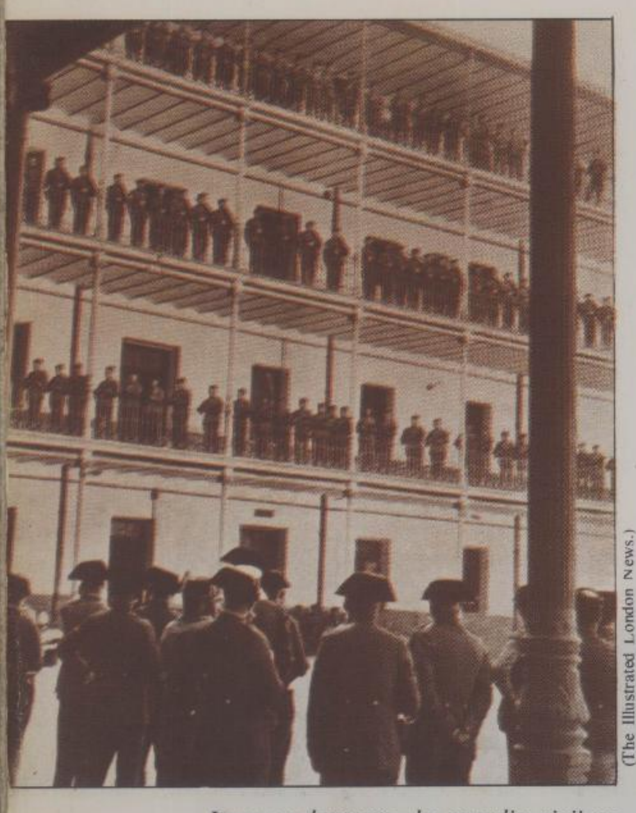
*Las posiciones ideológicas estaban, en la Marina de Guerra española, cortadas a cuchillo. De una parte la oficialidad del Cuerpo General, conservadora, tradicional y clasista, reacia a admitir las disposiciones republicanas que otorgaron el rango de oficiales a los subalternos. Al otro lado del filo, muchos oficiales del cuerpo de máquinas y la mayoría de los auxiliares se hacen cargo de los buques, encabezando la rebelión contra los oficiales insumisos al gobierno republicano, que, por otra parte, excepto en el acorazado* Jaime I, *se hace sin enfrentamientos violentos. La marinería, asombrada en un principio, secunda prontamente el esfuerzo por el control de los buques. Sin embargo, la figura del marinero leal a la República es mitificada propagandísticamente. Un ejemplo pudiera ser el «marinero revolucionario» de Sim, en cuyos trazos se transparentan las influencias del llamado «realismo socialista».*



(Arch. C. S. de Tejada.)



(Arch. B. M. Patino.)



(The Illustrated London News.)

los oficiales se negaron a obedecer las órdenes del ministro de Marina, Giral; él los destituyó por telégrafo, y dio la autoridad a los jefes de máquinas, que recibieron instrucciones para distribuir las armas. De aquí la reputación de Giral como asesino de los oficiales de Marina; pero él «no hizo más que seguir un procedimiento protocolario en una situación sin precedentes» [34]. Sin embargo, su acción le valió una armada tan leal como ineficaz. La rebelión y la revolución en la armada tuvieron efectos debilitadores sobre ésta. Así pues, los medios constitucionales de oposición al alzamiento constituyeron un fracaso. Esto ocurrió inevitablemente, dado que gran parte de las fuerzas de la ley y el orden —el ejército y la guardia civil— estaban con los rebeldes, que afirmaban ser ellos quienes representaban el orden, pese a estar fuera de la ley. La única fuerza capaz de resistir a los rebeldes era la de los sindicatos y los partidos de izquierdas. Pero, para el gobierno, utilizar esta fuerza significaba aceptar la revolución. No es sorprendente que Casares vacilara antes de dar este paso. Pero, en el punto al que habían llegado las cosas en España el 18 de julio por la noche, tal paso era también inevitable. En las ciudades donde habían tenido lugar alzamientos, en Marruecos y en Andalucía, quienes se habían opuesto a ellos habían sido los partidos revolucionarios de izquier-

[34] Testimonio de Francisco Giral.

*Inesperadamente, la guardia civil no secunda la insurrección en las capitales, sobre todo en Madrid y Barcelona. Su lealtad al gobierno es uno de los factores que contribuyen a frustrar el levantamiento. El propio general Franco, desde radio Tetuán, lanza el 22 de julio una proclama dirigida expresamente a los guardias civiles, de la que se desprende un tono cauto, intentando captar a los indecisos: «¡Abnegado guardia civil!..., sin lirismo, de hombre a hombre, de corazón a corazón, os estrecho hoy contra mi pecho gritando ¡viva España! La desorientación de la guardia civil y de los guardias de asalto en los primeros días de la sublevación motiva que miembros de un cuerpo tomen posiciones opuestas, debido, en gran parte, a la actitud de sus propios jefes y oficiales.*



*Los rencores políticos, la injusticia y el temor de las clases privilegiadas al fantasma de «la revolución», que se arrastra desde el triunfo bolchevique en la Unión Soviética, se desbordan cuando un sector del ejército rompe con la constitucionalidad. En este boceto para la* Historia de la Cruzada, *Carlos Sáenz de Tejada apunta esa sensación de caos que domina a la sociedad española en 1936.*



# EL DEBATE

CINCO EDICIONES DIARIAS

## NO DA NOTICIAS DEL MOVIMIENTO M

## EN AFRICA

### A las cuatro de la mañana se ha constituído nuevo Gobierno

**Lo preside don Diego Martínez Barrio. Ministro sin cartera el señor Sánchez Román.**

A las cuatro de la madrugada se comunicó por radio la noticia de que al Gobierno presidido por el señor Casares Quiroga le sustituía otro constituído en la forma siguiente:

**PRESIDENCIA, Martínez Barrio.**
**ESTADO, Justino Azcárate.**
**GOBERNACION, Augusto Barcia.**
**GUERRA, general Miaja.**
**MARINA, José Giral.**
**HACIENDA, Enrique Ramos.**
**COMUNICACIONES, Juan Lluhí.**
**AGRICULTURA, Ramón Feced.**
**TRABAJO, Bernardo Giner de los Ríos.**
**JUSTICIA, Blasco Garzón.**
**INDUSTRIA Y COMERCIO, Alvarez Buylla.**
**OBRAS PUBLICAS, Antonio Lara.**
**INSTRUCCION PUBLICA, Marcelino Domingo.**
**MINISTRO SIN CARTERA, señor Sánchez Román.**

La toma de posesión será inmediatamente. El nuevo presidente del Consejo de ministros se dirigirá a continuación por radio a todos los españoles.

(Ya.)

(Palacio de las Cortes. Madrid.)

das. En realidad, en muchas poblaciones pequeñas la revolución se anticipó a la rebelión, porque cuando la noticia del alzamiento en Marruecos y Sevilla llegó a lugares donde no había guarnición militar, la reacción de las izquierdas, naturalmente, no fue la de esperar a que se les atacara.

Ahora iba a abatirse sobre España una ola de violencias, en la que iban a desahogarse las luchas acumuladas durante generaciones enteras. Merced a las dificultades, o a la carencia absoluta de comunicaciones, cada ciudad se iba a encontrar sola e iba a representar su propio drama, en un aparente vacío. Pronto habría, no dos Españas, sino dos mil. Las diferencias geográficas dentro de España constituían un factor básico en la desintegración social del país. Los sentimientos regionalistas habían sembrado vientos, y ahora recogían tempestades. Cesó de existir un poder soberano y, en su ausencia, individuos y ciudades actuaron sin freno, como si estuvieran fuera de la sociedad y de la historia. Al cabo de un mes, miles de personas habían perecido arbitrariamente y sin juicio previo. Hubo obispos asesinados e iglesias profanadas. Cristianos «bien» educados pasaban las noches asesinando a campesinos analfabetos y a intelectuales sensibles. Estos hechos inevitablemente desencadenaron tales odios que, cuando por fin se restableció el orden, fue un orden basado únicamente en esa racionalización del odio que llamamos la guerra.

## Tres gobiernos en una noche

Casares Quiroga veía claramente las terribles perspectivas que se presentaban, mientras paseaba febrilmente por su despacho, cuyos dorados habían sido renovados recientemente, en el paseo de la

*Casares Quiroga, abrumado por la realidad de una sublevación que ha venido negando sistemáticamente, dimite. En la larga noche del 17 al 18 de julio, el presidente Manuel Azaña proyecta diversos gobiernos, entre ellos uno en la línea propuesta por los artículos de Miguel Maura en* El Sol, *de Madrid. Azaña recurre a Diego Martínez Barrio (arriba, en el retrato de Agustín Segura), con la ingenua esperanza de que los sublevados, al observar un cambio de política, modificarían su actitud. La figura de Martínez Barrio, destacado miembro de la masonería, que llegará más tarde a presidente de honor de la Liga de los Derechos del Hombre, es impopular por conservadora. Su gobierno —que vemos publicado en el último número de* El Debate *antes de ser incautado— es contestado con fuertes manifestaciones populares, mientras el propio Martínez Barrio intenta pactar con los generales Mola, Cabanellas y Patxot, el único que, en Málaga, acepta un compás de espera. La noche del 18 al 19 de julio se traga al fantasmal gobierno Martínez Barrio, alguna de cuyas figuras, como Justino de Azcárate, preso en León por los rebeldes, no llegará nunca a incorporarse.*

(Col. C. S. de Tejada.)


HERALDO DE MADRID

ANTE LA GRAVEDAD DE ESTAS HORAS

La República, que es la ley, necesita de todos

¡A DEFENDERLA!

Parte del Ejército en Marruecos se ha levantado en armas contra el Poder constituido

Toda España ha reaccionado unánimemente contra la tentativa reprobable

Los facciosos lanzan la falsa noticia de que en Madrid estaban en poder de los sublevados los ministerios de la Guerra y de Gobernación

TODO SE EXPLICA, por SAMA

(Serv. Histórico Militar.)




(Efe.)

*Ansiedad y tensión en la plaza de Pontejos madrileña, detrás del Ministerio de Gobernación. Cuando todavía son inciertas las noticias sobre los sublevados, grupos de sindicalistas y guardias de asalto ventean la decisión de los militares aún no alzados en Madrid. Poco después, parte de la guarnición militar de la capital se sumará al alzamiento. Frente a ellos, leales al gobierno constituido, parte de la oficialidad, incluso jefes y generales, permanecerán a las órdenes de las autoridades republicanas, agregando su profesionalidad y capacidad técnica al elemento popular movilizado por partidos y centrales sindicales. La legalidad es el arma esgrimida por los medios de comunicación de la República, tal como nos muestra una primera página del* Heraldo de Madrid *de aquellos días.*

Castellana. Su optimismo había resultado vano. Exhausto, decidió dimitir. El presidente Azaña también tenía una visión muy clara de los desastres que se avecinaban. Por lo tanto, pidió a Martínez Barrio, el mago del compromiso, que formara un gobierno para intentar negociar con los rebeldes. Los hombres a los que pidió que fueran ministros a medianoche, entre el 18 y el 19 de julio, eran todos moderados. Entre ellos se contaban el abogado de centro Sánchez Román, dirigente del pequeño Partido Nacional Republicano, y dos de sus seguidores. Sánchez Román, distinguido abogado más que político experimentado, no había firmado el pacto del Frente Popular antes de las elecciones de febrero; y representaba la mejor esperanza del compromiso político que él defendía vigorosamente. Martínez Barrio esperaba que su nombre persuadiera a los rebeldes para abandonar sus planes. Pero este nombre fue acogido por las multitudes que lo oyeron por las calles, retransmitido por radio Madrid, con gritos de «¡traición!». Otro nombre, el de Justino de Azcárate para el ministerio de Estado, era más popular, al tratarse de un sobrino del gran profesor de la Institución Libre de Enseñanza. Pero Azcárate estaba en León, y no en Madrid; y pronto sería prisionero de los rebeldes. Miles de trabajadores se dirigieron desde la casa del pueblo hacia la Puerta del Sol, a los gritos de «¡Sol, Sol, Sol!» y «¡armas, armas, armas!» Se intentó el compromiso.

## La intransigencia de Mola

El general Miaja, jefe de la primera brigada de infantería de Madrid, al que Martínez Barrio había nombrado ministro de la Guerra y que era conocido como un bonachón militar republicano, telefoneó a Mola a Pamplona. Debió de serle difícil localizar a Mola, ya que éste pasó la mayor parte de la noche al teléfono, tratando de

asegurarse de que sus oficiales rebeldes iban a desarrollar su plan tal como estaba previsto. Después de un intercambio de cortesías, Mola anunció rotundamente que estaba a punto de levantarse contra el gobierno. Azaña telefoneó a Miguel Maura, que entonces estaba veraneando en La Granja, para pedirle que tomara parte en una nueva coalición. Maura se negó y dijo que era demasiado tarde. De todos modos, Largo Caballero se habría negado a apoyar a un gobierno de centro. Prometió que, si se formaba un gobierno de este tipo, él «desencadenaría la revolución social» [35]. Poco después, Martínez Barrio telefoneó a Mola para ofrecerle un puesto en el gobierno. «El Frente Popular no puede mantener el orden —respondió Mola—. Ustedes tienen sus seguidores y yo tengo los míos. Si yo acordase con usted una transacción, los dos habríamos traicionado nuestros ideales y nuestros hombres. Mereceríamos ambos que nos linchasen» [36]. Después de discutir un poco más, Mola dijo: «Lo que usted propone ahora es imposible. Pamplona está llena de carlistas. Desde mi balcón, sólo puedo ver boinas rojas. Todo el mundo está dispuesto para la batalla. Si ahora digo a estos hombres que he llegado a un acuerdo con usted, la primera cabeza que caería sería la mía. Y a usted le ocurriría lo mismo en Madrid. Ninguno de nosotros puede controlar a sus masas.» Colgaron los teléfonos y empezó la guerra. De manera que Mola fue en gran medida responsable del curso de los acontecimientos. Pero ¿cómo habría podido echarse atrás en el punto en que se encontraban las cosas? Si lo hubiera hecho, ¿no habría sido barrido por los carlistas? Al parecer, Mola se daba cuenta de que habría una guerra civil si fallaba el golpe; y Franco también. El vigor con que habló era la energía de un intelectual que veía venir una tormenta que había desencadenado él mismo. También fracasó una llamada similar de Martínez Barrio al general Cabanellas, a Zaragoza [37].

## El Gobierno Giral

Así que, al amanecer, después de esta noche en blanco del 18 al 19 de julio, se celebraron nuevas consultas entre Azaña, Martínez Barrio y los dirigentes socialistas Prieto y Largo Caballero. Parece ser que, al principio, el gobierno pensaba que todo estaba perdido, pero en tanto iba poniéndose en evidencia que los conspiradores vacilaban o demoraban su decisión de sublevarse en Madrid, los ministros fueron recuperando la calma. Los altavoces de radio Madrid no tardaron en anunciar que se estaba formando un nuevo gobierno que aceptaría «la declaración de guerra del fascismo al pueblo español». Esta administración, sin embargo, no fue nueva en

[35] Azaña, vol. IV, p. 714; cf. Jackson, p. 243; sobre el programa que Sánchez Román sugirió para este gobierno, véase Maximiano García Venero, *El general Fanjul* (Madrid, 1967), p. 287.

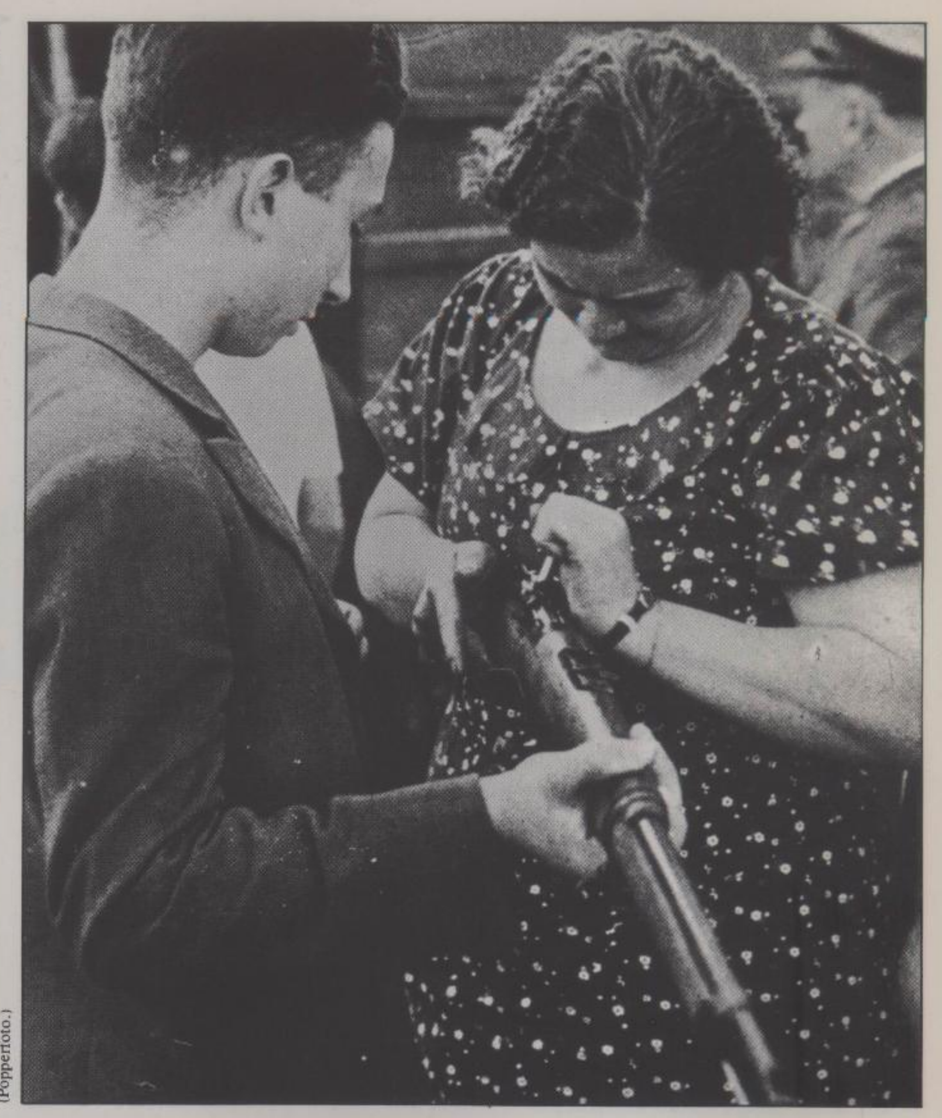
[36] Bertrán Güell, p. 76; Iribarren, pp. 101-102; Maíz, p. 304. *Diario de Navarra* del 19 de julio daba noticia de la conversación. Véase también la narración de Ramón Feced, ministro de Agricultura en este gobierno, a García Venero, en *El general Fanjul*, p. 287. Gil Robles (p. 792) dice que Mola tenía razón al no negociar: era demasiado tarde.

[37] Dicen que Cabanellas se decidió por fin a unirse al alzamiento porque un joven oficial le puso una pistola junto a la sien y le dijo que tenía un minuto para decidirse. Su hijo niega esto. G. Cabanellas, p. 790.

(Ya.)

*Pese a su compromiso con la conspiración y su venerable aspecto bíblico, la figura del general Miguel Cabanellas (a la izquierda) es mirada con recelo por parte de los sublevados. Liberal controvertido, masón declarado, con amigos republicanos, se une, para sorpresa de muchos, al alzamiento, arrastrando a las fuerzas de su división orgánica. A su muerte, en 1938, agentes del Cuartel General se incautan de todos sus escritos, al parecer por orden directa de Franco, entonces ya convertido en «El Caudillo». En 1932 había accedido a la Inspección de la Guardia Civil, mando supremo del instituto, en sustitución del general Sanjurjo, a quien la opinión pública acusaba de las muertes habidas en la localidad riojana de Arnedo. Posteriormente fue sustituido en su cargo por el general Pozas, a quien vemos, a la derecha de la fotografía, en el acto del relevo. Este general, leal a la República, pasaría a ministro de la Gobernación en el gabinete de José Giral. Al grito de ¡viva la República!, Cabanellas proclama la insurrección en Zaragoza, originando cierta inquietud entre los elementos locales que también están en la conjura y desorientación en el gobierno de Madrid.*

*Hay que aprender precipitadamente el manejo de las armas, el paso del cerrojo. Desde los primeros momentos de la sublevación se perfilan las imágenes contrapuestas de ambos bandos, hasta convertirse en tópico idealizado, incluso por los mismos contendientes: con el gobierno legal, un componente popular, del que sería una muestra esta pareja de jóvenes madrileños adiestrándose en la técnica del fusil. Entre los sublevados, militares profesionales y tropas mercenarias del ejército de Africa. La realidad en julio de 1936 muestra, en la península, un panorama en el que elemento popular y fuerzas armadas se reparten de modo muy semejante en las columnas* leales *y* rebeldes *que se enfrentan en Aragón, Guadarrama o en Córdoba. Los enfrentamientos entre columnas más o menos equivalentes en dirección táctica y capacidad de fuego pronto quedarían en tablas sin la intervención del ejército de Africa —Regulares, mehalas, harkas y la Legión—, la única fuerza armada capaz de inclinar la balanza a favor de los sublevados. El transporte de las tropas a la península supone una arriesgada operación por mar y aire, como en el caso del avión Fokker de la fotografía, que traslada tropas regulares moras de Tetuán a Algeciras, días antes de que los Junkers alemanes extiendan este puente aéreo a la Sevilla dominada por Queipo.*



(Poppertoto.)



(The Illustrated London News.)

absoluto. Con la diferencia de que el ministro de Marina, el profesor José Giral, se convirtió en jefe del Gobierno; el general Pozas, jefe de la guardia civil, pasó a ser ministro de Gobernación; y el general Castelló, gobernador militar de Badajoz, se convirtió en ministro de la Guerra; el gabinete del 19 de julio fue el mismo que había habido antes del 18 de julio. Pero los socialistas, los comunistas e incluso los anarquistas declararon su apoyo a los ministros, y zanjaron formalmente sus diferencias [38]. Al parecer fue Giral quien, mientras Casares y Martínez Barrio todavía dudaban, insistió en que la única solución era entregar las armas a las organizaciones sindicales [39]. Por fin el nuevo gobierno dio el irrevocable paso ante el que Casares Quiroga, constitucional hasta el fin, se había retirado. ¡El pueblo tendría armas! Miaja, comandante en jefe de la 1.ª Brigada (y, por tan breve tiempo, ministro de la Guerra), dudó en llevar a cabo esta orden, pero el gobierno insistió [40]. El 19 de julio, a la salida del sol, camiones cargados de fusiles recorrieron rápidamente las calles de Madrid, dirigiéndose desde el ministerio de la Guerra hacia los centros de la UGT y la CNT, donde fueron recibidos por la masas que los esperaban (particularmente por una sección armada de las juventudes socialistas llamada «la Motorizada», porque disponía de automóviles y motocicletas) con indescriptible entusiasmo. Pero se planteó un grave problema. Se entregaron 65.000 fusiles, pero sólo 5.000 tenían cerrojo. Los 60.000 cerrojos restantes estaban en el cuartel de la Montaña. El ministro de la Guerra ordenó al coronel Serra, al mando del cuartel, que los entregara. Su negativa a hacerlo señaló el comienzo del alzamiento en Madrid.

Estas mismas órdenes, de distribuir todas las armas existentes, se comunicaron por teléfono a todos los gobiernos civiles de las provincias, aunque en muchos casos estas órdenes llegaron demasiado tarde: porque esto tenía lugar en el cálido amanecer del 19 de julio, justo cuando iba a surgir por toda España la segunda oleada de alzamientos. Fue también en este momento cuando Franco llegó por fin al Marruecos español, a bordo del *Dragon Rapide,* siendo recibido por el coronel Sáenz de Buruaga en el mismo aeropuerto de Sania Ramel, en Tetuán, donde el día anterior habían sido reducidos los últimos republicanos, dirigidos por el propio primo de Franco, comandante De la Puente [41]. Simultáneamente, el *Chu-*

[38] Por sorprendente que pueda parecer, Pozas era un africanista, que había dirigido tropas en la reconquista de Annual, en 1925, y, junto con Mola, había ayudado a aplastar la revuelta rifeña del año siguiente.

[39] Testimonio de Francisco Giral. Mariano Ruiz Funes se negó.

[40] Testimonio de Francisco Giral. Sin embargo, parece ser que Sánchez Román hizo otro intento de compromiso, pocos días después, en una reunión de gabinete a la que asistieron Prieto y Largo Caballero. El plan de Sánchez Román consistía en una retirada general a las posiciones del 19 de julio, amnistía, desarme, prohibición de huelgas, formación de un gobierno nacional constituido por todos los partidos políticos, disolución de las Cortes, etcétera. El nuevo gobierno no aceptó esta iniciativa, que probablemente era imposible (García Venero, *Historia de las Internacionales,* vol. III, pp. 102-105).

[41] Fernando de Valdesoto, *Francisco Franco* (Madrid, 1943), p. 123. Franco había salido de Las Palmas en el *Dragon Rapide* el 18 de julio por la mañana. Luis Bolín *(op. cit.,* p. 48) registra una conversación con Franco durante la noche del 18 al 19 de julio en el avión, en la que el general dijo: «Puede que tardemos más de lo que piensa la mayoría de la gente, pero estamos seguros de ganar.» El avión se detuvo en Agadir y Casablanca antes de llegar a



(Col. J. M. Armero.)

**LLUIS COMPANYS JOVER (Tarrós, Lérida, 1882-Barcelona, 1940)**

**Una de las máximas figuras de la política catalana, nacido en Tarrós, en el seno de una conocida familia leridana, y fusilado en Barcelona, en la posguerra. Estudiante de Derecho en la ciudad condal, participa en algunos mítines, y es conocido como «el Pajarito» por su aspecto estilizado. Orador elocuente, funda** La Barraca **y colabora en otras publicaciones. Inscrito en** La Unió Republicana, **dirige** La Publicitat, **apartándose posteriormente por sus diferencias con Alejandro Lerroux.**

**En 1916 funda** La Lucha, **periódico revolucionario, que denuncia sistemáticamente la corrupción y la sangría del Ejército en Marruecos.**

**Sale elegido concejal en las municipales de 1917 por la coalición nacionalista catalana de izquierdas. Se encarga de la Comisión de Gobierno municipal en el Ayuntamiento de Barcelona. Su amistad con Francisco Layret, republicano catalanista, y con Salvador Seguí, «el Noi del Sucre», le lleva a preocuparse por problemas sociales, comenzando la defensa de sindicatos obreros en la difícil época del general Martínez Anido. Por su vinculación a los «Sindicatos Unicos», que se enfrentaban con los llamados «sindicatos libres» —creación amarillista de las patronales—, Companys es detenido, junto con Salvador Seguí, Barrera Viadiu y otros treinta y cinco dirigentes sindicales, y son deportados a La Mola, en Menorca. Esa misma mañana, Francisco Layret es ametrallado a la salida de su casa por pistoleros del «sindicato libre».**

**Diputado en 1921, sus intervenciones en**

**el Congreso son esencialmente duras, teniendo frases críticas contra la actuación de los militares a raíz del desastre de Anual. Durante la Dictadura de Primo de Rivera fomenta la Unió de Rabassaires, siendo detenido en diversas ocasiones. Durante la etapa del gobierno Berenguer es encarcelado por su actuación en un mitin en Tarrasa.**

*rruca* desembarcaba en Cádiz la primera unidad del ejército de Africa que llegaba a la península: 200 regulares moros; y en aquel mismo momento, las tripulaciones de los buques de guerra que navegaban con rumbo a Algeciras estaban a punto de sublevarse contra sus oficiales. Con razón, más tarde, un revolucionario tan duro como el comunista «el Campesino» podría asombrarse de que en un solo día hubiera habido tanta «sangre y guerra» [42].

GRÀFIC DEL MOVIMENT FACCIÓS A BARCELONA

19 DE JULIOL DEL 1936

(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

**Desde la cárcel funda, con Gassol, Aiguadé, Lluhi y otros, el comité Pro Libertad. En marzo de 1931 se agrupan todas las tendencias republicanas catalanas en la llamada Ezquerra Republicana de Catalunya, que triunfa en las municipales del 12 de abril en todo el**

Tetuán; allí repostó de combustible y Franco pasó la noche del 18 en un hotel. En ambas paradas, Franco y sus acompañantes estuvieron en peligro constante de ser retenidos por las autoridades francesas. El mejor relato de estos acontecimientos se encuentra en F. Franco Salgado, p. 162. Había embarcado a su mujer y a su hija en un barco alemán de pasajeros, *El Wadi*, con rumbo a Le Havre (Luis de Galinsoga, *Centinela de Occidente*, Barcelona, 1956, p. 226).

[42] «El Campesino», p. 5.

# 15

## El 19 de julio

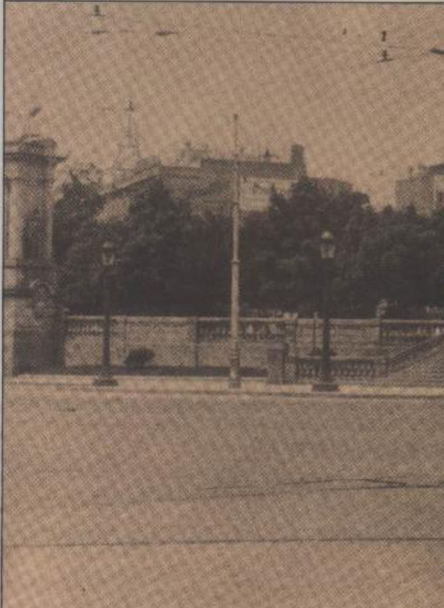
La máxima batalla del 19 de julio se libró en Barcelona, que hasta entonces había permanecido tranquila. La noche anterior, esta magnífica ciudad había creído enloquecer por los rumores. Las multitudes se habían arremolinado desde la plaza de Cataluña, a lo largo de las sombreadas Ramblas, con sus bares y sus puestos de flores, hasta los muelles del puerto, junto a la Puerta de la Paz, en la que la estatua de Colón domina el Mediterráneo desde su elevada columna. El ágil Companys había encontrado documentos que evidenciaban las intenciones rebeldes del capitán López Varela, y los había enviado a Madrid por medio del diputado a Cortes más joven de la *Esquerra,* Ramón Casanellas. El general en jefe de la 4.ª División, con base en Barcelona, Llano de la Encomienda, había advertido a sus oficiales que, aunque personalmente apoyaba al partido de Unión Republicana, si las circunstancias le obligaran a escoger entre dos movimientos extremistas, no vacilaría en apoyar al comunismo antes que al fascismo. Entre los que oyeron estas palabras estaban los dirigentes del alzamiento planeado para el día siguiente, incluido el general de caballería Fernández Burriel, que había de tomar el mando hasta que llegara de Mallorca el general Goded. Su plan era que los 5.000 soldados, aproximadamente, que había en los diferentes cuarteles de la periferia de la ciudad convergieran en la plaza de Cataluña. Suponían que, después de esto, sería fácil dominar Barcelona. Pero los conspiradores no habían tenido debidamente en cuenta la falta de entusiasmo por la revuelta que sentían la guardia civil y los guardias de asalto, ni el número y la capacidad de combate de los obreros anarquistas, por lo menos en la ciudad. A última hora de la tarde del 18 de julio, Companys se negó a dar «armas al pueblo». A pesar de todo, la CNT tomó por asalto varios depósitos de armas, incluido el viejo buque prisión *Uruguay,* fondeado en el puerto, convocó una huegal general para el día siguiente, y se preparó para la lucha. Así, en un momento, los dirigentes anarquistas pasaron de su situación de delincuentes perseguidos a la de —¿cómo decirlo?— ciertamente no defensores de la democracia, sino «dirigentes de la Alianza Revolucionaria Antifascista». Llano de la Encomienda informó a Companys de que todo estaba tranquilo en las guarniciones. Pero el presidente no logró conciliar el sueño. A las dos de la madrugada, él y Ventura Gassol, el poeta que era su consejero de cultura, salieron a pasear por las Ramblas. Companys llevaba un sombrero flexible con el ala caída sobre los ojos, y su acompañante su habitual sombrero de alas anchas que le daba el aspecto de un violinista del siglo pasado. La brillante alegría de una noche de sábado del verano barcelonés fue dando paso lentamente a algo igualmente tradicional en esa ciudad: a un amanecer revolucionario. De repente, las multitudes dejaron de parecer compuestas por personas despreocupadas que disfrutaban del fin de semana, para convertirse en grandes grupos de obre-

**principado con Companys en Barcelona. El 13 de abril, en los sótanos del café Colón se reúnen los principales dirigentes de Ezquerra, con Companys y Maciá, para decidir la postura de su partido tras el triunfo electoral, en el que la monarquía quedaba seriamente afectada. El 14 de abril, Companys, apoyado por otros concejales, ocupa el puesto de alcalde y proclama la República. Horas después, Francesc Maciá anuncia el «Estat Català integrado en la Federación de Repúblicas Ibéricas». Votado el Estatuto de Catalunya, Companys es elegido presidente del Parlamento catalán el 14 de diciembre de 1932. Un año después, a la muerte de Maciá, sustituye a éste en la presidencia de la Generalitat. Por su postura revolucionaria en octubre de 1934 es detenido, junto con otros dirigentes catalanistas, y confinado en el barco Uruguay.**

**Acusado del delito de rebelión militar, es condenado a treinta años de prisión, que comienza a cumplir en el penal del Puerto de Santa María. El 16 de febrero de 1936, con el triunfo del Frente Popular, es recibido apoteósicamente en Barcelona. Tras la sublevación, el 18 de julio, tiene su primer enfrentamiento con la CNT-FAI, al negarse a entregar las armas, pero, desbordado por la defensa que los anarquistas y otros grupos obreros hacen de la República, pacta con ellos, incluyendo, por primera vez en la historia del anarquismo, algunos de sus elementos en el gobierno de la Generalitat. Con el derrumbamiento del frente catalán, Lluís Companys se refugia en Francia. En la villa de Baule-Les-Pins es detenido por la Gestapo en 1940 e interrogado y torturado en la Santé (París). En agosto de ese año, por mediación de Félix de Lequerica, embajador de Franco ante Pétain, se consigue que la policía alemana entregue a Companys, junto con otros refugiados españoles, a representantes del gobierno de Franco. Finalmente se le traslada a Madrid, donde, según el testimonio de Cipriano Rivas Cherif, también preso, fueron objeto de vejaciones y torturas. El 4 de octubre se le trasladó definitivamente a Barcelona, internándole en el castillo de Monjuic. Acusado por los antiguos sublevados de «incitación a la rebelión», fue condenado a muerte. El 15 de octubre, a las seis y media de la madrugada, descalzo, para que sus pies tocasen tierra catalana, cayó ante un pelotón de ejecución mientras gritaba ¡visca Catalunya!**



(Centelles. Barcelona.)



(Centelles. Barcelona.)

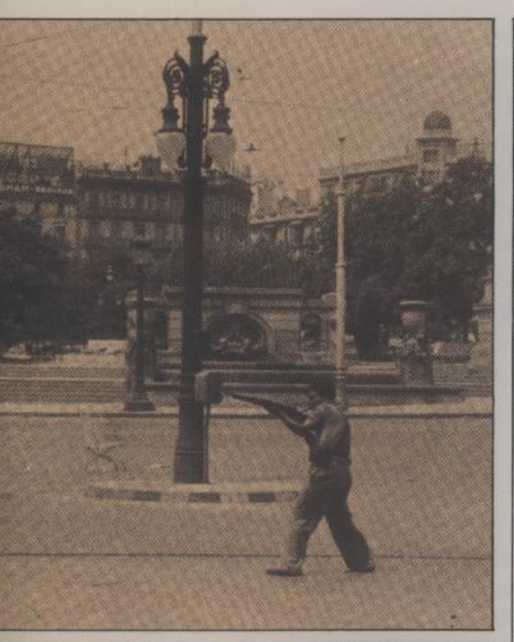


*Mediante arengas explícitas o variados pretextos, los oficiales sublevados avivan a la tropa para ocupar los puntos claves de Barcelona. Las fuerzas desplegadas toman la Telefónica y otros objetivos, mostrando una absoluta lealtad a sus jefes en la maniobra, incluso en los momentos en que la batalla urbana está prácticamente decidida.*

ros armados y, en los aparatos de radio, la música de baile dio paso a una serie de urgentes incitaciones a la acción. A las cuatro de la mañana, Companys tuvo noticia de que tropas al mando del comandante López-Amor habían salido de los cuarteles de Pedralbes, al oeste de la ciudad, y se dirigían hacia la plaza de Cataluña.

## La batalla de Barcelona

Los soldados habían sido despertados muy temprano en los cuarteles y habían recibido una generosa ración de coñac. A unos se les dijo que tenían que ir a aplastar un levantamiento anarquista, y a otros que iban a desfilar por la ciudad en honor de la «Olimpíada del Pueblo», un festival organizado por las izquierdas para oponerse a los Juegos Olímpicos oficiales que estaban a punto de ini-





(Jack Novak.)



(Centelles. Barcelona.)

ciarse en Berlín [1]. En vista de los acontecimientos, la Olimpíada del Pueblo había sido cancelada la noche anterior, aunque ya habían llegado unos miles de visitantes extranjeros. Para desconcertar al enemigo, los soldados recibieron órdenes de levantar el puño. Circularon planes detallados en los que se determinaba la comunicación entre los rebeldes, el tratamiento de los prisioneros y la acción al llegar a su destino [2]. Pero las columnas de los rebeldes no llegaron a encontrarse, porque cada una de ellas tropezó con la resistencia de los anarquistas, los guardias de asalto y la guardia civil [3].

[1] Véase Jaume Miravitlles, *Episodis de la guerra civil espanyola* (Barcelona, 1972), p. 35.
[2] Yo he examinado fotocopias de estas órdenes en un memorándum muy útil que me envió el coronel Vicente Guarner.
[3] En Barcelona, cuando una patrulla de la guardia civil montada a caballo bajó lentamente

*«Estábamos, pues, solos —dice Manuel Goded, hijo del general—, condenados al fracaso y con el único recurso de caer entre los escombros de la División, en una resistencia desesperada y gloriosa.» En un relato exaltado, el hijo de Goded, que se autoproclama faccioso, reconoce que los diferentes cuarteles se han ido rindiendo por su propio acuerdo. Propone finalmente a su padre que le entregue al general leal, Llano de la Encomienda, para, «a solas y sin escándalo, enviarle dulcemente al infierno». Goded se niega. Mientras, se desmorona su intento de golpe.*

La policía también era leal, y estaba dirigida por el coronel Frederic Escofet, quien, junto con el comandante Pérez Farrás, había dirigido a los mozos de escuadra en 1934, en defensa de la Generalitat. Algunos sargentos habían permitido entrar a los anarquistas en los arsenales, y una gran fuerza de guardias de asalto, en una escena dramática, había cedido sus armas a los anarquistas que se las estaban pidiendo [4]. Una columna de infantería, al mando del comandante López-Amor, consiguió llegar a la plaza de Cataluña, y, una vez allí, se apoderó del edificio de la Telefónica mediante una estratagema, pero no pudo hacer nada más. Los oficiales que dirigían la rebelión fueron incapaces de hacer frente a la heterodoxia revolucionaria de sus oponentes; un segundo destacamento de artillería, por ejemplo, fue dominado por una columna de obreros armados que avanzó con los fusiles en alto pidiendo a los rebeldes, con «palabras apasionadas», que no disparasen. Luego instaron a los soldados a que volviesen los cañones contra sus propios oficiales. La mayoría de las batallas de Barcelona no fueron tan fáciles. Los secretarios de la Juventud Socialista Unificada de Cataluña

*Ante el cuartel de las Atarazanas, la FAI-CNT sufre cuantiosas bajas. Entre ellas uno de sus líderes más destacados, Ascaso, muerto el 20 de julio. En el asalto al hotel Colón, en la plaza de Cataluña, los* mossos de escuadra, *así como los guardias de asalto y la guardia civil, dejan tendidas también numerosas víctimas. El teniente coronel Pérez Farrás consigue la rendición del general Goded. Esa misma tarde, y ante la insistencia de Companys, habla por la radio anunciando su prisión. La CNT-FAI se ha impuesto, y Companys a la larga habrá de darle acceso al gobierno de la Generalitat, desde el Comité de Milicias Antifascistas, verdadero poder paralelo en Cataluña desde la sublevación.*

por las Ramblas haciendo el saludo rojo, el entusiasmo no conoció límites. Véase Jesús Pérez Salas, *Guerra en España* (México, 1947), pp. 83-100, si se quieren conocer más detalles sobre las órdenes republicanas en Barcelona.

[4] Paz, p. 282. Una buena narración de la lucha en Barcelona desde el punto de vista de la guardia civil es la de Frederic Escofet en *Al servei de Catalunya i de la República* (París, 1973), vol. II.



(Arch. C. S. de Tejada.)

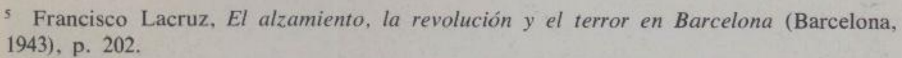

(Centelles. Barcelona.)

*La rendición del general Goded es, como la de Fanjul en Madrid, mal digerida por los sublevados. Aunque asumidos como «mártires», pronto su recuerdo será hábilmente difuminado. En la fotografía, el general Goded entregándose a los vencedores. El 19 Tercio de la guardia civil, los sindicatos, los guardias de asalto y los* mossos de escuadra *volcaron la suerte del gran puerto del Mediterráneo en la contienda.*

(Francisco Graells) y de la juventud del POUM (Germinal Vidal), así como el secretario anarquista de Barcelona (Enrique Obregón), murieron a lo largo del día. Goded llegó de Mallorca en un hidroavión a última hora de la mañana, después de haber dominado la isla sin disparar apenas un solo tiro. No consiguió inculcar suficiente valor a sus hombres ni convencer a la guardia civil para que se rebelara: el general Aranguren, jefe de la guardia civil, continuó afirmando que él sólo obedecería las órdenes de la Generalitat. El coronel Jacobo Roldán dijo a Goded que los soldados estaban luchando bien, pero que «sólo Dios sabe lo que ocurrirá cuando se enteren de que nos estamos alzando contra la República» [5]. De todos modos, los soldados no pudieron montar su artillería. La lucha continuó durante todo el día. La plaza de Cataluña quedó cubierta de hombres y caballos muertos. El aeródromo de Barcelona se mantuvo leal gracias a su comandante, el coronel Díaz Sandino. Al atardecer, el viejo edificio de capitanía general, en el que Goded había instalado su cuartel general, junto al puerto, fue tomado por asalto. Goded (que, al parecer, se salvó de las iras de la multitud gracias a una famosa comunista de Barcelona, Caridad Mercader, la madre del futuro asesino de Trotsky) [6] fue capturado y se le hizo radiar un llamamiento a sus seguidores en el que, en un tono digno, aunque derrotado, les pedía que depusieran las armas, igual que había hecho Companys en la revolución de 1934: «La suerte me ha sido adversa y he caído prisionero; si queréis evitar que continúe el derramamiento de sangre, quedáis desligados del compromiso que teníais conmigo» [7]. Goded habló así para impedir que sus seguidores de Mallorca enviaran la ayuda que antes les había pedido. La voz del general se oyó en toda España y dio ánimos a los republicanos. En las primeras horas de la noche, en Barcelona sólo resistían el cuartel de las Atarazanas, cerca del puerto, y el cuartel de San Andrés, con su arsenal, a unos kilómetros del centro de la ciudad [8]. En estas batallas, se disputaron los honores los anarquistas y las fuerzas de seguridad catalanas (tanto los guardias de asalto como los guardias civiles).

## Oviedo

En el resto de España, el 19 de julio había sido un día tumultuoso. Quedaban aún muchos conflictos sin resolver. En Asturias, el regimiento de zapadores de Gijón resistió en el cuartel de Simancas, mandado por el gobernador militar, coronel Antonio Pinilla. En Oviedo, el centro de la revolución de 1934 y que, desde febrero de 1936, se encontraba en un estado permanente de efervescencia re-



[5] Francisco Lacruz, *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona* (Barcelona, 1943), p. 202.

[6] *Depêche de Toulouse*, 26 de julio de 1936, citado por Pierre Broué y Emile Témime, *La Revolution et la Guerre d'Espagne* (París, 1961), p. 96.

[7] Manuel Goded, *Un «faccioso» cien por cien* (Zaragoza, 1938), p. 58. Este libro, escrito por el hijo de Goded, defiende a su padre contra la vergonzosa acusación de que se estaba convirtiendo en un demócrata.

[8] Esta narración de la batalla de Barcelona está basada en los datos de *Cruzada*, *The Times*, de Castillo y Alvarez, Pérez Salas, Escofet, Jellinek, Lacruz, Abad de Santillán, *Porqué*, y Franz Borkenau, *The Spanish Cockpit* (Londres, 1938).



(Efe.)

**ANTONIO ARANDA MATA (Madrid, 1888-Madrid, 1979)**

**Sordo, desde que el 22 de diciembre de 1936 recibió un tiro en Oviedo, Aranda sobrevivió a Franco, aunque condenado al ostracismo desde 1943, cuando conspiraba contra el generalísimo. Nacido en Leganés (Madrid), hijo de un oficial de sanidad militar, estudia en Zaragoza hasta que, a los trece años, ingresa en la Academia de Infantería de Toledo. En 1906, Alfonso XIII le entrega el despacho con el número uno de su promoción. Ya en Marruecos, como capitán de Estado Mayor, participa en diversas acciones y, el 29 de julio de 1916, asciende por «méritos de guerra» a comandante. Es ya coronel en 1926 y participa, junto con el general Goded, en las conferencias de Rabat, con Abd-el-Krim y los franceses.**

**La Segunda República lo destina a la Primera Inspección del Ejército, desde 1931 hasta octubre de 1934. Siendo Gil Robles ministro de la Guerra, es designado, junto con Franco, Fanjul, Orgaz y otros militares monárquicos, para que realice un denominado «Plan de Movilización y Defensa Militar de España cara a un posible alzamiento». Supuestamente vinculado a la organización militar UME (de carácter conservador, nacionalista y con elementos falangistas del Ejército), Aranda hace frecuentes declaraciones antimarxistas, siendo considerado en el ambiente militar como liberal y masón, dato este último que parece comprobado.**

**En octubre de 1934 se produce la revolución de Asturias. Aranda llega a León para cercar los pasos al principado. Aplastada la revolución a las tres semanas de producirse, con la intervención de tropas africanas —un tabor de Regulares y dos banderas de la Le-**

gión—, Aranda es nombrado comandante de la brigada de montaña de Asturias. En julio de 1935, tras las ejecuciones habidas, se producen protestas en las poblaciones de Oviedo y Gijón por la permanencia de las fuerzas legionarias.
En julio de 1936, el gobierno confía en Aranda. Según el testimonio de Indalecio Prieto, es el propio coronel el que garantiza telefónicamente su fidelidad a la Segunda República. Siguiendo órdenes de Madrid, organiza un convoy de voluntarios entre los movimientos obreros y sindicalistas para salvar al gobierno. El transporte es detenido, tras previo aviso de Aranda, en León y sus principales responsables son fusilados. El 20 de julio se encierra en Oviedo con un puñado de falangistas y algo más de 1.500 soldados y guardias de asalto. Tiene en contra a la mayoría de la población y gran parte de la tropa. Resiste hasta octubre de 1936, en que llegan las columnas gallegas.
Laureado, tiene el mando de la 8.ª División y, posteriormente, del Cuerpo de Ejército de Galicia, al frente del cual llega a Valencia en 1939. Es nombrado capitán general de esa región. Ve declinar su estrella al declararse partidario de los aliados en la segunda guerra mundial. El 2 de noviembre de 1942 pasa a «disponible forzoso». Un año después se integra en la Unión de Fuerzas Democráticas y Monárquicas —junto con los generales Kindelán, Orgaz y Ponte, entre otros—, financiada por Juan March, el mismo que, en su día, subvencionara la sublevación de 1936. Descubiertos los grupos de oposición a Franco por la delación de Luis Alfaro, Antonio Aranda entra en el silencio. Confinado dos años en Mallorca, en 1949 se crea una ley —llamada por algunos «Ley Aranda»— por la que pasa a la situación de reserva, sin que pueda reclamar su escala de ascenso a teniente general. En noviembre de 1976, el rey Juan Carlos I le ofrece dicho ascenso. Fallece en 1979.

volucionaria, se había planteado una situación muy curiosa. La ciudad se consideraba perdida para el alzamiento. Pero el coronel Antonio Aranda, jefe de la guarnición, que había adquirido en Marruecos la reputación de ser uno de los estrategas más inteligentes del ejército, primero se hizo pasar por «la espada de la República» ante el gobernador civil y los sindicatos. Insistió en que la situación no era tan grave como para requerir que se armara a los trabajadores: González Peña, que había dirigido el levantamiento asturiano de 1934, y Belarmino Tomás, el otro dirigente socialista de la provincia, se dejaron convencer por Aranda, cuya filiación política no era conocida. Por lo tanto, dando por supuesto que Oviedo estaba segura, cuatro mil mineros salieron en tren para Madrid. Y, entonces, a las cinco de la tarde, después de hablar con Mola por teléfono, Aranda declaró que estaba con los rebeldes. Le apoyaron los guardias de asalto, además de la Falange y la guardia civil. Pero el resto de Asturias le era hostil, y el 20 de julio se encontraría cercado estrechamente por una nueva fuerza de mineros [9]. Para ellos era ultrajante que Oviedo, el núcleo de la revolución de 1934, no estuviera con las izquierdas en la crisis más importante de 1936.

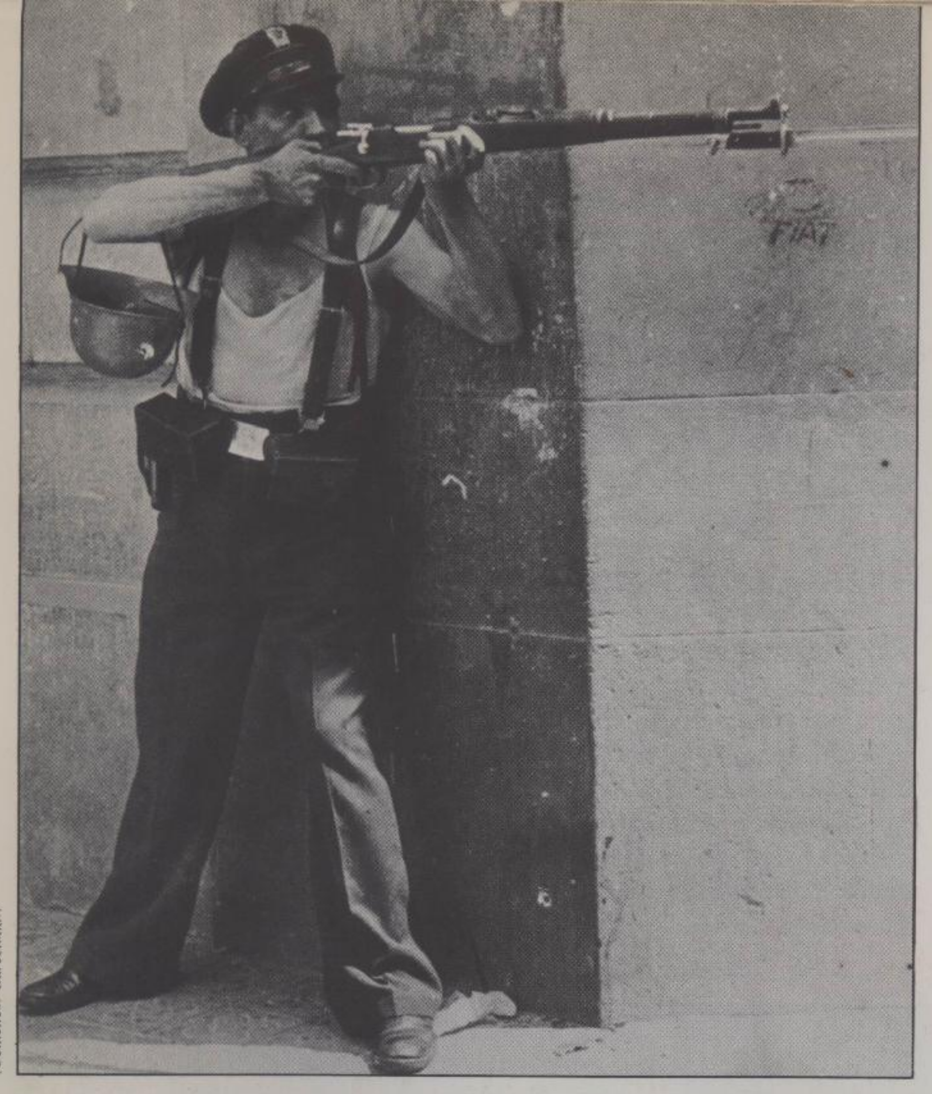
## Las provincias vascas

En la costa, Santander se mantuvo republicana sin lucha [10]. De las provincias vascas, la tercera y la situada más al sur, Alava, fue capturada sin dificultad por los rebeldes, dirigidos por el general



(Centelles. Barcelona.)

*«El gobierno catalán —decía la CNT en* Solidaridad Obrera *del 15 de julio— ya sabe cuáles son las masas antifascistas que pueden apoyarle.» Tras la sublevación, Durruti, Ascaso, García Oliver y Ricardo Sanz, entre otros líderes anarquistas, visitan a Companys para exigirle la participación preferente de los libertarios en el Comité de Milicias. En las calles de Barcelona ya se ha contenido la rebelión, aunque a costa de muchas bajas.*



(Centelles. Barcelona.)

*La incorporación de elementos populares a las milicias armadas, salvo excepciones como Madrid o Barcelona, resulta en los primeros momentos más emotiva que eficaz. Mayor peso, indudablemente, aportan los militares leales al gobierno. Algunas fuentes señalan que de los 15.167 oficiales en activo en julio de 1936, algo más de la mitad se encuentra en zona leal al gobierno, y de ellos, aproximadamente 3.500 continúan a su servicio. Habría que añadir, además, otros 1.500 que reingresan procedentes de situaciones de retiro, licencia o separación de servicio, lo que representa un total de 5.000 oficiales y jefes que permanecen al servicio de la Segunda República. Prácticamente, un tercio de la oficialidad total. El 17 de julio existen en España, según diversos cómputos, 18 generales con mando de división o asimilados (comandancias o inspecciones generales). Solamente cuatro se rebelan. Sin embargo, la diferencia entre el ejército de Africa y el peninsular es notable.*

Angel García Benítez, ayudado por un viejo amigo de Franco, el coronel Camilo Alonso Vega [11]. Pero el gobierno conservó las otras dos provincias vascas, Vizcaya y Guipúzcoa, con la misma facilidad. En Bilbao no hubo alzamiento. El comandante de la plaza, coronel Piñeiros, respondió negativamente a Mola cuando éste le pidió por teléfono que apoyara el alzamiento, y el dirigente socialista Paulino Gómez consiguió mantener el control. Los oficiales locales fueron destituidos, pero no asesinados [12]. En San Sebastián, el coronel Carrasco, gobernador militar, fue arrestado durante la mañana. Hacía poco tiempo que se había adherido a la conspiración, y Mola no se fiaba de él, a pesar de que era monárquico. Entretanto, Prieto telefoneaba incesantemente desde Madrid para asegurarse de que el Partido Nacionalista Vasco —en absoluto revolucionario— continuaría apoyando al gobierno. Pero no tenía necesidad de preocuparse. A mediodía, Bilbao, San Sebastián y todos los pueblos de la montaña y de la costa de las dos provincias habían realizado una especie de movilización general voluntaria. En

9 Zugazagoitia, p. 33 y ss.; Peirats, vol. I, pp. 148-149.

10 El coronel Pérez García Argüelles se negó a unirse a la rebelión. No hizo nada. La República lo condenó a muerte, pero luego lo absolvió. Cuando Franco entró en Santander, en 1937, fue fusilado (García Venero, *Falange*, p. 157).

11 La población de Alava es en parte vasca y en parte navarra. Alonso Vega, un hombre brusco y sencillo, convencido de que España había llegado a la guerra civil por «aquellos pacatos de la CEDA»; era amigo de infancia de Franco, ingresó en la legión con él y él se lo llevó consigo a Zaragoza.

12 Iturralde, vol. II, pp. 208-211.

las dos ciudades se establecieron juntas de defensa, fueron detenidas las personas prominentes de derechas y se requisaron sus automóviles. Los inspiradores de estas medidas fueron los políticos nacionalistas vascos, dirigidos por Manuel de Irujo. Los conspiradores militares vacilaban. Al final, una llamada telefónica de Mola animó al coronel Vallespín, que estaba en el cuartel de Loyola, en San Sebastián, a emprender la acción decisiva. Dos cañones de este cuartel fueron apuntados contra el edificio del gobierno civil, cuyos ocupantes huyeron todos, lo que permitió escapar al coronel Carrasco, que estaba detenido allí. Este se estableció, con otro grupo de personas de derechas, en el hotel María Cristina. Además, los guardias civiles rebeldes se concentraron en el Gran Casino. Este fue el momento en que la hermosa capital veraniega de España pudo haber sido ganada para el alzamiento. Todo el mundo estaba nervioso. Cuando se oyó un disparo de pistola a través de las antenas de radio San Sebastián, el locutor tuvo que explicar: «El disparo que acaban de oír ha sido causado por uno de nuestros compañeros a quien se le ha disparado la pistola al caer. No hay que lamentar ninguna víctima» [13]. El coronel Vallespín retrasó su acción, pero el coronel Carrasco declaró el estado de guerra. Durante la noche, una columna republicana procedente de la cercana fábrica de armas de Eibar empezó a apoderarse de la ciudad [14]. En

*El plan de ataque de los militares confabulados en Barcelona es sencillo: cerco y asalto convergente sobre el casco antiguo de la ciudad. Allí están la Generalitat, la Jefatura de Orden Público, la Capitanía General y la Consellería de Gobernación. Los cuarteles, por contra, se hallan en la periferia. El comandante López-Amor sale con una columna desde Pedralbes para llegar a la plaza de Cataluña. Otra columna, más reducida, al mando de López Belda, en la cual se integra una sección de falangistas, se adentra en la puerta de la Paz. La operación «sorpresa» en Barcelona no llega a cuajar, pero deja a su paso una estela de cadáveres que son cubiertos con la* senyera *catalana y la bandera tricolor.*



(Centelles. Barcelona.)

[13] *The Times*, 30 de julio de 1936.

Galicia, no hubo acción alguna hasta el 20 de julio: los conspiradores, confusos ante el comienzo prematuro del alzamiento en Marruecos, se mantuvieron a la expectativa, y los representantes republicanos también. Esta región era estratégicamente importante, puesto que poseía la base naval de El Ferrol y los dos puertos de La Coruña y Vigo.

Las principales victorias de los rebeldes el 19 de julio tuvieron lugar en el centro y el norte del país. En Burgos, la antigua capital de Castilla, una ciudad seria, reservada y conservadora, el alzamiento triunfó sin dificultad y sin que apenas se disparara un solo tiro. «Aquí son nacionalistas hasta las piedras», comentó orgullosamente en agosto la condesa de Vallellano al doctor Junod, de la Cruz Roja [15]. El coronel Marcelino Gavilán fue el espíritu animador de los rebeldes (el general Gonzalo González de Lara, gobernador militar, había sido detenido y trasladado a la cárcel de Guadalajara el día anterior). Gavilán arrestó al leal general Batet, de 64 años de edad (jefe de la 6.ª División), y al igualmente leal general Julio Mena, que había sido subsecretario y enviado desde Madrid para ocupar el puesto de González de Lara. Antes, las mujeres de los guardias civiles habían conseguido evitar que el gobernador civil entregara armas al pueblo, diciéndole que serían empleadas para

[14] *Cruzada*, XXVI, p. 242 y ss.; Lizarza, p. 20 y ss.; Iturralde, vol. II, p. 202 y ss.
[15] Marcel Junod, *Warrior without weapons* (Nueva York, 1951). p. 98.

*Los logros efectivos de la FAI-CNT en la represión de la revuelta militar influyen decisivamente en el rumbo político del gobierno de la Generalitat. El 21 de julio, el* Butlletí de la Generalitat *crea las llamadas «Milicias Ciudadanas de Cataluña», pero la presencia armada de los sindicatos, esencialmente los anarquistas, las convierten en el «Comité Central de Milicias Antifascistas», que actúa en paralelo y con mayor fuerza que la propia Generalitat, hasta que se produce la histórica reunión en el despacho de Lluís Companys. Se integran diversas columnas, entre ellas la «Maciá-Companys», que desfilan por una Barcelona agitada por la emocionalidad revolucionaria. Sin embargo, gran parte de los grupos armados operan ajenos a todo control.* (Centelles. Barcelona.)



CIVIL WAR IN SPAIN

A MONARCHIST REVOLT

REBELS CONTROL MOROCCO

HEAVY FIGHTING

TURNCOAT GENERAL IN COMMAND

The "pure Republican" régime in Spain, established through the swing to the Left at the General Election of February, is fighting for its life against a wide military revolt, described as openly Monarchist. The issue is still uncertain.

From Madrid the Republican Cabinet, twice reconstructed yesterday under new Prime Ministers, is organizing resistance to the rebels. Direct news from Spain is subject to a censorship.

The insurrection broke out in many garrisons of Spanish Morocco at 2 a.m. on Saturday. Melilla, Tetuan, Ceuta, and other towns are reported held by the rebel troops. In Spain there appear to have been successful risings at Seville, Saragossa, Pamplona, and elsewhere.

Fighting has occurred at La Linea, next Gibraltar, and other coast towns. Rebel transports are said to be crossing from Morocco to Spain.

At Barcelona the Government forces claim to have the upper hand after a hard struggle. Madrid is so far free from disorders. Asturias, Bilbao, Malaga and Huelva are officially reported to be on the Republican side.

(The British Library Newspaper Archive.)

*Con su tradicional reserva, el 19 de julio,* The Times, *de Londres, anuncia la revuelta de las tropas coloniales españolas en Marruecos, apuntando la posibilidad de un golpe monárquico.*

matar a sus maridos. En esta ciudad había muchas personas prominentes de derechas, tales como Sáinz Rodríguez y Goicoechea, para celebrar la victoria, que esperaban a Sanjurjo para formar parte de su gobierno [16].

## Zaragoza

En Zaragoza, las tropas salieron a la calle al amanecer, y tenían dominados los puntos principales de la ciudad antes de que los sindicatos pudieran organizar ninguna resistencia [17]. Las poderosas fuerzas de la CNT «perdieron demasiado tiempo hablando con el gobernador civil» [18]. En el resto de Aragón, Huesca y Jaca fueron dominadas con la misma facilidad, aunque en la antigua Barbastro, cerca de la frontera catalana, el jefe de la guarnición, coronel José Villalba, que al parecer había dicho anteriormente que apoyaría el alzamiento, decidió apoyar a los republicanos. (Mola explicó más tarde, en radio Burgos, que Villalba había pedido 100.000 pesetas como soborno para sublevar Barbastro y ponerla en manos de los rebeldes [19].) En Teruel, la capital de la provincia más meridional de Aragón, el dirigente de los rebeldes, coronel Mariano García Brisolar, declaró el estado de guerra ante siete soldados solamente. El gobernador civil lo anuló, pero los guardias civiles y los guardias de asalto se sumaron al alzamiento. La huelga general que vino a continuación no bastó para impedir el sangriento éxito de los rebeldes [20].

## Pamplona

En Navarra, nunca existió la menor duda respecto a la victoria nacionalista. Mola declaró el estado de guerra en Pamplona con el apoyo entusiasta de los 6.000 requetés carlistas que se le habían prometido, e inmediatamente quedó en sus manos toda la provincia. Las escenas de entusiasmo religioso combinado con ardor guerrero fueron comparables a las que tenían lugar en Navarra durante las guerras carlistas del siglo XIX. Viejos y jóvenes, tocados con sus boinas rojas, llegaron a Pamplona desde los pueblos próximos, cantando todos el antiguo himno carlista *Oriamendi* y pidiendo armas. Ninguno sabía, y a nadie le importaba, que el pretendiente, Alfonso Carlos, había prohibido que se sumaran al alzamiento si no recibían garantías políticas más explícitas que las que había dado Mola. Mola sólo tenía 1.200 fusiles del arsenal de Pamplona para entregar, pero pronto le enviaron de Zaragoza otros 10.000, para completar el armamento de los carlistas. El comandante Rodríguez

16 *Cruzada,* XII, pp. 401-411; Ruiz Vilaplana, p. 30 y ss.; Iturralde, pp. 31-32. Véase también Romero, p. 189.
17 *Cruzada,* XV, p. 196 y ss. G. Cabanellas, II, p. 80.
18 Peirats, vol. I, p. 149. El fracaso de los anarquistas en Zaragoza dio lugar a una encendida polémica. Véase Gaston Leval, *L'Espagne libertaire* (París, 1971), p. 139 y ss. Hubo una huelga general, pero no hubo lucha. Esto no impidió que la represión fuera terrible. El nervio del alzamiento allí fue el coronel Monasterio, que había sido uno de los ayudantes de Gil Robles en 1935 y brillante jefe de regulares durante las guerras marroquíes.
19 Otra teoría es la de que Villalba esperó a ver de qué bando estaba Franco para sumarse al contrario.
20 *Cruzada,* VI, p. 237.

Medel, jefe de la guardia civil de Pamplona, había apoyado al Frente Popular, pero había sido asesinado por sus propios hombres la tarde anterior [21]. El entusiasmo por la guerra era tan grande que el periódico de Pamplona *Diario de Navarra* salió con idénticos titulares dos días consecutivos [22]. El comandante Martínez de Campos, del cuerpo de artillería, recordaba cómo empezaron a llegar camiones de los pueblos próximos y lejanos, alquilados por los alcaldes. Cada camión, al dar la vuelta a la plaza mayor de Pamplona, recibía una ovación de las multitudes que, al son de las cornetas, se apiñaban en los balcones engalanados con banderas [23]. Entonces Mola se preparó para enviar hacia el sur a algunos de sus hombres.

[21] *Cruzada*, XIII, pp. 460-483.
[22] *Diario de Navarra*, 20 y 21 de julio. Después le quedó como subtítulo permanente el de «Camino de la victoria».
[23] Martínez de Campos en los documentos de St. Antony, citados por Carr, p. 652. Véanse también los recuerdos de Martínez de Campos en *Ayer 1931-1956* (Madrid, 1970), cap. II, y Del Burgo, p. 13 y ss.

*El carlista, el «boina roja», no ha de ser enjuiciado con idéntico rasero que el falangista. Entre el grupo de fascistas de Onésimo Redondo, militares y algún guardia de asalto que aparece en la fotografía, tras haber ocupado la Telefónica de Valladolid, y el joven requeté de boina roja y «escapulario-detente» para conjurar las balas colgado al pecho median una concepción religiosa de la sociedad y un sentido colectivo de la tradición que, al correr de los años, los llevará a encontrarse en bandos opuestos. La represión en Valladolid, una vez que los rebeldes ocupan la plaza, es dura. «Pareciera —explica Dionisio Ridruejo— que toda la sangre abierta a caño libre por España hubiera cristalizado en aquel cielo.»*


(Efe.)


(Col. C. S. de Tejada.)

## Valladolid

En Valladolid, esa otra ciudad catedralicia de la llanura castellana, el general Andrés Saliquet, un militar conservador, de grandes bigotes que había ofendido a Azaña, y el general Miguel Ponte, un incansable conspirador monárquico, se presentaron inesperadamente en el despacho del jefe de la división, general Nicolás Molero, masón y ministro de la Guerra en el gobierno del desafortunado Portela, y le pidieron que se adhiriera a su causa. Los rebeldes concedieron a su compañero de armas un cuarto de hora para reflexionar y se retiraron a una habitación contigua. A medida que pasaban los minutos, podía oírse en la calle el comienzo de las luchas entre falangistas y obreros. De pronto, el general Molero abrió la puerta de par en par y gritó: «¡Viva la República!» Uno de

*Salvo Valladolid, las capitales castellanas caen en manos de los sublevados sin apenas resistencia. Se utiliza generalmente idéntica táctica: inmediata ocupación de la Casa del Pueblo y de los edificios oficiales, seguida de la detención de dirigentes de partidos políticos y sindicatos y fusilamientos —pocos en julio, abundantes en agosto—. La población rural se manifiesta indiferente al cambio político, propiciando la acción de los rebeldes. Al ocupar Avila queda liberado Onésimo Redondo, fundador de las JONS, que está preso desde que el gobierno ha declarado la ilegalidad de la Falange.*



(Keystone.)

sus ayudantes abrió el fuego. Siguió una breve lucha, murieron dos oficiales jóvenes de cada bando, pero los rebeldes quedaron victoriosos. Se llevaron a Molero, que más tarde fue condenado a muerte por «rebelión», aunque en realidad se limitó a pasar muchos años en la cárcel. En la ciudad, los obreros ferroviarios lucharon valerosamente todo el día contra sus bien armados enemigos, entre los que se contaban guardias civiles, guardias de asalto, paisanos y falangistas. La casa del pueblo no llegó a rendirse y fue arrasada hasta los cimientos. Sin embargo, al anochecer, Valladolid había sido conquistada. Luis Lavín, el gobernador civil, que había sido nombrado por Casares Quiroga para controlar el fascismo en la ciudad, se vio abandonado por todo su equipo. Subió a su automóvil e intentó huir a Madrid. Lo apresaron y lo devolvieron prisionero a su propia casa, donde ya se había instalado el general Ponte [24].

De las demás ciudades de Castilla la Vieja, Segovia fue conquistada para los rebeldes sin derramamiento de sangre, lo mismo que Salamanca y Avila, donde fueron liberados de la cárcel muchos falangistas, entre los que estaba Onésimo Redondo. Zamora y Palencia también fueron capturadas rápidamente, aunque en ambas ciudades los militares, la guardia civil y los políticos de derechas pasaron varios días con el alma en vilo, a causa de los rumores de la probable llegada de un tren lleno de mineros, que en realidad regresaron a mitad de trayecto para luchar contra Aranda en Oviedo. Pero a León sí que llegaron 2.000 mineros, pidiendo armas. El gobernador militar, general Carlos Bosch, accedió a darles lo que querían a condición de que abandonaran la ciudad: les entregó 200 fusiles y cuatro ametralladoras. Y León no se sublevó hasta el día siguiente, cuando los mineros estaban ya muy lejos, en dirección a Madrid [25].

[24] Sobre Valladolid, véase Iturralde, vol. II, p. 107 y ss.
[25] *Cruzada*, XV, pp. 134-137.